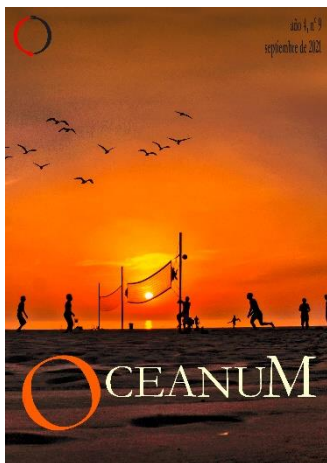




año 4, n° 9
septiembre de 2021



OCEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 4, nº 9

Septiembre de 2021

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

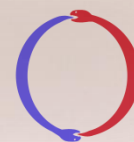
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

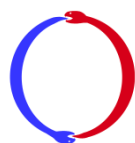
Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



Septiembre suele ser un mes de buenos propósitos. Como enero. Sobre los objetivos que se plantean al comienzo del año hay un refrán —déjenme que sucumba a la tentación de ejercer de Sancho— que dice: “La justicia de enero es muy rigurosa, llegando febrero es otra cosa”. Así suele ser al principio de todos los ciclos, cuando los deseos e intenciones carecen de la matización de la realidad. Septiembre marca el inicio del año académico y esa tarea de punto y aparte, cierre y principio, compite con enero en importancia a la hora de definir ciclos vitales. Tal parece que la sociedad se reinicia cada septiembre, lo que habla de la importancia que tiene la educación en nuestras sociedades, hasta casi poder afirmar que son los niños y jóvenes quienes marcan el ritmo para toda nuestra sociedad.

Oceanum también empezó en septiembre, allá por el que hoy parece lejano 2018 —¿cómo cambia el mundo!—, así que este mes cumplimos tres años y publicamos nuestro número 34 (año 4, número 9, como reza en nuestra portada). La elección del momento en que empezamos no fue intencionada; simplemente había que poner una fecha y se eligió aquel 17 de septiembre como pudo decidirse cualquier otra. Aunque, pasado el tiempo, aprovechar el comienzo del año académico añade la intención de llenarnos de buenos propósitos. Así que, ahí estamos, con nuestras mejores intenciones, dispuestos a seguir con usted, querido lector, y a ofrecerle más contenidos y más variados. Esperemos que la realidad del día a día no minore demasiado tan firmes propósitos. Mientras, largamos trapo y, como decimos muchos de quienes colaboramos en esta singladura, ¡viento en popa!

Miguel A. Pérez



5 La galera

Una vida más verdadera

Osvaldo Beker, 5

Pablo Capanna y la ciencia ficción

Miguel A. Pérez, 8

El desaparecido Pedro Gálvez

José Luis Muñoz, 17

20 Dentro de una botella

Limónov y Cervantes

Pravia Arango, 20

Proyecto Hail Mary: Andy Weir vuelve a emocionar

Chapu Valdegrama, 24

Who Was the Real Model for Kafka's Gregor Samsa?

Dor Ben-Ari, 27

32 Estelas en la mar

Itziar Mínguez Arnáiz

María Luisa Domínguez Borrallo, 32

38 El grumete

Entrevista a Blue Jeans

Ginés J. Vera, 38

2021. Vuelve la Cometcon de Asturias

Sara Pérez Menéndez, Lucía Álvarez González, 41

44 ¡Tierra a la vista!

Lugo: palabras para el camino

Miguel A. Pérez, 44

48 A costa Atlántica

O poema

María Isilda Monteiro, 48

Noiva de Viana

María Isilda Monteiro, 50

MUREX

Manuel Neto dos Santos, 53

65 Outros mares

A masa e o muiño: Patricia Torrado Queiruga

Manuel López Rodríguez, 65

Canción 11

Manuel López Rodríguez, 69

George e Lennie

Goyo, 71

75 Otres mares

Asoma

Alfredo Garay, 75

77 Espuma de mar

Premios y concursos literarios, 78

Con un toque literario,

Goyo, 86

La Feria del libro de Madrid, 88

La política y la literatura nunca, 90

Obituarios, 91

93 Nuevos horizontes

Sapiens

Isaías Covarrubias Marquina, 94

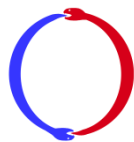
Fragmento de *La novela que nunca escribiré*

Miguel Quintana, 98

113 Créditos de fotografía e ilustración

Una vida más verdadera





Osvaldo Beker



a el título de esta breve novela de la escritora argentina Inés Garland propone una expresión que actúa como “gancho” a la hora de abordar la diégesis. Una afirmación semejante va neutralizándose en el momento en que percibimos la voz fragmentada de un narrador-personaje, una mujer adulta, que está transitando los pasillos del laberinto del amor (y del desamor). Así, la protagonista, merced al azar del algoritmo de Facebook, se topa ante un viejo compañero con quien, en su remoto momento, construyó una aventura idílica que aún palpita en la memoria. Precisamente esta historia (articulada en un formato de *nouvelle*) indaga en los procesos vinculados al ejercicio del recordar con sus inevitables consecuencias previsibles: la evocación ostenta un estatuto muy diferente a la recreación de los hechos, muchos años después. Esto es: retomar viejas historias puede tener un resultado que no será el esperado. Me corrijo: un *revival* nunca tendrá una solución similar a partir de la retoma de un vínculo añejo, pues sencillamente las “segundas partes” se desarrollan en una contextualización anímica y

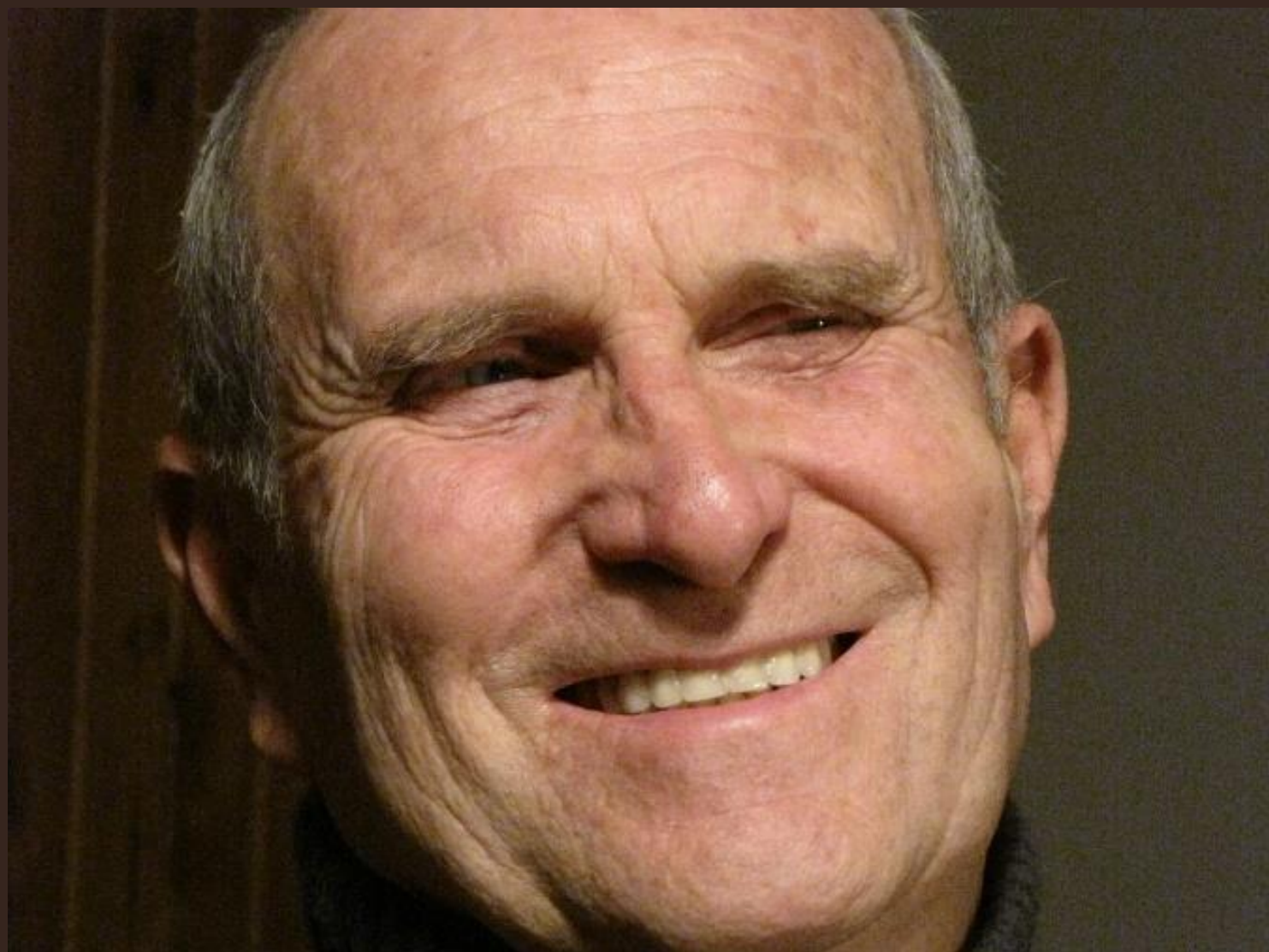
etaria y pulsional muy otra. De allí a que el hecho de que la confusión se profundice en una espiral sin fin hay un solo paso. El personaje secundario, un hombre casado y con hijos, cuyo nombre solo se aprecia en una tímida inicial, P, actúa como contrapeso en este relato que es tan singular como vertiginoso. La continuidad textual está configurada a partir de una retórica zigzagueante, elíptica, sinecdótica, sinuosa (¿quizás podamos referirnos en este sentido a una factura de naturaleza posmoderna?) y una forma semejante sirve como soporte a los devaneos de la narradora, una escritora divorciada que hace despertar ciertas resonancias ligadas a estilemas en Marguerite Duras: sintaxis breve, sencilla, hiperrealista, intimista. Garland, autora de cuentos sobresalientes como “Una reina perfecta”, “Las otras islas” o “Azul turquesa”, y quien publicó, ya a esta altura del siglo, la memorable novela *Piedra, papel o tijera*, inauguradora de su voz en la literatura argentina, emplea recursos, en *Una vida más verdadera*, que se solidarizan con una suerte de fluir de la conciencia bien actual. Las contradicciones en las confesiones se van entretejiendo con el uso de un presente que, si bien rastrea las marcas de un pasado remoto, diseña un final que ha de precipitarse no sin sorpresa —bien vale apreciar los pasajes silenciados, omitidos, esquivados—. El discurso amoroso barthesiano encuentra aquí, va de suyo, una ilustración preclara y a la vez se entremezcla con notaciones emparentadas con los modernos dispositivos tecnológicos. Que todo tiempo pasado sea mejor constituye una idea que no está ausente aquí, pero que, a la vez, convive con el maquillaje que el presente le otorga a lo ya vivido a partir de un consabido proceso de resemantización engañoso y, simultáneamente, pletórico de ilusiones muchas veces ingenuos. El universo femenino hace eclosión en esta novela (y esto representa un legítimo síntoma en Garland: piénsese en producciones cuentísticas suyas



tales como “Lo que me hiciste” o “La penitencia” o “El último muelle”) que, de un modo particular, explora el periplo psíquico y fantástico de una mujer que convive, además de con su *métier*, con sus esperanzas y sus miserias.



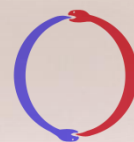
Una vida más verdadera, Inés Garland (Alfaguara, 109 páginas).



Pablo Capanna y la ciencia ficción



Miguel A. Pérez

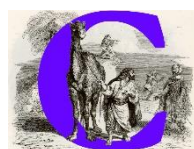


las *pulp*, textos para entretenerse un rato y olvidar pronto, escritores en una esquina del espacio literario, de cuyas mentes surgían ideas que el común de los mortales situaría a pocos centímetros de la paranoia.

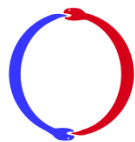
Quizá sea cierto e, igual que Marcial Lafuente Estefanía inundó los quioscos de novelas del salvaje oeste, formatos similares repletos de las más disparatadas y originales propuestas competían por los gustos del lector ávido de un rato de entretenimiento sin más pretensiones. No, no... No nos rasguemos las vestiduras. En ese océano de obras, unas pocas fueron excelentes. Si decimos que la mayoría de toda la ciencia ficción es una basura, no estaremos haciendo más que asumir el aforismo que supone la revelación de Sturgeon —por cierto, Theodor Sturgeon es un autor de ciencia ficción—, ese que dice que “*Ninety percent of everything is crud*” o “*Ninety percent of everything is crap*”. Sí, el noventa por ciento de todo es una mierda.

Ahora hablemos del diez por ciento restante.

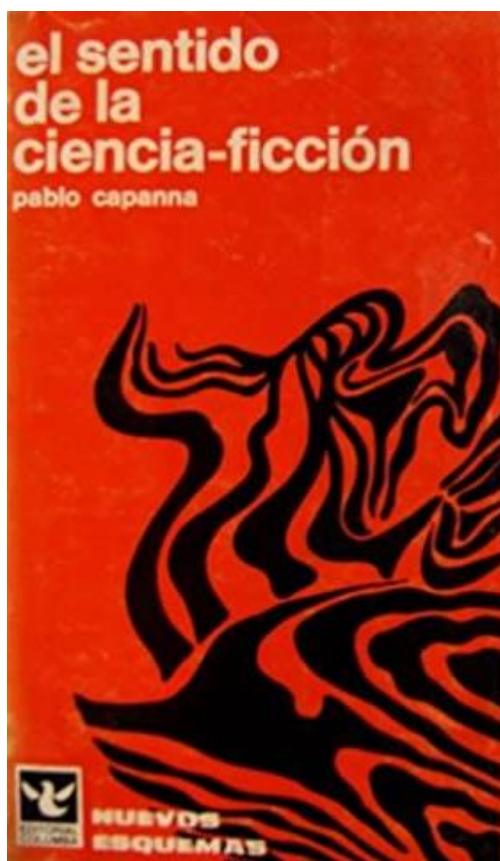
Y, de ese diez por ciento de la ciencia ficción que se ha escrito, Pablo Capanna sabe mucho. Pablo Capanna nació en Florencia (Italia) en 1939, aunque pronto se trasladó a Argentina, donde ha desarrollado toda su labor profesional y literaria. Filósofo, profesor universitario —ya retirado—, periodista y escritor de ensayo, sus páginas han sometido a análisis y estudio al género y a algunos de los más destacados escritores de ciencia ficción a nivel mundial desde que publicara el ensayo *El sentido de la ciencia ficción* en 1965. Hoy en día, cuando ya ha sido reconocido este género como una de las expresiones literarias de mayor proyección y cuando abundan los congresos de especialistas en el tema, no faltan en ellos las referencias a las obras de Pablo Capanna como uno de los mayores expertos a nivel internacional. Hace unos cuantos números entrevistábamos para nuestra revista *Oceanum* a Adrián Desiderato por la publicación de



Cuando se habla de la ciencia ficción como subgénero dentro de la novela, la tendencia más general conduce a pensar en naves espaciales —ardan más allá de Orión o no—, sociedades tan avanzadas que son capaces, hasta el esperpento, de perpetuar y multiplicar los errores de las conocidas y en robots tan humanos que, tras encontrar en el mal su propia epifanía, bien podrían liderar una corporación o mover con astucia los hilos de cualquier monigote político. Si añadimos distopías y sueños distópicos, ucronías, taimados alienígenas, terrores interiores o exteriores y un largo etcétera de escenarios, personajes, avances científicos y técnicos, universos paralelos y perpendiculares, viajes en el tiempo y en el espacio —factibles o no—, tenemos un abanico increíble de posibilidades que ha no mucho tiempo tenían una consideración secundaria en la literatura —una especie de serie B similar a la del cine—, sostenida por novelas de quiosco de periódicos y revistas como



su novela *DOM*. Él nos decía fuera de micrófono: “Entrevistad a Pablo Capanna; él podrá hablaros mejor que yo de ciencia ficción”. Así es; una extensa obra en la que no faltan los estudios sobre autores del género como Philip K. Dick (*Idios Kosmos, claves para Philip K. Dick*, 1991), Ballard (*J.G. Ballard. El tiempo desolado*, 1993) o Tarkovski (*El icono y la pantalla. Andréi Tarkovski*, 2000) y en la que no renuncia a proporcionar una visión crítica de la sociedad actual y sobre la influencia que sobre ella tiene la tecnología, como en sus obras *Conspiraciones, guía de delirios posmodernos* (2009), *Inspiraciones. Historias secretas de la ciencia* (2010), *Maquinaciones. El otro lado de la tecnología* (2011), *Natura. Las derivas históricas* (2016) o la reciente *Simulaciones. Simulacros, ilusiones, fraudes* (2021).



De la calidad de su producción literaria hablan los galardones que ha recibido, como el Pre-

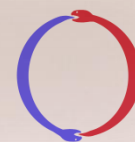
mio Más Allá del Círculo Argentino de Ciencia Ficción y Fantasía (en 1985, 1991, 1992, 1995 y 1996), el Premio Pléyade de la Asociación Argentina de Editores de Diarios y Revistas (otorgado en 1991 y 1992), el Premio Konex (1994), el Premio Gigamesh por toda su trayectoria (1996), el Prix Spécial International en la III Convención Europea de Ciencia Ficción, celebrada en Poznan (Polonia) en 1976 y el Ignotus al libro de no ficción por *Idios Kosmos* (2006). Del interés sostenido en el tiempo de sus libros también hablan las varias reediciones llevadas a cabo hasta el momento; de hecho, ahora está trabajando en una de ellas que engloba a toda su obra.

Pero mejor dejamos que el propio Pablo Capanna nos cuente...

Pablo Capanna nace en Florencia cuando en la vieja Europa no había más sonido que el de los tambores de guerra, aunque muy pronto se va a Argentina. Italiano de nacimiento, argentino por adopción, ¿qué recuerdos tiene de aquella época y cómo llegó a interesarse por la ciencia ficción? Tengo entendido que este interés viene desde muy niño...

Entre mis primeras lecturas estuvieron *Los viajes de Gulliver* y los cómics de cualquier género, especialmente, los de Flash Gordon y Buck Rogers. Años después, ya en la adolescencia, estudié dibujo de historietas por correspondencia con el curso de Alex Raymond (el autor de Flash Gordon). Desistí por dos motivos. Uno, que copiaba bastante bien, pero no tenía la visión del dibujante. El otro, que me interesaban más los guiones que el dibujo. En esos días hasta me animé a escribir un cuento; obviamente, de ciencia ficción, pero el paso siguiente fue darme cuenta de que tampoco era un narrador nato.

El cómic tuvo un papel destacado en los primeros años de la ciencia ficción, cuando el cine no podía producir efectos especiales de calidad suficiente para hacerlos creíbles,



mientras que los dibujos en las viñetas sí podrían conseguirlo. ¿Qué importancia tiene el dibujo a la hora de concebir los mundos, escenarios e historias en la ciencia ficción?

No soy el más indicado para responder a esa pregunta, porque dejé de leer cómics con el fin de la adolescencia, para pasar a la literatura y el cine. Reconozco que desde entonces el cómic ha tenido una extraordinaria evolución, hasta llegar a consagrarse como un nuevo arte. Lo que me atraía de la ciencia ficción no era lo visual, sino la ficción especulativa: por algo estudié filosofía.

En la mayoría de los eventos ligados al mundo de lo fantástico y de la ciencia ficción, suelen exhibirse los dibujos que permitieron crear los escenarios de las películas más conocidas y taquilleras. Es una práctica habitual en el cine de ciencia ficción la confección de ese tipo de dibujos, el conocido *storyboard*, que llegan a constituirse en verdaderas obras de arte muy cotizadas por los coleccionistas. El dibujo ayuda a concebir y a ordenar el espacio de un relato, pero ¿supone también un límite para la imaginación?

Sin ser un experto en el tema, diría que el dibujo puede alimentar la imaginación, pero los efectos especiales la vuelven innecesaria, porque nos sumergen en la pura experiencia sensorial. Pero aún falta ver si la realidad virtual barrerá hasta con eso, o si llegará a convivir con el cine y la novela. Después de todo, aún hay gente que hace radio o filma en blanco y negro y, a juzgar por los resultados, bien vale la pena.

¿Facilita el cómic el acceso de los jóvenes al universo de la ciencia ficción?

A un sobreviviente del Jurásico como yo le ha servido, pero no tengo suficiente trato con las generaciones más recientes como para dar siquiera una opinión.

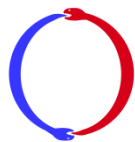
Tenemos a un joven Pablo Capanna que descubre el mundo de la ciencia ficción y se sumerge en él. También tenemos a alguien con

aptitudes y actitudes creadoras, como ha demostrado su reconocida trayectoria literaria. Con esos ingredientes, quizá lo más normal hubiera sido que hoy le estuviese preguntando por sus personajes y sus mundos imaginarios; sin embargo, optó por el estudio de la ciencia ficción, de sus autores y de todo cuanto está a su alrededor, hasta convertirse en un experto a nivel mundial. ¿Cómo se introdujo en ese camino?

En toda mi vida solo escribí dos cuentos de ciencia ficción, que apenas me sirvieron para convencerme de que no tenía la imaginación de un narrador. Tampoco me propuse explícitamente ser ensayista: me fui haciendo casi sin darme cuenta. Comencé por hacer crítica de libros y dar clase a los estudiantes de Ingeniería, que no tenían demasiado interés en los temas culturales y había que ingeniármelas para despertarlo.

Cuando escribí mi primer libro, fue por una feliz sugerencia de uno de mis profesores. Nunca había pensado en escribir un ensayo ni me habían enseñado cómo hacerlo, pero esa era una oportunidad única. Luego, entre el periodismo cultural, la docencia universitaria y el deseo de comprender mejor a esos autores que me atraían, aprendí a escribir de un modo artesanal, es decir, teniendo como base la lectura.

Cuando entrevistaba a Adrián Desiderato para *Oceanum*, por la reciente publicación de su obra *DOM*, le hacía algunas preguntas sobre ciencia ficción, motivadas por la proximidad del texto a ese mundo, quizá porque el escenario era el de una estación orbital a la deriva; luego, él me decía *off the record* que esas preguntas las respondería mucho mejor Pablo Capanna. Delimitar el ámbito de la ciencia ficción es uno de los temas recurrentes en cualquier congreso o reunión de expertos sobre el tema. ¿Es posible decir qué es ciencia ficción y qué no es?



Tuve el privilegio de leer la novela de Adrián, quien me consultó acerca de los temas científicos; por lo visto creía que yo, por escribir en un suplemento de ciencias, podría tener alguna autoridad al respecto. Hubo que esperar un tiempo, pero veo que por fin se le hizo justicia.

En cuanto a la pregunta del millón (los límites de la ciencia ficción), hace casi sesenta años que me la hice, pero entonces todo parecía más claro que hoy. A esta altura de la evolución del género, las fronteras parecen fluctuar. De cualquier modo, no me atrevería a descalificar a nadie por no ajustarse a las clasificaciones académicas.

¿Tiene sentido hacerlo?

Digamos que el lector no tiene por qué plantearse esas cuestiones, que pueden llegar a ser un tanto bizantinas y, en cierta medida, el autor tampoco. Se diría que el paciente tampoco tiene por qué saber cuál es la fórmula química del medicamento que está tomando, pero es legítimo y necesario que de eso se ocupen los laboratorios farmacológicos.

Cuando hablamos de novela, excepto el realismo, todo es fantasía, y dentro del realismo, todo es ficción; si no, hablaríamos de crónica o de periodismo. En otras palabras, toda novela es ficción. Entonces, solo queda la ciencia para definir un género... ¿Es posible hacer ciencia ficción si se prescinde de la ciencia? Y, si se plantea en el sentido contrario, ¿es la ciencia una limitación objetiva para el escritor de ciencia ficción?

De ese gran editor que fue Paco Porrúa aprendí que la biografía de un neurólogo o el romance de una pareja de químicos no pertenecen a la ciencia ficción. Un caso límite puede ser la novela *Nervios* de Lester del Rey, que narra una catástrofe en una planta nuclear, pocos años antes de Chernobyl. Cualquiera de las narraciones que ha generado Chernobyl son crónicas, pero nadie dudaría de que la novela de Del Rey pertenece al género y el libro

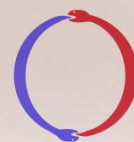
de Svetlana Aleksiéovich es periodismo del mayor nivel posible.

Pienso que lo importante para que una historia sea ciencia ficción es que en ella haya un componente científico o tecnológico sin el cual la trama tendría un sentido distinto. Si cambiando ese dato la trama se desarma, es muy posible que estemos frente a un texto de ciencia ficción.

Como miembro de la *British Interplanetary Society*, recibo todos los meses sus revistas; una de ellas, en particular, el *JBIS General Interstellar Issue*, bajo los gráficos, ecuaciones y metodologías propios de una revista científica, con firmas de científicos reconocidos, esconde un carácter tan especulativo que la mayoría de los artículos podrían pasar por la escaleta de una *space opera*, un verdadero semillero de ideas para cualquier escritor del género. El mundo anglosajón —también sus competidores rusos y chinos— marcan el ritmo de los adelantos científicos, mientras que el mundo hispanohablante se encuentra a gran distancia de ellos. ¿Puede ser esta la causa de que la ciencia ficción tenga tan poco peso entre los escritores hispanos?

Creo que ahí está la clave. La ciencia ficción pasa a ser importante cuando es posible apreciar el impacto de la ciencia y la tecnología en la vida diaria, transformando las relaciones humanas, el empleo o la forma de vida. En nuestros países, las innovaciones siempre llegan un poco más tarde, y con ella, los temas ya transitados por otros.

Otro de los asuntos que preocupan a los estudiosos del género es la clasificación en subgéneros; términos como *distopía* o *ucronía* forman parte de cualquier conversación sobre el género —aunque el Microsoft Word aún los subraya en rojo—, mientras que las novelas que siguen sus paradigmas están en plena ebullición. Se han identificado tantos que la lista se hace interminable. ¿Es realmente necesario una clasificación tan detallada o basta con un cajón de sastre con algunos compartimentos



difusos? ¿Cree que estas clasificaciones ayudan al autor a centrar su obra o, por el contrario, suponen una restricción?

Un autor de ficciones no tiene por qué ser un divulgador científico ni aplicar receta alguna. Entiendo que para escribir es preciso leer mucho, a menos que uno tenga un talento tan brillante que no requiera de eso. El escritor del género puede documentarse acerca de lo que piensa escribir, pero sobre todo debe tratar de atrapar al lector y convencerlo de que por un rato comparta su mundo. Si lo logra, no necesita la ayuda de la policía ni los bomberos de la crítica.

Uno de los aspectos que más se suele destacar de la ciencia ficción es el sentido casi poético de muchas obras, con un lenguaje cuidado y sugerente o con el dibujo de mundos que podrían considerarse como metáforas o como parábolas bíblicas. A menudo, se usa la ciencia ficción no solo para imaginar, sino para poner en cuestión las realidades cotidianas, las características de nuestro mundo o el rumbo que está tomando. ¿Se podría considerar la novela de ciencia ficción como una novela filosófica?

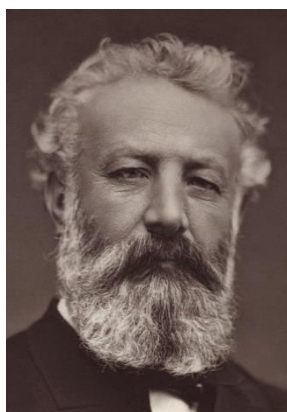
Por supuesto, es un criterio que no vale para todos, pero la ciencia ficción es heredera de la utopía, que es filosofía novelada, y tiene entre sus antepasados a gente como Bacon, More o Voltaire, sin hablar de Stapledon o Stanislaw Lem, más cercanos a nosotros.

En su primera obra publicada, *El sentido de la ciencia ficción*, trata de cubrir un vacío que existía en aquel momento, la ausencia de un estudio en castellano para este género. Al concluir el texto, reivindica su importancia: “La ciencia ficción deja un testimonio innegable: el haber renovado la capacidad de asombro en el hombre contemporáneo, con lo cual se ha ganado un puesto de importancia en la vida cultural”. Desde aquel lejano 1966 —aún no habíamos llegado a la Luna, Internet y la telefonía móvil no habían sido imaginados—, el

mundo parece hacer cambiado mucho. ¿Hoy en día sigue teniendo ese mismo sentido?

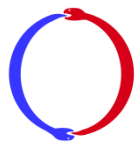
A la Luna nos habían llevado Verne y Wells, la Internet la había imaginado Murray Leinster, y con el celular nos amenazó Hannes Alfvén. Ahora que son realidad ya no asombran a nadie, salvo a ciertos veteranos como uno, que se han criado en otro mundo y todavía se asombran con una videoconferencia.

De hecho, la capacidad de asombro está en cuarto menguante y el horizonte de futuro llega al año próximo, pero ya tendríamos que ponernos a pensar en grande, porque la pandemia nos ha mostrado cuán vulnerable era ese mundo que creíamos cómodo y seguro.



J. Verne, H. G. Wells, Hannes Alfvén y Murray Leinster

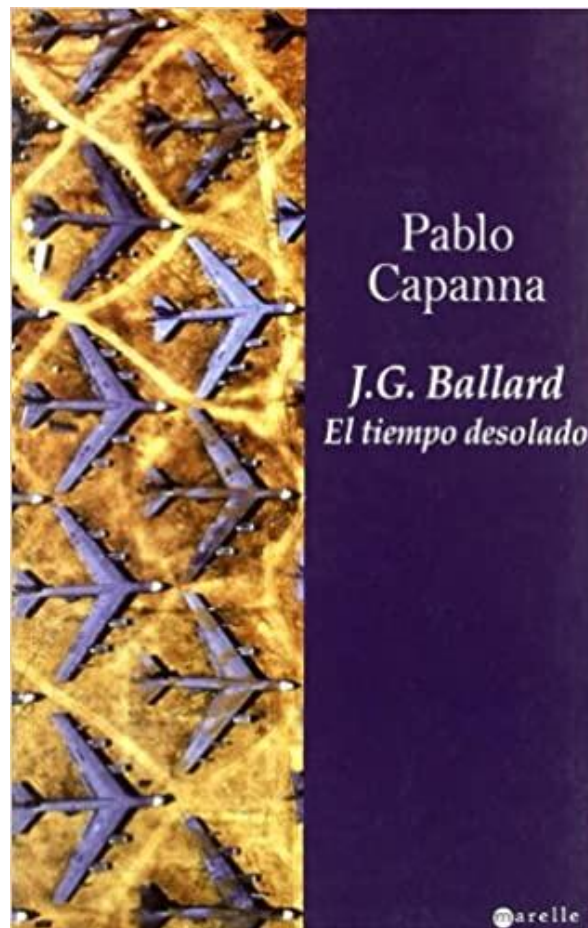
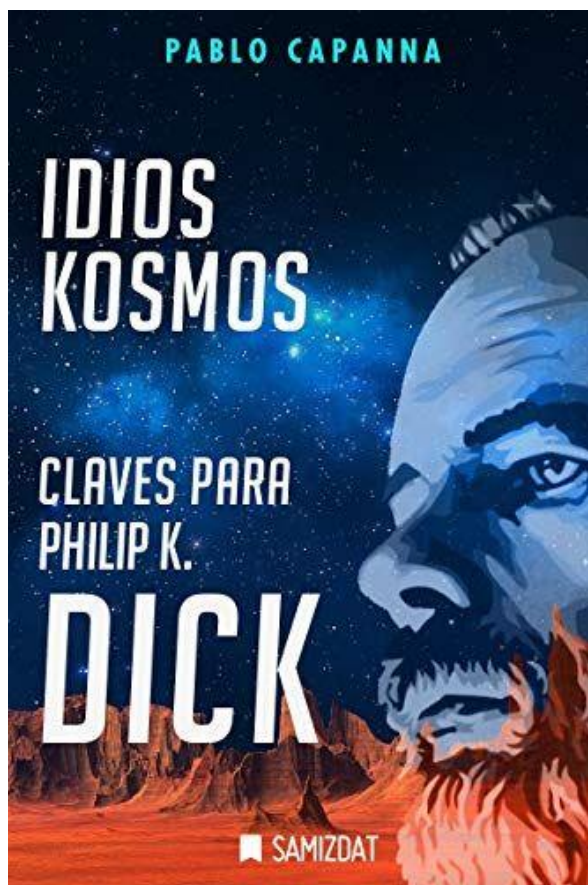
Pablo Capanna es un estudioso entusiasta de la ciencia ficción y, como tal, ha dedicado algunas de sus obras a destacados autores como J. G. Ballard (*J.G. Ballard. El tiempo desolado*, 1993), Philip K. Dick (*Idios Kosmos, claves para Philip K. Dick*, 1991), Cordwainer Smith (*El señor de la tarde. Conjeturas en*



torno de Cordwainer Smith, 1984) o el cineasta Andréi Tarkovski (*El icono y la pantalla. Andréi Tarkovski*, 2000), todas ellas reeditadas recientemente, como prueba de su vigencia. ¿Qué destacaría de cada uno de estos autores como aportación diferencial a la ciencia ficción?

De todos ellos, el único “nativo” del género es Philip K. Dick, quien se resignó a escribir ciencia ficción cuando le rechazaron esas novelas con las que pensaba emular a Proust. Ballard quiso revolucionar el género, pero se fue alejando de él en cuanto fue creando su propio estilo. Cordwainer Smith empezó siendo un devoto lector, pero usó el género para darle forma a sus peculiares parábolas políticas. Tarkovski, por su parte, eligió filmar *Solaris* y *Stalker* porque pensaba que al tratarse de ciencia ficción serían toleradas por la censura soviética.

A todos, la ciencia ficción les sirvió de trampolín, porque no se encerraron en el género y trataron de superarlo.

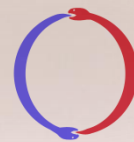


El catastrofismo de J. G. Ballard, la ucronía surrealista de Philip K. Dick, el mundo más interior de Cordwainer Smith, la poesía hecha imagen de Tarkovski..., en *Excursos* (1999) incluye a J. R. R. Tolkien, C. S. Lewis... Siempre quedan autores en el tintero, pero ¿hay alguno de estos últimos que quiera destacar en especial?

Quien había quedado afuera era Stanislaw Lem, sobre quien acabo de escribir un pequeño ensayo. De los autores de segunda línea, rescataría a Sturgeon, Clifford Simak y J.T. MacIntosh.

¿Y de los autores en español?

Después de *Más allá*, que era versión de *Galaxy*, las ediciones Minotauro, la revista *Nueva Dimensión* y los editores españoles en general son los que más han hecho por el género, dándole espacio los autores argentinos como Magdalena Mouján Otaño, Carlos Gardini y Angélica Gorodischer. La revista *El*



Péndulo también hizo lo suyo para elevar el nivel literario.

Suponga, por un momento, que es Guy Montag, el bombero de *Fahrenheit 451*, que decide convertirse en un hombre-libro y recordar una obra para preservarla. ¿Qué obra elegiría?

Siempre hay algún tío que les hace a los niños la pregunta maldita: “¿A quién quieres más, a mamá o a papá?”. Me niego a incurrir en ese tipo de injusticias, de modo que guardaría algo de cada uno de los autores de los que hablamos, porque son algo así como mis amigos del más allá. Nunca formé parte de la comunidad académica, aunque también tengo amigos allí, pero me considero un privilegiado que pudo darse el gusto de estudiar como crítico todo aquello que lo emocionaba como lector, sin que nadie me recomendara qué tenía que hacer, pero contando con el apoyo de un par de generaciones de lectores fieles.

Su extensa producción literaria ha recibido un amplio reconocimiento, no solo con la difusión que han alcanzado sus obras, sino con importantes premios, alguno, como el Gigamesh de 1996, a toda su trayectoria, una trayectoria que ha continuado hasta hoy por diversos caminos, algunos más cercanos al análisis de la problemática del mundo actual, ligados a las conspiraciones, la influencia de la tecnología o las *fake news*. ¿Vivimos en un mundo de “ciencia ficción” de características un tanto orwellianas?

Es difícil saber si la ciencia ficción anticipó o bien contribuyó a provocar los cambios, pero lo cierto es que fue dominante en el imaginario, tanto de quienes producían los cambios como de quienes los sufrían. La historia del ciberpunk está íntimamente ligada a la reciente evolución de la tecnología informática, al punto que más de un tecnólogo fue al mismo tiempo escritor.

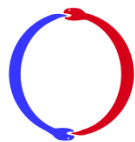
De hecho, eso que los filósofos llaman “sociedades de control” es un concepto totalmente orwelliano, que hoy día vemos meterse en

nuestras vidas, cada vez más manipuladas por los algoritmos.

Simulaciones. Simulacros, ilusiones y fraudes (Samizdat, 2021) es su último libro en el que, precisamente, incide en la dificultad para discernir la verdad de la mentira en el mundo actual. En un mundo que evoluciona hacia lo virtual, los efectos pueden ser catastróficos...

Es una suerte de vulgarización del relativismo posmoderno, que nos ha dejado sin ningún tipo de certezas, así sean convencionales o simplemente provisorias. Estamos en un mundo donde reina la imagen, pero nunca hubo tantos recursos para editar las imágenes y hacerles decir lo que se nos ocurra. Los delincuentes se filman robando y matando con tal de circular por las redes. En términos filosóficos, puede ser cierto que haya tantas verdades como puntos de vista, pero lo cierto es que para convivir tenemos que tener acuerdo en algo. Una cultura abierta a todos los aportes debería al menos respetar eso; lo contrario, es el solipsismo mediático en que nos hemos refugiado para no ver la realidad.





La pandemia nos ha puesto en una situación que, bajo la óptica de un autor de ciencia ficción de hace unos años, se podría considerar distópica. ¿Cómo ha visto la situación?

Paradójicamente, diría que esas situaciones le resultan más familiares al lector de ciencia ficción que a otros, pero eso quizás sirva para preocuparlo más. Personalmente, he tenido la suerte de no sufrir pérdidas de amigos o familiares y, en cuanto al encierro, nunca fui demasiado viajero. Tampoco necesito hacer ninguna gimnasia mental, porque hacía años que esperaba poder dedicar todo mi tiempo libre a escribir.

Con eso uno puede distraerse, pero no deja de sufrir el impacto del dolor y la desesperación de tanta gente, y sentir impotencia. Lo que más duele es la limitación del contacto humano, desde el momento en que nuestra vida social se ha vuelto en buena medida virtual.

He visto calles desiertas y ciudades que parecían muertas, gente en los balcones aplaudiendo a una hora concreta, funerales sin deudos, mascarillas, miedo, dudas, gobiernos taciturnos, autoridades que no sabían nada... ¿Cómo le ha afectado a Pablo Capanna?

El hecho de que no haya sufrido daños en lo personal, no me hace inmune al impacto diario de pésimas noticias. Por más que uno tienda a acostumbrarse y llegue a tomar las cifras de muertes como si fueran el parte meteorológico, es difícil conservar el optimismo necesario. En la Argentina, donde las autoridades viven en su propia ucronía, el daño económico ha sido peor que el que sufrimos con la crisis del 2001. Nunca vimos crecer tanto la desocupación, la inseguridad y la falta de expectativas para los jóvenes, que una vez más comienzan a emigrar.

2001, una odisea del espacio es un libro icónico de un tipo de ciencia ficción, un libro que concluye en dos ocasiones y que, en ambas, lo hace con las mismas palabras: “No sabía muy bien qué hacer a continuación, mas ya pensaría algo”, quizá porque cualquiera de las dos

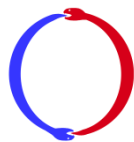
situaciones no era más que un punto y seguido. ¿Qué va a hacer Pablo Capanna “a continuación”?

Siempre me propuse no quedarme inactivo, porque pienso que cuando nos toque morir siempre conviene dejar algo a medio hacer. En este momento, la generosa propuesta de la editorial Gaspar & Rimbau me obliga a revisar todos mis libros para una nueva edición, lo cual no es una tarea menor. Eso me ha obligado a interrumpir la preparación de un nuevo libro, que ya estaba en su primera etapa, pero espero no irme antes de concluir siquiera la primera de esas tareas.

Desde *Oceanum* queremos agradecer la atención prestada y las respuestas a nuestras preguntas. Querríamos preguntar más, aprovechar la ocasión para aprender un poco del mundo de la ciencia ficción, de la visión del mundo actual... Gracias también, Pablo, por un trabajo extenso, fecundo y desinteresado, que ha permitido situar este género en el lugar que merece dentro de la literatura.



El desaparecido Pedro Gálvez



José Luis Muñoz

Texto publicado en *Literatura abierta*



Llevo años buscando a Pedro Gálvez. También su familia. La última vez que lo vi fue en Granada hace dieciséis años.

Comimos juntos. Bueno, él no comió absolutamente nada; pedía los platos y no los probaba; solo bebía el vino tinto que se iba sirviendo de una botella. Me dijo que se iba a vivir a Almería, al Cabo de Gata, pero indagué por esa zona, a través de colegas, y nadie supo darme razón de él. Quizá este escrito sirva como botella de naufrago que llegue a su orilla y él rompa para leer el mensaje que hay en su interior. No lo creo, aunque no pierdo la esperanza.

Conocí a Pedro Gálvez en el 2002 y en la Semana Negra de Gijón. Ambos veníamos con novelas históricas al festival asturiano bajo el brazo. Yo, con una trilogía sobre el descubrimiento de América y él, con *El maestro del emperador* sobre la figura de Nerón. Este Pedro Gálvez, novelista histórico, era nieto del poeta bohemio Pedro Luis de Gálvez, fusilado en 1940, un personaje valleinclanesco. De casta le viene al galgo. De

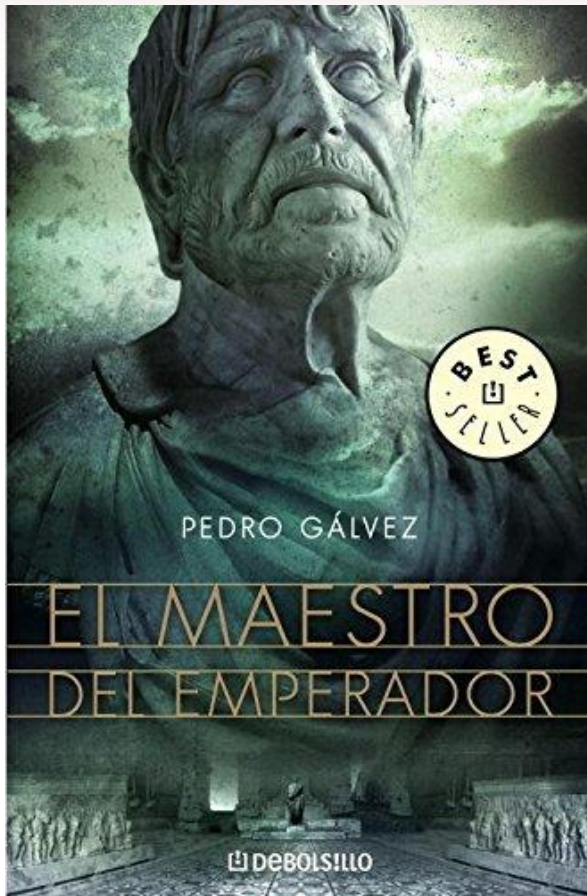
eso me enteré luego, como de su exilio en Venezuela, con su familia republicana, su participación en la creación del Partido Comunista de ese país caribeño y su paso por la RDA como traductor del jefe de estado Walter Ulbricht. Decía, y no sé si fantaseaba, que estuvo en la Stasi en esa Alemania comunista antes de pasarse a la occidental en 1971 y nuestro amigo común, Juan Bas, fantaseaba con que Pedro Gálvez era capaz de degollarte con una tarjeta de crédito.

A cuenta de Nerón se organizó una notable trifulca en la mesa en la que intervenía que acabó a patadas y golpes de silla con otro novelista histórico que denigraba la figura de ese emperador que siempre tuvo tan mala prensa y Pedro Gálvez defendía sin fisuras. Compré su novela y creo que me la dedicó. Me asombró, cuando la leí, su extraordinaria calidad literaria, su fluidez y lo bien estructurada que estaba. El Pedro Gálvez que yo conocía, abstraído, de mirada huidiza, razonamiento caótico y arranques abruptos, se transformaba en otro cuando escribía y era capaz de sobreponerse al caos mental que lo invadía y regalar al lector esa espléndida novela a la que seguirían un par más, *La emperatriz de Roma* y *Nerón: Diario de un emperador*, con las que formó una trilogía sobre Roma que en nada tenía que envidiar a las novelas de Marguerite Yourcenar, Robert Graves o Gore Vidal. Alejandro Amenábar adaptó para el cine otra de sus novelas históricas, *Hypatia*, para su película *Ágora*, de la que el escritor huye como de la peste.

Volví a coincidir con Pedro Gálvez años más tarde. Su mente era aún más caótica. Tuvo un grave problema de salud durante el festival, que lo mantuvo varios días en un hospital, de donde se largó antes de que le dieran el alta alegando que él mismo se curaría la herida de la operación. Esa reacción irracional, y posteriores declaraciones suyas a la prensa, motivaron el veto de la Semana Negra. Los



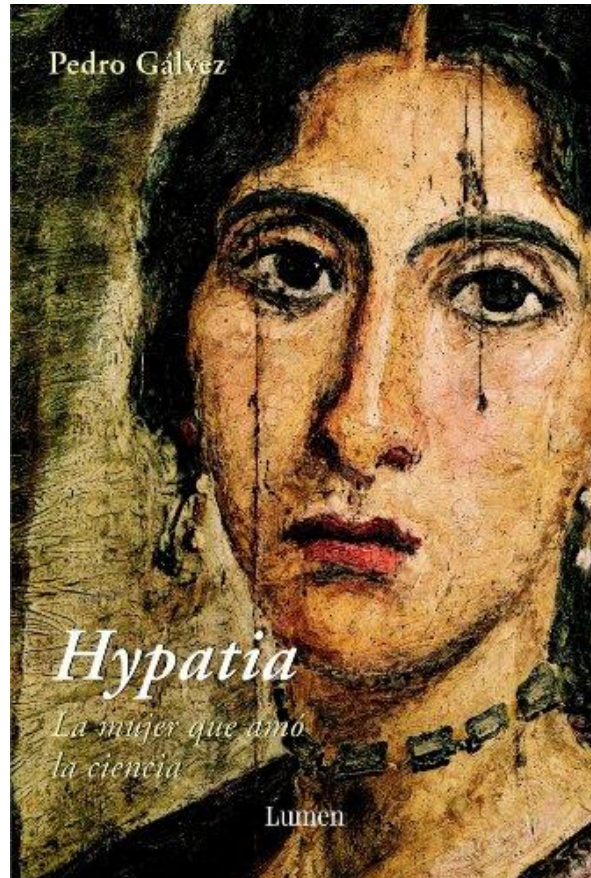
festivales literarios imponen sus castigos y algunos no se levantan jamás.



Pedro Gálvez dominaba a la perfección el alemán, así es que ejercía de traductor. Los cuentos de Grimm, los *Diarios* de Thomas Mann, el *Fausto* de Goethe, obras de Heine, Meyrink y Enzensberger fueron algunos de sus trabajos. Se estableció en Munich en 2011, cuando dejó España, y allí, en su casa, recibió la visita de un sicario que lo apuñaló repetidas veces en espalda, estómago y cuello. Se salvó de milagro de ese intento de asesinato. No me dijo, en esa comida en la que no comió, quién quería matarlo. Yo no pregunté.

Luego, Pedro Gálvez desapareció por completo, tragado por la tierra. No ha vuelto a publicar desde el 2009 ni a dar señales de vida a nadie, ni siquiera a su familia, que me contacta de vez en cuando por si sé algo de él. Sin duda su vida daría para unas cuantas novelas negras y de intriga. Continúo

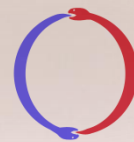
buscándolo, lo hago desde hace unos cuantos años, sin muchas esperanzas de encontrarlo, porque seguramente él no quiere que se le encuentre. Es un caso típico de desaparición voluntaria como la de Sallinger. Pedro Gálvez es de esos tipos que bajan al estanco a comprar un paquete de tabaco y ya no regresan jamás.



Pedro Gálvez Ruiz (Málaga, 1940) es un antropólogo, sociólogo, periodista, traductor y escritor español, nieto del bohemio poeta Pedro Luis de Gálvez, fusilado en 1940.



Limónov y Cervantes



Pravia Arango

aventajado en Túnez y La Goleta, y el embarco para España a recoger el grado de capitán. El manco de Lepanto no viene solo con un brazo mal, trae papeles, valiosos documentos esenciales en la brutal maquinaria del Imperio donde no se pone el sol. Son misivas de altura, firmadas por Juan de Austria y el duque de Sessa.

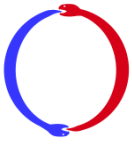
Pero Cervantes, de momento, no llega a España. A la partida de su vida, aún le quedan muchas y brillantes jugadas que serían oro molido en la pluma de su posible biógrafo inglés. Es apresado por los turcos y encarcelado en Argel durante cinco años. Un lustro que preña de experiencia vital a Cervantes y que la devuelve transformada literariamente en comedias y novelas. Lo último ofrecería a Shakespeare materia prima para reelaborar literariamente también no lo que ve y escucha Cervantes en Argel, sino lo que siente. El autor de ser o no ser nos presentaría un Cervantes forjado y metamorfoseado por las adversidades, que se repliega y rehace en una mazmorra argelina con veinte mil cristianos agonizando. Pero el escritor español no es un héroe trágico estoico, solo es un héroe en zapatillas. No acepta ese destino miserable e intenta fugarse dos veces y falla las dos; siempre hay alguien que vigila, que escucha, que se entera y sus compañeros españoles lo delatan, al tiempo que la magnanimidad del rey Hassan lo libra de las represalias. Es el juego de la vida cuya única certidumbre es la incertidumbre; todo es esperable: la traición del compañero y la ayuda del enemigo.

Los frailes trinitarios rescatan a Cervantes, que llega a España e intenta vivir de la pluma y de un casamiento próspero, pero ambos resultan insuficientes. Se acerca al refugio de pecadores, a la administración pública española donde todo el mundo coge y calla. En España la malversación de lo público es anterior a lo público. Sin embargo, Miguel no tiene cintura en esto de meter mano; lo cogen



Imaginen que William Shakespeare escribe una novela sobre la vida de Cervantes. La línea argumental sería algo así. La infancia y la formación del novelista facilitarían al dramaturgo un fresco de la vida estudiantil salmantina y vallisoletana, al tiempo que el ambiente de fiesta de Sevilla se trasluciría en las representaciones de los pasos de Lope de Rueda. Con el cardenal Acquaviva Cervantes conoce, y Shakespeare recrearía la vida en emporios culturales de la época como Milán, Florencia, Palermo, Venecia o Parma.

Shakespeare sería la voz de los ojos y las vivencias cervantinas en la batalla de Lepanto. Allí el escritor español recibe heridas que lo proyectarán a la categoría de héroe doméstico: “Quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ella”. El dramaturgo contaría para la biografía novelada del español la campaña de soldado



y vuelve a la cárcel. Pero Cervantes es resiliente, cae y se levanta un millón de veces. Va a la corte, a la sazón en Valladolid, a ver si a la sombra de un noble cambia su suerte.

Shakespeare disfrutaría con la recreación de una España cortesana, oscura, rígida y de moral de convento. Los apuros de Cervantes para hacer pasar a su hija natural como criada de su hermana; los líos y reyertas en su casa que lo devuelven a la cárcel harían las delicias de un Shakespeare pronto a retratar esa España mariana y de sacristía donde la Iglesia acoge con beatitud a un alma descarriada, o sea, el “probe” Miguel dispuesto a entregarse al mundo literario un millón de veces menos peligroso que el real.

Sí, sí, es el Cervantes miembro de la Hermandad de los Esclavos y de la Orden Tercera Franciscana que vive, escribe y muere.

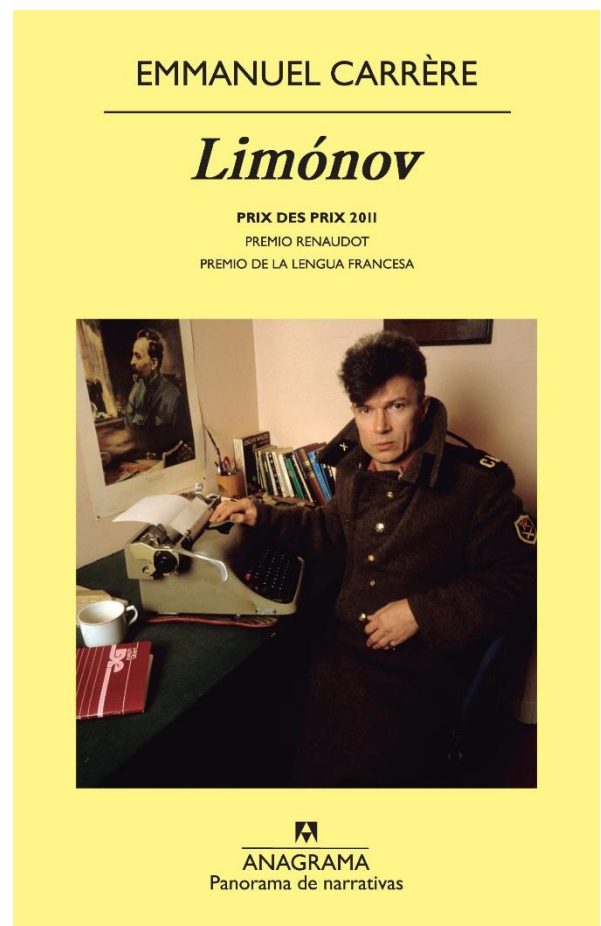
En resumen, en la biografía novelada de Miguel, salida de la pluma de William, este utilizaría como materia narrativa a un aventurero de la vida real; no necesitaría imaginar las peripecias: solo constataría. Eso sí, el inglés recrearía magistralmente el ambiente histórico y social que propician las aventuras de un ser de carne y hueso que supera en mucho al personaje de palabras y papel.

Mutatis mutandis es lo que hace el escritor francés Emmanuel Carrère con el escritor ruso Limónov en la novela del mismo título. Da fe notarial de las muchas aventuras vitales de Limónov y nos hace una inteligentísima recreación de la historia rusa desde la llegada de los bolcheviques hasta Putin.

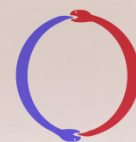
Comienza *Limónov* con el preámbulo del asesinato de la periodista Anna Politkóvskaja y a partir de ahí la novela se rige por el orden cronológico que exige la vida de Eduard Limónov. La infancia y adolescencia azarosa y aventurera del ruso en Ucrania. El periodo de Moscú sirve para que Limónov viva y

Carrère recree la cultura oficial y *underground* moscovita de 1967-1974.

Después, salto a Nueva York; con un Limónov socializando con Sontag, Dalí, Warhool o Truman Capote; chapero de mendigos negros; amante de una ama de llaves; mayordomo de un billonario y periodista para rusos emigrantes. De Nueva York a París donde Limónov “por primera vez interpreta ante un público entendido el papel en que destaca: el de un tipo relajado, cínico, que cabalga sobre las olas de la vida” (p. 168). Un individuo que colabora en *L’Idiot* y comulga con el grupo *antiloquesea*.



Carrère, tan atento a la vida del escritor ruso como al contexto en que se desenvuelve, reflexiona sobre el comunismo y considera que con Gorbachov se desvela que “la URSS había estado durante setenta años en manos de una banda de criminales” (p.201). A finales de

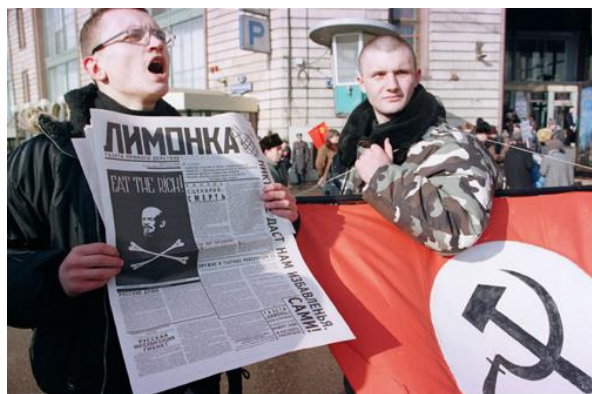


los ochenta, llega la certeza del desencanto para los propios rusos, “es un país tercermundista: el Alto Volga con misiles nucleares” (p. 228). Son tiempos de la desmembración del territorio con guerras llevadas a cabo por “gente con el placer de llevar armas y de servirse de ellas para imponer su ley, aterrorizar a los civiles, abusar de las chicas y, por último, gozar gratuitamente de todas esas cosas tan costosas en tiempo de paz, cuando hay que trabajar, y, aun así, para conseguirlas” (p. 249).

Y Limónov chapotea en el lodazal de la guerra de Sarajevo y vive en la Rusia de Yeltsin, “el Lejano Oeste, sin reglas, sin leyes [...] donde los espabilados se enriquecen frenéticamente a cambio de millones de remolones hundidos en la miseria” (p. 275). Limónov se implica en la vida rusa, crea un partido, edita el periódico *Limonka*, se retira al campo para fortalecerse física y psicológicamente. Va y viene. Y llega el tiempo de poner el poder ruso en manos de alguien, de preferencia alguien gris y leal: Putin, por ejemplo, ¿qué ciegos estamos casi siempre! Eduard Limónov, el Cervantes ruso del XX, rueda por las cárceles, por Lefórtovo, Sarátov y Engels; sitios donde o se sale con un máster en fortaleza mental o se sale como un montón de carne picada, mierda que el sistema genera a toneladas. Todo depende de cómo uno juegue las cartas que le tocan.

revés?) y espartano como la celda de un convento (ahora no me la juego innovando símiles, no vaya a ser...).

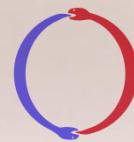
Emmanuel Carrère, premio Princesa de Asturias de las Letras 2021. Un premio merecido; últimamente, el jurado del Princesa hila muy fino, recordemos el magnífico acierto de la elección de Anne Carson en la edición anterior. Más títulos recomendados del francés: *El Reino*, *El adversario*.



Limónov, de Emmanuel Carrère. Todo contado con un estilo preciso como un rayo láser, brillante como un bisturí (¿o era al



Proyecto Hail Mary.
Andy Weir vuelve a emocionar



Chapu Valdegrama

Bien, ¿de qué va la cosa? Nuestro protagonista se despierta. La voz fría de un ordenador le pregunta cuántas son dos y dos. Su voz no le obedece y está perplejo. Acaba de salir de un coma que no sabe cuánto ha podido durar. Sospecha que su mente se haya podido resentir y nota que su cuerpo ha de recuperarse poco a poco. Se encuentra metido en una lata rodeada de vacío, en otro sistema planetario (como luego averiguará) y no recuerda la razón por la cual le acompañan dos cadáveres en su dormitorio. Empezamos bien. Ryland Grace (así se llama nuestro astronauta), a través de *flashbacks* que se turnan con la historia principal, se percata de que le han encargado un cometido poco menos que imposible: salvar a la humanidad, encontrar un plaguicida de tamaño sideral. Poca broma. Parece que a Weir le gusta poner en buenos aprietos a sus criaturas (ya lo vimos en su primera novela, el *best seller El marciano*).

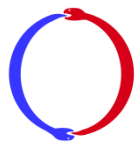


Nos pasa a veces a todos, incluso si eres una rata de biblioteca: comenzar a leer una novela causa cierto temor. No siempre se introduce uno con facilidad en una historia y ciertas veces abandonamos en los primeros capítulos, sobre todo con un género como la ciencia ficción, en ocasiones tan plagado de descripciones interminables y planteamientos tediosos y llenos de artefactos. Pues bien, con el *Proyecto Hail Mary* no vais a tener ese problema, os lo garantizo.

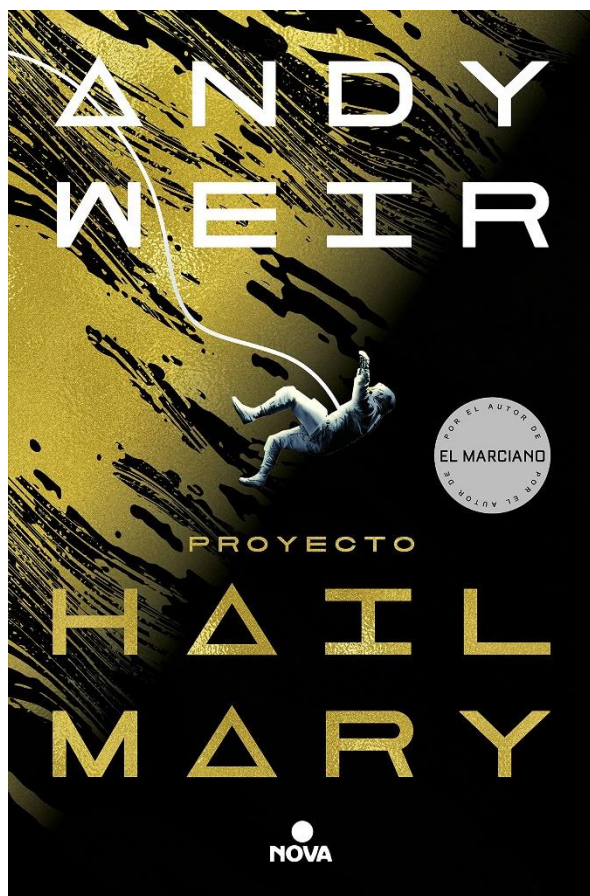
La novela comienza de forma sencilla, un personaje amnésico, una persona que no recuerda nada. Vamos conociendo al personaje y sus circunstancias al mismo tiempo que él se va conociendo a sí mismo. Sin quererlo te vas sumergiendo en la narración nada más empezar gracias a que el protagonista va recuperando poco a poco su memoria. La novela, ciertamente, está contada en primera persona. Es un enfoque arriesgado, pero Andy Weir lo desarrolla con sorprendente éxito. No todos los novelistas sacan tanto partido de una forma narrativa no tan usual.

Si no habéis leído todavía *Proyecto Hail Mary*, tengo que detenerme aquí para no desstriparos el argumento. Esta novela se disfruta gracias a ciertas sorpresas que nos va deparando. Solo os adelanto que el malo de la película es una colonia de organismos microscópicos que gustan de zamparse soles poquito a poquito y que poseen unas características físicas realmente peculiares. Estas minúsculas criaturas, detectadas por su firma infrarroja visible desde la Tierra, están acabando con el brillo del sol y de sus estrellas aledañas. Sorpresa: la estrella Tau Ceti no se ve afectada por esa plaga y aquí es donde se juega buena parte de la acción.

Proyecto Hail Mary tiene una trama muy fluida, un hilo bien urdido que te cose la nariz al libro. Por otro lado, aunque el mismo Andy Weir ha reconocido que el dibujo de los personajes no es su fuerte, parece ser que en esta novela ha mejorado notablemente esa carencia. Ryland Grace, el protagonista, no es el típico héroe de las pelis. Muy al contrario,



es un sujeto tirando a normal, a gris, con sus cosillas de persona-persona, con sus miedos y sus detalles patéticos —a veces es un poco bufón—, aunque luego, con el correr de la historia va subiendo muchos enteros.



autoridad, pero que no retrocede en el cumplimiento de su deber.

Siendo *Proyecto Hail Mary* una ficción que puede inscribirse de pleno en la ciencia ficción “hard” e incluso en el subgénero de la *space opera*, se nos presentan conceptos de climatología, biología, física, etc., pero no debéis asustaros. Están tan bien presentados y se imbrican tan bien en la historia que no causarán demasiado dolor en los legos en la materia. Ojo, si además tenéis cierta culturilla científica (y sobre todo si eres profe de ciencias), disfrutaréis de esta novela a tope. Debo poner de relieve también algunas pinceladas de humor llano y afable que no mancillan el tono de la novela (“—¿Lo ha pinchado con un palo? —¡No! —dije—. Bueno. Sí. Pero ha sido un pinchazo científico con un palo muy científico”). Las perlas de distendimiento enriquecen el drama.

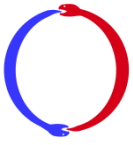
A propósito del título: *Hail Mary* es Ave María en inglés, pero también es como se denomina cierto pase de fútbol americano hecho al final de los partidos y a la desesperada. No es un título caprichoso. Pero ya descubriréis por qué es tan pertinente y acertado si os leéis este novelón.

Del segundo personaje principal no os puedo hablar por mucho que me gustase —de nuevo, por no incurrir en un *spoiler*—, pero es una delicia, uno de los puntos fuertes de la novela. Y además está dotado de una gran verosimilitud. Me muero por describíroslo, porque es importante y es una de las grandes virtudes de la historia, pero os la destriparía sin remedio.

Otro detalle para destacar es que el resto de las personalidades relevantes en el mundo que se desarrolla en el relato son mujeres. Mujeres fuertes, muy decididas y con mucho poder a su alcance. Es el caso de Stratt, que sabe que tendrá que pagar muy cara su altísima



Who Was the Real Model for
Kafka's Gregor Samsa?



Dor Ben-Ari

¿Quién fue la verdadera inspiración de Kafka para Gregor Samsa?

Traducción de Sara Pérez Menéndez

This article first appeared on *The Librarians*, the National Library of Israel's online publication dedicated to Jewish, Israeli and Middle Eastern history, heritage and culture. The Hebrew version can be read [here](#).

Este artículo apareció primero en *The Librarians*, la publicación online de la Biblioteca Nacional de Israel dedicada a la historia, legado y cultura judía, israelí y de Oriente Medio. La versión en hebreo puede encontrarla [aquí](#).

A leading theory ties the identity of the insect from Franz Kafka's classic *The Metamorphosis* to the author's Hebrew teacher

La teoría más aceptada une la identidad del insecto del clásico de Kafka *La metamorfosis* al profesor hebreo del autor

One of the most famous stories ever written in Prague is Franz Kafka's *The Metamorphosis*, which tells of a man who wakes up one bright morning to discover that he has become a "monstrous insect." Reams have been written about the infinite symbolism of this story, which many see as a kind of great modern parable about rootlessness and the absurdity and helplessness of the human being faced with an irrational world. The best and brightest have offered complicated and bizarre interpretations about the grotesque insect that must face the hardships of reality and his immediate surroundings. Yet, it may be that the story's inspiration is based on a real person—a Jew who lived in the city of Prague.

Una de las historias más famosas escritas en Praga es *La metamorfosis*, de Franz Kafka, que cuenta la historia de un hombre que se levanta una mañana en la que se descubre que se ha convertido en un "monstruoso insecto". Se han escrito ríos de tinta sobre el simbolismo infinito de esta historia, que muchos ven como una gran parábola moderna sobre el desarraigo, el absurdo y el desamparo del ser humano ante un mundo irracional. Los mejores y más brillantes estudiosos han llegado a ofrecer interpretaciones muy complicadas y hasta extravagantes sobre el grotesco insecto que debe enfrentar las penurias de la realidad y de su entorno inmediato. Sin embargo, puede ser que la inspiración de la historia se base en una persona real, un judío que vivía en la ciudad de Praga.



That Jew is Jiří (Georgo) Mordechai Langer, a local intellectual from a family that could be defined as Jewish, Czech, and even a bit German. They lived a comfortable bourgeois life outside of the Jewish Quarter, which many Jews in Prague had left behind in the as part of the Jewish emancipation process toward full citizenship. But something about Langer was different. He saw himself, first and foremost, as a Jew with a spiritual destiny. Langer's spiritual journey took him to the Hasidic courts of Poland, and when he returned to his family in Prague, he looked like someone who had undergone a transformation. He had adopted the way of life, as well as the clothing, of a Belz Hasid. This was completely alien and even embarrassing to the Jews of Prague, who had left the ghetto life behind. Langer even behaved like an ascetic, eating only bread and onions, and walking at a fast pace, as was the Hasidic custom.

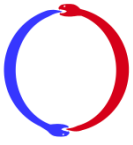
Este judío es Jiří (Georgo) Mordechai Langer, un intelectual local de una familia que era judío, checo y hasta un poco alemán. Vivían una cómoda vida burguesa fuera del barrio judío, que muchos judíos de Praga habían dejado atrás como parte del proceso de su emancipación hacia la ciudadanía plena. Pero algo en Langer era diferente: se veía a sí mismo, sobre todo, como un judío con un destino espiritual. El viaje espiritual de Langer lo llevó a las cortes jasídicas de Polonia, y cuando regresó con su familia a Praga, tal parecía que había sufrido una transformación. Había adoptado la forma de vida, así como la ropa, de un verdadero belz¹. Esto era completamente extraño e, incluso, muy embarazoso para aquellos judíos de Praga que habían dejado atrás la vida en el gueto. Langer incluso se comportó como un asceta, comiendo solo pan y cebollas y caminando a paso rápido, como era la costumbre jasídica.



Mordechai Langer as a Hasid and after he returned to a secular lifestyle, the Mordechai Langer Collection at the National Library of Israel.

Mordechai Langer como *jasid* y después de que regresó a un estilo de vida secular (Colección Mordechai Langer en la Biblioteca Nacional de Israel).

¹ Belz es una dinastía jasídica fundada en el pueblo Belz de Ucrania a principios del siglo XIX.



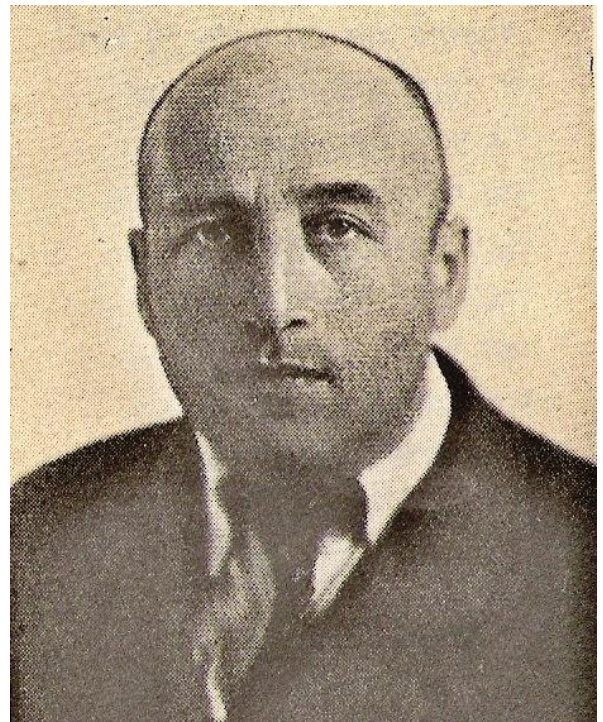
At the same time, in Prague Langer acquired a deep and even poetic knowledge of Hebrew, while writing about the world of Kabbalah and Hasidism. He made a name for himself throughout the city thanks to his vast scope of knowledge, and among his Hebrew students was the as yet unknown writer Franz Kafka, who in one of his letters referred to his teacher as “the Westjude [lit. Western Jew] who assimilated into Hasidism.” Kafka witnessed Langer’s feelings of alienation from his own family, and one can note many similarities with the character of Gregor Samsa, the protagonist of *The Metamorphosis*. Langer’s brother, the writer František Langer, also noticed the resemblance. In any case, scholars today see a close connection between the city of Prague and the stories of Franz Kafka, and between Kafka and the Jewish community of Prague.

Al mismo tiempo, en Praga, Langer adquirió un conocimiento profundo e incluso poético sobre el hebreo, mientras escribía sobre el mundo de la Kabbalah y del jasidismo. Se hizo un nombre en la ciudad gracias a su vasto conocimiento y, sobre todo entre sus estudiantes, entre los que estaba el aún desconocido Franz Kafka, quien se refirió a él en una de sus cartas como “the WestJude [lit. el judío occidental] que se asimiló al jasidismo”. Kafka fue testigo de los sentimientos de alienación de Langer de su propia familia y se pueden notar muchas similitudes con el personaje de Gregor Samsa, el protagonista de *La metamorfosis*. El hermano de Langer, el escritor František Langer, también notó ese parecido. En cualquier caso, los estudiosos de hoy en día ven una estrecha conexión entre la ciudad de Praga y las historias de Franz Kafka, y entre Kafka y la comunidad judía de Praga.



A statue of Franz Kafka indicating the place of his birth in Prague.

Estatua de Franz Kafka que indica el lugar de su nacimiento en Praga.



Photograph of Mordechai Langer from his book *Me’at Zari* [Hebrew].

Fotografía de Mordechai Langer de su libro en hebreo *Me’at Zari*.



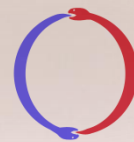
Nearly a century has passed since Kafka's Hebrew lessons and fascinating encounters with Langer. Nevertheless, their respective literary legacies can be found under the same roof at the National Library of Israel in Jerusalem, alongside the archives of other members of Prague's Jewish intellectual circle of those days, among them the writer Max Brod and the philosopher Samuel Hugo Bergmann. Prof. Dov Sadan deposited Mordechai Langer's archive at the National Library, a collection which includes letters, copies of manuscripts, a few photographs and, for the most part, printed material related to the literary activity of the man who might very well have been the inspiration for Kafka's best-known story.

Ha pasado cerca de un siglo desde las lecciones de hebreo de Kafka y los fascinantes encuentros con Langer. Sin embargo, sus respectivos legados literarios se pueden encontrar bajo el mismo techo en la Biblioteca Nacional de Israel, en Jerusalén, junto con los archivos de otros miembros del círculo intelectual judío de Praga de aquellos días, entre ellos el escritor Max Brod y el filósofo Samuel Hugo Bergmann. El profesor DovSadán depositó el archivo de Mordechai Langer en la Biblioteca Nacional, una colección que incluye cartas, copias de manuscritos, algunas fotografías y, en su mayor parte, material impreso relacionado con la actividad literaria del hombre que muy bien podría haber sido la inspiración para la historia más conocida de Kafka.



Itziar Mínguez Arnáiz

La poesía es eso que alimenta mi espíritu / mien-
tras mi madre / me llena la nevera.



María Luisa Domínguez Borrallo

ver con el hecho de que en poesía hay, por definición, un fuerte componente autobiográfico, algo que no es estrictamente necesario en otros géneros y al final ese yo tira mucho de ti, algo que no es una obviedad. En un guion o en una novela, aunque también pongo toda la carne en el asador, la ficción te da más margen y la posibilidad de escaparte un poco de lo que estás contando, cosa que en la poesía no sucede.

Cursaste estudios de derecho y te dedicas a la pasión de tu vida que es la escritura; además vives de ella. Supongo que eres consciente de ser una persona privilegiada...

Soy plenamente consciente y no solo eso, doy gracias cada día, me siento muy afortunada por poder vivir de lo que me apasiona. También es cierto que vivir de esto es vivir en la cuerda floja, con etapas más rentables (a nivel económico) que otras. Sé que un trabajo más convencional da una seguridad de la que yo no puedo presumir, pero no lo cambiaría por nada del mundo y, hasta el momento, está siendo posible vivir de escribir.

En tu faceta de guionista, que compaginas escribiendo poesía, ¿encuentras conexiones con esta última?

Suelo hacer referencia a quien fue mi maestro en el guion, mi profesor Mitxel Gaztambide que, además de un gran guionista, es un extraordinario poeta. Una de las primeras cosas que dijo en sus clases fue que el guion y la poesía tienen muchas cosas en común. Yo por aquel entonces solo coqueteaba con la poesía y no entendí aquella afirmación del todo, hoy la suscribo palabra por palabra. La poesía y el guion parten de una fuente común: la imagen. Y, en mi caso, la poesía es desnudez, despojo, economía narrativa, elementos que comparte cien por cien con el guion. Mi faceta poética ha ayudado mucho a mi faceta como guionista y viceversa.



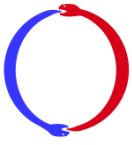
Itziar camina por las aguas de la escritura creando un océano y dando nombre a cada ola.

Hay una pregunta que siempre hago en mis entrevistas a poetas: ¿qué es para ti la poesía, Itziar?

Voy a responder a esa pregunta con un poema que está en mi libro *QWERTY*. El poema se titula precisamente así: “¿Qué es poesía?: Eso que alimenta mi espíritu/ mientras mi madre/ me llena la nevera”.

Suele pasar —y creo que ese es tu caso— que, cuando un escritor es, además, poeta, es en esta vertiente literaria donde se encuentra más representado; ¿por qué sucede o suele suceder esto?

Es cierto. En mi caso la escritura está presente en muchas de sus vertientes: novela, aforismos, poesía, guion, pero es la poesía el género en el que me siento más cómoda, en el que me resulta más fácil ser yo. Puede que tenga que



¿Dónde vive el poema?

En todos los sitios. Quien piensa que solo se puede extraer poesía de la excelencia, de la sofisticación, de la naturaleza, de lo elevado, etc., creo que está reduciendo de forma errónea el espacio que puede abarcar el poema, que es todo. El poema está en cada cosa que hacemos, en lo que sentimos, en lo que nos rodea, en la calle, en el asfalto, en los semáforos, en un vaso de cerveza, en una mano, en una llamada perdida. También en una rama, en una flor, en un pájaro, por supuesto, el poema vive donde hay una mirada que lo reconoce o que se reconoce en él.

¿Qué opinas de la intertextualidad?

La intertextualidad, si nos ceñimos a lo que significa de verdad, me parece algo natural y constructivo; que textos de distintos autores dialoguen entre sí es normal, pero creo que la pregunta va por otros derroteros que tienen que ver con: ¿por qué lo llaman intertextualidad cuando quieren decir plagio? Es un tema delicado. Todos tenemos textos, fragmentos, ideas que se quedan en nuestra mente y que

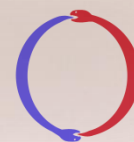
pueden deslizarse sin querer en un texto propio, pero utilizar la “intertextualidad” para justificar otra cosa es tener mucho morro. Las palabras de otros autores que intercalamos en nuestros textos han de llevar la referencia del autor y, si lo que ha sucedido es que se nos ha colado algo, pues se pide perdón y listo. A cualquiera le puede suceder, pero llamemos a las cosas por su nombre.

¿A qué recursos literarios acudes con más frecuencia?

Escribo sin pensar: aquí voy a poner una metáfora, aquí una aliteración, aquí un encabalgamiento, aquí una anáfora, etc. Escribo partiendo de una imagen y guiándome por la sonoridad. Mi base melódica es la intuición. Después de escribir es cuando descubro los recursos literarios que he utilizado, pero no es premeditado. Uso con frecuencia, eso sí, recursos del audiovisual que me sirven mucho para contar en el poema: elipsis, *flashback*, *flashforward*, etc. Fundamentalmente, la elipsis. No hay mejor aliada del poema que la elipsis.

¿Es difícil en este mundo ser mujer y no morir en el intento?

Sí. Y es un sí rotundo. Somos siempre contra algo o contra alguien o a pesar de algo o a pesar de alguien. En la propia pregunta está la clave de la respuesta, en ese “intento”. Ser mujer es vivir en un intento continuado de algo y, aunque la sociedad avanza —a paso de tortuga, pero avanza—, todavía se nos exige el doble esfuerzo para conseguir los mismos resultados. Por no hablar de la brecha salarial, que la he sufrido en mis carnes durante más de quince años. Cobraba menos que algunos compañeros hombres por hacer exactamente el mismo trabajo y, a veces, más trabajo. Seguimos en la lucha, eso es todo lo que puedo decir y si seguimos en la lucha es porque todavía hay desigualdad.



¿Qué futuro le auguras a la poesía?

En los últimos tiempos he hecho el trabajo de no pensar en la poesía como un ente que se puede valorar en su conjunto porque confieso que eso me excede y, además, me deprime porque la poesía tiene una maquinaria propia, impulsada por la industria y sometida a las normas del mercado que tiene poco que ver con la relación que yo mantengo con la poesía, mucho más íntima. No sé qué futuro tendrá la poesía como eso, como masa, como ente, como la maquinaria compleja que es y genera beneficios, intereses, etc. Yo sé que voy a seguir haciendo las cosas como las hago, independientemente de cómo esté el panorama. Aunque he empezado esta entrevista con esos tres versos donde defino la poesía con cierto tono irónico, la poesía es además muchas cosas para mí. Sería más ajustado decir que la poesía ocupa mucho sitio en mí por eso voy a seguir siendo fiel a mi poesía porque es la forma de ser fiel a mí misma, siempre tratando de no decepcionar al puñado de lectores fieles que tengo. Estoy escribiendo mucho últimamente, así que puedo decirte: mi poesía bien, con futuro.

¿Qué libro o libros lees en este momento?

Soy lectora de muchas lecturas a la vez y elijo según el momento del día y lo que me pide el cuerpo. En este momento estas son las lecturas en activo: *Alegría*, de José Hierro. Es un poeta al que suelo volver y me ayuda a no desconectar de lo que realmente quiero. *Nuestra parte en la noche*, de Mariana Enríquez. *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde. En verano recupero clásicos de esos que vas postergando la lectura. *Todo lo mejor*, de César Pérez Gellida, la novela negra forma parte de mi ecuación lectora. Y, por último, *Diálogo de los dos máximos sistemas*, de Galileo Galilei porque me gusta afrontar lecturas más complejas, que me duren todo el año, más o menos.

Cinco autores imprescindibles.

Emily Dickinson, Pessoa, Pavese, Gloria Fuertes, Karmelo C. Iribarren y Miguel d'Ors. Ya sé que son seis, pero es que son seis.

Dinos qué libro te ha marcado más en tu vida y el porqué.

La novela *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. Es un libro que contiene todos los libros posibles. Nunca me canso de leerlo. Lo habré leído treinta veces, posiblemente más y siempre encuentro algo nuevo. Es un libro que no se acaba nunca.

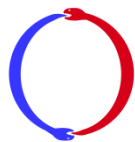
¿Qué libro te ha costado más leer? ¿Cuáles fueron los motivos?

No es que no quiera mojarme, pero es que no hay solo uno. Son muchos los libros que me ha costado leer. Antes los terminaba, ahora los dejo a medias porque hay mucho que leer. Esos libros premiados que se convierten por obra y gracia del *marketing* en la novela del año o de la década y que los críticos suelen colocar en las listas de los mejores libros del año, generalmente yo no consigo terminarlos. Hay excepciones, claro.

¿Qué supone ser guionista de TV en una serie que ya abarca tantas temporadas en antena?

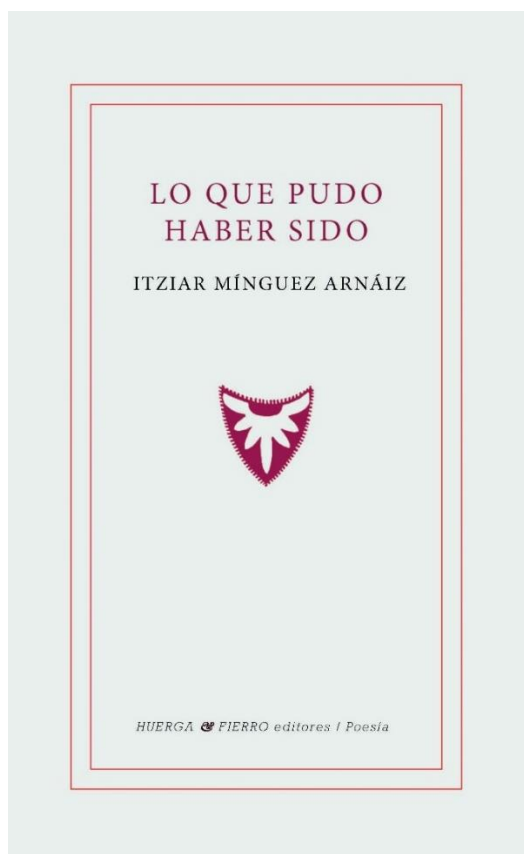
La serie terminó hace cinco años, pero aguantó veintiuna temporadas en antena. Yo entré en la temporada seis. Es una experiencia muy valiosa, por la seguridad y experiencia que te da, pero también acaba siendo agotador porque ocupa gran parte de tu tiempo y de tu energía. Creo que hay que saber terminar las historias a tiempo; si no lo haces es que no respetas la historia o que te importa más seguir haciendo caja aun a costa de la historia, pero esas decisiones nunca dependen del guionista, por desgracia. Lo que sí puedo decirte es que tanto en esta serie como en otras que han venido después he disfrutado mucho de la parte creativa y sigo disfrutando. Adoro el audiovisual.

Cuéntanos cuáles son tus proyectos más inmediatos.



Lo más cercano en el tiempo es la aparición de mi primer libro de aforismos, *Nubes y claros*, en la editorial Cuadernos del Vigía porque gané *ex aequo* el VIII Premio Internacional de Aforismos José Bergamín. Me apetece mucho publicar otro género, en este caso el aforismo, y ver cómo reacciona el lector. El año que viene hay dos publicaciones a la vista, ambas de poesía, que afronto con mucha ilusión y tantas ganas como si fuera la primera vez. Mientras tanto sigo promocionando *Lo que pudo haber sido*, mi último libro, editado por la maravillosa Huerga & Fierro. En el terreno del guion estamos trabajando sin parar mi compañero Pedro Fuentes, la productora que ha apostado por el proyecto y yo, viendo cómo la serie va creciendo y, a partir de octubre, crecerá aún más porque ha recibido un impulso importante. También he escrito en estos tiempos de confinamiento dos novelas, así que afronto el futuro con mucha ilusión y ganas.

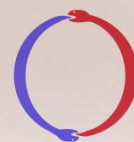
Gracias, Itziar, por dedicarnos tus letras, por contarnos tus proyectos, por permitirnos adentrarnos en el ser humano y en la poeta.



Itziar Mínguez Arnáiz (Barakaldo, 1972).

Estudia Derecho en la Universidad de Deusto y termina la carrera no tanto por vocación como por su afán de terminar todo aquello que empieza. Acercándose más a su verdadera vocación estudia Guion bajo la tutela de Mitxel Gaztambide y encuentra así una forma de combinar pasión con trabajo y de lograr lo que parecía imposible: vivir de la escritura. Después de dieciséis años trabajando para una productora de televisión como guionista de la serie más longeva de este país (cuatro mil capítulos), empieza a escribir sus propios proyectos para televisión. Lo que sí tiene claro desde muy temprano es que escribir, en sus diferentes facetas, es lo que más le gusta en el mundo. Se siente, sobre todo, poeta. Muestra de ello son los once libros que lleva publicados hasta el momento, con dos nuevas publicaciones en un futuro no muy lejano. También acaba de estrenarse en el mundo de los aforismos con su libro titulado *Nubes y claros*. La novela es su cuenta pendiente. Cuenta que espera saldar muy pronto.

Ha publicado *La vida me persigue* (Ed. Renacimiento, 2006), con el que logró el X Premio Internacional Poesía Surcos; *Luz en ruinas* (Ed. Visor, 2007), que obtuvo el accésit XVII Premio Internacional Poesía Jaime Gil de Biedma; *Cara o cruz* (Ed. Huacanamó, 2009), siendo finalista del Premio Euskadi Literatura 2010; *Pura coincidencia* (Ed. Point de Lunettes, 2010), con el que consiguió el VII Premio Internacional Poesía Ciudad de Morón; *Wikipoemia* (Ed. Oblicuas, 2014); *Cambio de rasante* (Baile del Sol, 2015); *Que viene en lobo* (Ed. de la Isla de Siltolá, 2016), que se alzó con el primer Premio Poesía Nicanor Parra; *QWERTY* (Ed. de la Isla de Siltolá, 2017); *Idea intuitiva de un cuerpo geométrico* (Ed. L.U.P.I., 2018); *La vuelta al mundo en 80 jaikus (y una nana para despertar)* (Takara Ed., 2018); *Lo que pudo haber sido* (Huerga & Fierro Editores, 2019), y *Nubes y claros* (Cuadernos del Vigía, 2021) que obtuvo el VIII Premio Internacional de Aforismos José Bergamín.



Los adioses

Ya no escribes a lo que perdiste

lo que fue o pudo haber sido
es a tu piel lo que la escarcha
al pétalo de una flor
una refrescante y caprichosa gota de rocío
que se posa sobre tu recuerdo
sin peso suficiente como para quebrarlo
con la terca insistencia de lo efímero

está asumido

nada de lo que fue
o pudo haber sido
será

ahora escribes
a lo que el tiempo te arrebatará seguro
escribes con el único fin
de anticiparte a las pérdidas que te aguardan

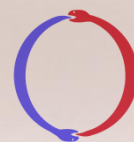
porque la vida es eso
llegar preparado a cada despedida
preguntándote quién será el siguiente
mientras con disimulo
cruzas los dedos tras tu espalda

Itziar Mínguez Arnáiz

De Lo que pudo haber sido (Ed. Huerga & Fierro)

Entrevista a Blue Jeans





Por **Ginés J. Vera**

Texto publicado en *Literatura abierta*

Me concede una simpática entrevista el escritor Blue Jeans (Sevilla, 1978), uno de los autores españoles con más seguidores en las redes sociales. Su serie sobre *El club de los incomprensidos*, traducida a varios idiomas y adaptada a la gran pantalla con el mismo nombre, se ha convertido en uno de los mayores fenómenos editoriales españoles de literatura juvenil. Tras el éxito de la serie de thriller juvenil *La chica invisible*, ha publicado un nuevo thriller, *El campamento*, por el que le preguntamos. (Una mención especial, con mi agradecimiento, a Isa Santos de la Editorial Planeta).



El campamento arranca con una cita muy sugerente de la escritora Agatha Christie. No es casual, ya que se la nombra en varias ocasiones, incluso a la novela *Diez negritos* de la que

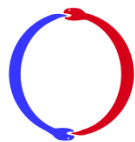
luego hablaremos. Háblenos de la reina del crimen literario y *El campamento*.

Agatha Christie es mi autora preferida y mi referente literario. Desde muy pequeño leo sus libros, he visto las series y las películas ambientadas en sus novelas, he ido a funciones de teatro basadas en sus historias... y a mí me encantan los libros de misterio. En *El campamento* hay constantes guiños a sus obras. Incluso me leí un libro en el que se recopilan todos los venenos que ella usó en sus novelas. Para no hacer *spoiler*, no diré si usé esa información o no.

En lugar de hablar de los diez protagonistas indiscutibles, voy a hacerle un guiño a Fernando Godoy. En cierto modo, y salvando las distancias, me ha recordado a Willie Wonka, el de *Charlie y la fábrica de chocolate*. Un poco por ser un solitario, celoso de su intimidad, el sentido del humor y, claro está, por la propuesta a los participantes en el Campamento Godoy. Vaya comparativa, ¿verdad?

Antes de que saliera el libro, solo con la sinopsis, alguien me lo comentó. Yo no he leído el libro ni he visto la película, así que no puedo opinar al respecto. Godoy es una persona que busca no envejecer. Ya ha cumplido setenta años y necesita un soplo de aire fresco en su vida. Por eso organiza este experimento y se saca de la manga un campamento en el que van a asistir los jóvenes más prometedores del país. Él les va a proporcionar lo necesario para formarlos a su manera y uno de ellos, al final, tendrá un premio muy goloso: ocupar su lugar cuando él se lo tome con más calma. En realidad, *El campamento* es un juego para él, una motivación extra para mantenerse vivo. Una especie de elixir de juventud.

Entre los elementos clave, esos que invitan a la reflexión durante la lectura de un buen libro y tras ella, creo que encontraremos la de que todos guardamos secretos, los prejuicios humanos y el sentido de la intimidad. ¿Es así?



Sí, creo que todos tenemos secretos, algunos inconfesables, aunque no creo que a la altura de lo que esconden los chicos de *El campamento*. También estamos cargados de prejuicios, algo que no debería ser así, pero es inevitable. La intimidad se ha perdido en buena parte por el uso exagerado de las redes sociales, aunque cada uno cuenta lo que quiere contar. Lo que pasa es que una vez que empiezas ya no hay marcha atrás.

Hablando de los secretos, de la intimidad, de lo que somos capaces de mostrar de nosotros mismos en las redes sociales, quería preguntarle precisamente por los límites de la privacidad, por el riesgo a contar en exceso en ellas al punto de que alguien pueda aprovecharse de ello como ya ha sucedido y temo seguirá sucediendo.

Cada uno es libre de contar hasta donde crea oportuno. Como en todas partes, hay gente que se aprovecha de ello, y somos tan ingenuos que pensamos que a nosotros nunca nos va a pasar. Pero también pagamos con tarjeta bancaria las compras de Internet, nos conectamos con el wifi abierto de una cafetería o le damos el WhatsApp a desconocidos por las redes. En el colegio ya deberían de hacer cursos de ciberseguridad y de lo que se puede hacer en Internet o no.

El amor también tiene un papel destacado en *El campamento*. Me ha gustado eso de que ellas y ellos huyan de los topicazos, de la media naranja. Puede haber medias naranjas, kiwis, pomelos o chirimoyas aquí, en China o en Namibia. Coméntenoslo.

El amor es de muchas formas, y en mis libros lo he tratado de muchas maneras. Intento huir de clichés y tópicos, de que no sea solo chica conoce a chico y se enamoran. En un campamento, diez jóvenes encerrados en un paraje idílico; el deseo y la atracción están a flor de piel. Alguno puede enamorarse, pero es normal que haya otro tipo de relaciones entre ellos. Y, por supuesto, no debe ya llamarnos la atención que un chico se líe con un chico,

una chica con una chica, o unas veces con chicos y otras veces con chicas. Hay que naturalizar todo tipo de sentimientos, atracciones y sensaciones.

Se oye música en *El campamento*. Solo adelantaré dos temas, *Show must go on* y *Twisted nerve*. Creo que no le gusta mucho ni el reggaetón ni la música de David Guetta. ¿Habrá una lista de reproducción de la banda sonora de esta novela? ¿Qué canciones le inspiraron mientras la escribía?

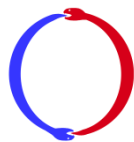
No suelo escribir con música. Me compré una fuentecilla pequeña y el ruido del agua ha sido parte de mi banda sonora en *El campamento*. No tengo nada contra el reggaetón y mucho menos contra David Guetta, del que me gustan algunas canciones. El libro tiene su lista en Spotify de diez temas a la que el lector puede acceder con un código QR situado en la última página de la novela.





2021

Vuelve la CometCon de Asturias



Sara Pérez Menéndez



Lucía Álvarez González

En las últimas décadas, cada vez más personas se han dejado seducir por el ya archiconocido fenómeno del cómic, por el mundo del videojuego con sus posibilidades infinitas y por el encanto de la animación moderna.

El fruto de la expansión del volumen de entusiastas en estos campos ha sido el nacimiento de espacios singulares llamados CometCon o, simplemente, convenciones de cómic, donde los apasionados del mundillo se reúnen para comprar objetos coleccionables relacionados

con sus cómics, series y videojuegos de interés, participar en torneos o reunirse con grupos de amigos. No es poco habitual pararse a hablar con gente desconocida hasta ese emocionante instante en el que se acercan, como cualquier otro amigo, para entablar una conversación, inspirados sin duda por el ambiente particular del encuentro y liberados de cualquier timidez o apuro.

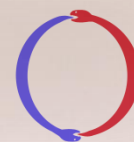
Además, puede encontrarse arte de mano de artistas de talla mundial, aunque también están incluidos artistas locales que venden sus obras y se dan a conocer al público.

Este tipo de convenciones nacieron en 1964 en Nueva York, cuando un grupo de jóvenes anónimos quiso hacer un espacio libre y seguro para los fanáticos del cómic, una moda que empezó a surgir en aquellos años por todo lo producido por los dibujantes y guionistas de estas novelas gráficas. Hoy en día sigue manteniendo su faceta de lugar de libertad y de socialización.



La ilustradora Maureen Machine.

Durante los días 3, 4 y 5 de septiembre se celebró en Asturias la CometCon más grande que hasta el momento había albergado la Comunidad Autónoma. La explicación de tal incremento en el número de asistentes habría que buscarla, sin duda, en la situación derivada de la pandemia, que en estos años anteriores nos arrebató la posibilidad de celebrar un encuentro multitudinario por razones de salud. Esta edición del festival representaba, por



Las ilustradoras Pussy Crazy.

tanto, un reencuentro; tras haber sido separados por obligación, los fanáticos por fin pudimos reunirnos de nuevo con nuestros afines, con el festival, con las hileras de puestos y sus montañas de tesoros escondidos, con la emoción de descubrir artistas nuevos y trabajos originales. En pocas palabras, reencontrarnos con esa esencia *friki* (en el mejor sentido de la palabra, pues la mayoría llevamos el título con orgullo) que no desaparece en nuestro día a día, pero que se manifiesta con una felicidad excepcional al verse uno rodeado de gente que comparte la misma pasión.

El incremento del aforo no fue la única novedad; la ciudad de Gijón también debutaba como anfitriona en esta edición.

El primer día fue un comienzo agradable, sin mucha gente en el recinto ferial. Esto se complicó los días posteriores, siendo la hora punta de la feria a partir del mediodía, con una aglomeración importante de gente.

Diversos artistas estuvieron en el evento, muchos de ellos bien conocidos como diseñadores profesionales de cómics, mientras que había algunos que recién iniciaban la profesión.

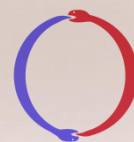
La CometCon es una experiencia limitada, perfecta para cualquier apasionado de las series, los cómics o las novelas gráficas. Y, como solo se celebra una vez cada año..., ¡es imprescindible asistir!



Alejandra VHG: cómics, ilustración y animación 2D.



Lugo: palabras para el camino



Miguel A. Pérez

travesía, algo que pueden compartir los que profesan cualquier credo o, incluso, quienes no están dispuestos a admitir nada más allá de la razón pura. Así, lo que empezó hace más de un milenio con una finalidad exclusivamente religiosa se ha ido transformando en una ruta turística que comparten personas de cualquier creencia u opinión y que, por el simple hecho de ensalzar el camino como objetivo en sí mismo, añade a quienes lo realizan el título de viajero, un rango mucho más ostentoso que el de “turista”. Lo ves en su impedimenta, apoyada al lado del caminante, junto a cualquier crucero, lo ves en el paso decidido y la mirada al frente a los lados de la carretera, mochila ajada, bastón y calzado de mucho andar; y ya culminada la empresa, a las puertas de la catedral, lo percibes en el gesto de sus rostros que parecen gritar “lo conseguí” a los cuatro vientos.

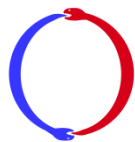


La importancia del destino puede hacer olvidar el camino o reducirlo a una mera senda, un simple medio para alcanzar ese fin. Cuando se habla del Camino de Santiago, una de las rutas de peregrinaje más conocidas y frecuentadas, al motivo último que mueve a los peregrinos —honrar al Santo— se ha añadido el atractivo de la misma

Es en el camino donde el caminante encuentra y descubre, es en el camino donde el caminante puede aprender y experimentar la propia existencia, en definitiva, alcanzar su epifanía. Y es en la ruta donde le aguardan ciudades como Lugo para ayudar a hacerlo. Lugo, parada principal que fue de la senda primitiva, la ruta que nació desde una espontaneidad ajena a los dictámenes de las autoridades



¡TIERRA A LA VISTA!



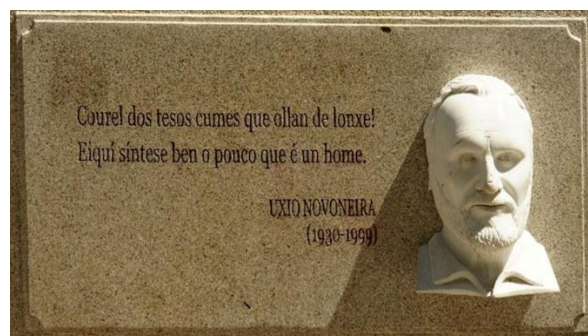
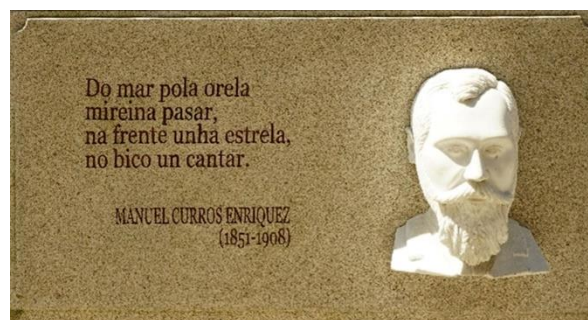
eclesiásticas, la que inició el rey de Asturias, Alfonso II, desde Oviedo en la primera mitad del siglo IX y que consta como el primer peregrino. No podía ser de otra forma, pues los reyes de la época lo eran porque estaban en el primer lugar hasta en las batallas y, en no pocas ocasiones, así se habían ganado sus reinados, a base de mandoble y mamporro. Eran reyes sin tanto boato ni palmas, más de andar por casa —palaciega, claro— y, en el caso del susodicho, también de andar el camino.

El camino desde Oviedo a Santiago en plena Edad Media poco tenía que ver con la ruta actual y, aunque se hiciese a lomos de una buena cabalgadura y en la buena compañía del séquito real, las jornadas no debían de ser pocas ni fáciles, escasos los lugares de descanso y muchas las incertidumbres, acaso con el cielo nocturno como guía de la dirección a seguir. Así, las murallas de Lugo, ya centenarias en aquel primer andar, serían toda una referencia para el viajero.

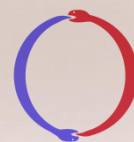
Hoy la Vía Láctea sigue marcando la misma dirección y las murallas de Lugo continúan inalterables. La ciudad ha crecido extramuros, con las murallas rodeando el casco histórico sobre jardines y convertidas en una ronda para pasear sin necesidad de vigilar a ningún enemigo ni estar ojo avizor o presto a dar las novedades. Desde su adarve, desde las alturas, se pueden contemplar las cuidadas y bulliciosas calles del interior.

Caminando entre ellas, sin más fin que descubrir la ciudad ni más rumbo que el del azar, es fácil llegar al centro urbano, donde se yergue la catedral y la plaza Mayor se hace jardines. Allí los fundadores de la ciudad sostienen sin descanso los planos primigenios de la que es la ciudad más antigua de Galicia. Al lado y próximas al edificio del *Círculo das Artes*, unas cuantas palabras grabadas a piedra de algunos de los escritores gallegos más importantes y ya desaparecidos. Tiempo para reflexionar, para tomar un respiro y para darse

cuenta del bagaje cultural en el que se sustenta la lengua gallega.



Cuando llegue el momento de partir hacia el oeste, el peregrino cruzará el cauce del Miño, aguas jóvenes que apenas han iniciado su ruta

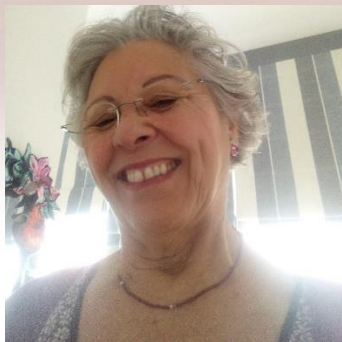


hasta la mar, tal vez por el puente romano, cuyos fundamentos son los originales a pesar de las sucesivas reformas que ha sufrido. Con él se llevará algunas de las palabras de Cunqueiro, Curros Enríquez, Castelao, Rosalía... Si está atento, oirá cómo también las recitan las aguas del río.





O poema



Maria Isilda Monteiro

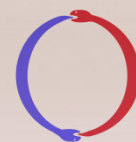
El poema

O poema não é
o eclodir de um botão de rosa
a estremecer e a florear a manhã.
Não.
O poema é ela, a rosa,
orvalhada
viçosa
garrida
olorosa
luzente,
a iluminar, florida,
momentos mais baços
da própria vida.
Quer seja príncipe- negro
multiflora
rosa-chá
e tantas outras que há,
bela é a rosa,
que o seu perfume
e tanta graça,
de graça,
nos dá...

El poema no es
la eclosión de un capullo de rosa
para mimar y adornar la mañana.
No.
El poema es ella, la rosa,
cubierta de rocío
exuberante
arrogante
aromática
brillante,
para iluminar, florida,
los momentos más tristes
de la vida misma.
Sea rosa negra
multiflora
rosa de té
y tantas otras que hay,
hermosa es la rosa,
que su perfume
y tanta gracia,
de gracia,
nos da...

A noiva de Viana





La novia de Viana

A noiva de Viana
garbosa, no seu aspeto,
enverga, em princípio,
um majestoso fato preto.
Sim. Preto.
Não é a cor perfeita,
infinita,
inclusão das outras cores,
uma tonalidade bonita,
presente em raras flores?
Nela cabe
o branco da candura
o vermelho da paixão
o rosa do verbo amar
o amarelo da amizade pura
o azul do céu e do mar,
assim como o verde das serras
no horizonte, a brilhar.
O traje da noiva Vianesa,
à primeira vista tão sóbrio,
é de uma infinita riqueza.
É o bordado dos vidrilhos,
por vezes, mesmo cristais,
a simular flores
corações
cornucópias
e até brasões.
Refletem o brilho do sol
e o da alma colorida
da noiva de Viana
assim tão bem vestida.
Na cabeça uma tiara
donde pende
um diáfano véu branco
de tule lavrado,
realçando os brincos de rainha
de ouro puro, trabalhado.

La novia de Viana
con garbo, en su apariencia,
viste, por precepto,
un majestuoso traje negro.
Sí. Negro.
¿No es el color perfecto,
infinito,
suma de los otros colores,
un hermoso tono,
presente en increíbles flores?
En él cabe
el blanco de la sinceridad
el rojo de la pasión
el rosa del verbo amar
el amarillo de la pura amistad
el azul del cielo y del mar,
así como el verde de las montañas
en el horizonte, brillando.
El traje de la novia vianesa,
a primera vista, tan sobrio,
es infinitamente rico.
Es el bordado de lentejuelas,
a veces, incluso de cristales,
que simula flores
corazones
cornucopias
y hasta escudos.
Refleja la luz del sol
y el del alma colorida
de la novia de Viana
así tan bien vestida.
En la cabeza una tiara
de donde cuelga
un diáfano velo blanco
de tul bordado,
realzando los pendientes de la reina
de oro puro, trabajado.

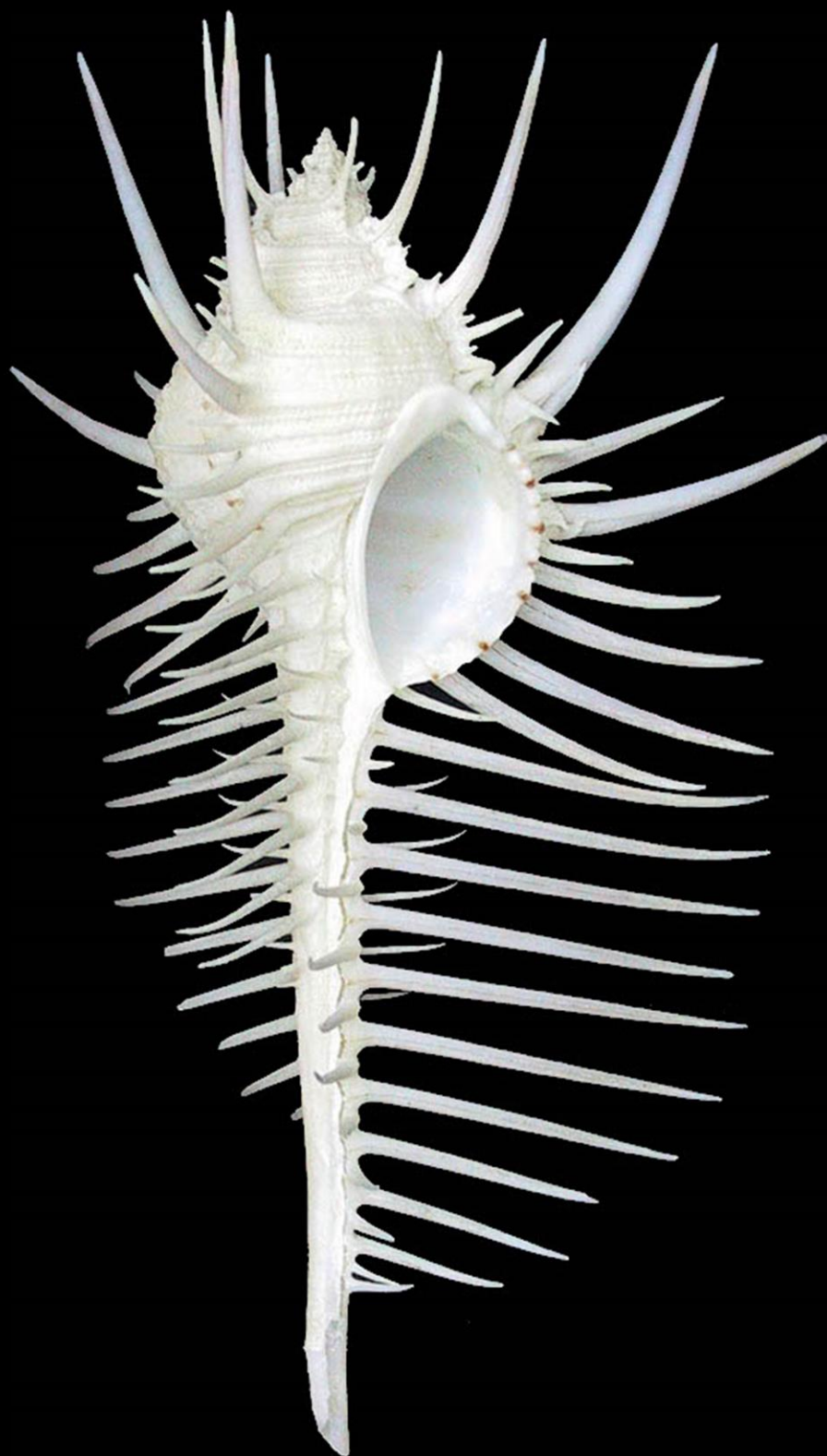


Na mão, o lenço nupcial
aconchega uma flor
branca como a neve
de tecido rendilhado.
E o pescoço?
Pode ser enfeitado
com um grosso e aurado fio,
por um coração rematado,
ou por uma profusão de ouro
pelo peito semeado.
E então
são colares de contas,
medalhas, corações,
cruzes e espadas
a adornarem
grossos cordões.
A rematar a figura
vão as chinelas bordadas,
também elas pretas,
com o fato combinadas.
Na negritude deste traje
ressalta
a luz de cada figura,
a vidrilhos ou cristais
bordada,
assim como a brancura do véu
e da flor encantada.
Tilintam aida os brincos aurados
e brilham os ouros do pescoço
pelo seio derramados.
Tudo isto é belo
e eterniza a cidade de Viana
e o seu típico coração,
fina folha de filigrana.

En la mano, el pañuelo nupcial
guarda una flor
blanca como la nieve
de tejido calado.
¿Y el cuello?
Se puede decorar
con grueso y dorado hilo,
por un corazón rematado,
o por un raudal de oro
por el pecho sembrado.
Y luego
los collares de cuentas,
medallas, corazones,
cruces y espadas
para adornar
gruesos cordones.
Para terminar el diseño
van las chinelas bordadas,
también negras,
con el traje combinadas.
En la negrura de este disfraz
destaca
la luz de cada figura
de lentejuelas o cristales
bordada,
así como la blancura del velo
y de la flor encantada.
Tintinean los pendientes dorados
y brillan los oros del cuello
por el pecho derramados.
Todo esto es hermoso
hace célebre a la ciudad de Viana
y su emblemático corazón,
fina hoja de filigrana.

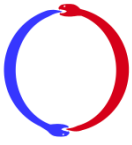
Nota. O vestido da noiva de Viana é de cor preta, normalmente bordado a vidrilhos de vários preços, de acordo com o gosto e riqueza da noiva. O vestido de noiva da foto, inspirado no traje de Viana, foi concebido por um costureiro do Porto, em 2015. Precisou de 50 metros de seda preta, natural, e algum tecido de veludo. Nele brilham 70 000 cristais Swarovski. Foi todo bordado à mão. Esteve em exposição no Museu do Traje do Porto. A cauda retrata o típico coração da cidade de Viana.

Nota. El vestido de novia de Viana es de color negro, normalmente bordado con lentejuelas, más o menos caras en función del gusto y de la riqueza de la novia. El vestido de novia de la foto de Abel Cunha fue creado por un modisto de Porto en 2015. Necesitó cincuenta metros de seda negra natural y terciopelo. Sobre él brillan 70 000 cuentas de Swarovski; fue totalmente bordado a mano. Estuvo expuesto en el Museo do Traje do Porto. En la cola aparece el emblemático corazón de la ciudad de Viana.



MUREX

(30 poemas de tributo)



Manuel Neto dos Santos

16-28 de Agosto de 2021

Da razão de ser deste caderno de poemas



Quando, há já algum tempo, Nuno Campos Inácio partilhou nas redes sociais um texto sobre o uso ancestral do murex ...desde logo, na minha alma e imagística de poeta, a metáfora, o ponto de partida para a escrita se fez anunciar. Saudoso, regresso à rima, à minha matriz de essência.

1

Para Josefa de Lima

Viajo; derrubo os horizontes
As “fronteiras” por terras, de mim mesmo...
Digo até breve à serra, às minhas fontes,
Às cumeadas, várzeas, cerros, sesmo.
E sou “parido”; nu, já sem cordão
Umbilical que não seja “partir”...
Um homem que recusa o verbo “ir”
É um já nado-morto, de antemão.

MUREX

(30 poemas de homenaje)

16-28 de agosto de 2021

De la razón de ser de este cuaderno de poemas

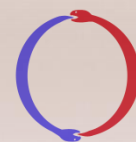


Quando, hace algún tiempo, Nuno Campos Inácio compartió en las redes sociales un texto sobre el uso ancestral del murex..., inmediatamente en mi alma e imaginario de poeta, apareció la metáfora, el punto de partida para la escritura. Añorado, vuelvo a la rima, a mi matriz de esencia.

1

A Josefa de Lima

Viajo; derrumbo horizontes
Las “fronteras” por tierra, de mí mismo...
Digo hasta pronto a la sierra, a mis fuentes,
A las cumbres, a las vegas, oteros, al monte.
Y soy “parido”; desnudo, sin cordón
umbilical, otro que no sea “partir” ...
Un hombre que rechaza el verbo “ir”
Y uno ya nació muerto, de antemano.



2

Para Pedro Sánchez Sanz

Transmuta (então) das abissais funduras
O voo que nos irmana, e apazigua
“peixes alados” que, ao romper da lua
Desfraldam guelras transparentes, puras.
Há “naufrágios” melhores do que planar
Do que viver (somente) à tona de água
Transmuta o teu “exílio” em ativa frágua
E... as “fossas abissais”...pleno luar.

2

Para Pedro Sánchez Sanz

Transforma (entonces) de las profundidades abisales
el vuelo que nos hermana, y apacigua
“peces alados” que, al salir la luna
despliegan agallas transparentes, puras.
Hay mejores “naufragios” que planear,
que vivir (solamente) a ras de agua.
Transforma tu “exilio” en activa fragua.
Y... las “fosas abisales”... luz de luna llena.

3

Para Cinta Leblic

Cada passo que damos pela vida
É singela pegada; mesmo assim
esculpe a ativa onda, o mar sem fim
O rumor das marés, a costa erguida.
em cada gesto; existe “deus -em -nós”
Em tudo o que ofertamos recebemos
no acto de ofertar; somos os remos
Da barcaça divina...em nossa voz.

3

A Cinta Leblic

Cada paso que damos en la vida
Es una sencilla huella; aun así
Talla la ola altanera, el mar sin fin
El murmullo de las mareas, orilla levantada.
en cada gesto; está “dios-en-nosotros”
En todo lo que ofrecemos recibimos
En el acto de ofrenda; somos los remos
De la barcaza divina... en nuestra voz.

4

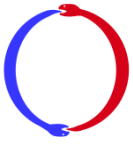
Para Sérgio Brito

Ancorados, com a força das raízes,
na terra-mãe, a que te deu à luz;
há uma platibanda, um alcatruz,
uma nora e uma eira no que dizes...
falésias, figos lampos e um medronho,
a chaminé, uma açoteia e o azul,
o “falar algarvio”. És tu o Sul
com a mesma essência que em meus versos ponho.

4

Para Sérgio Brito

Anclado, con la fuerza de las raíces
En la patria, la que te dio a luz
hay una cornisa, una cubeta,
una noria y una era en lo que dices
acantilados, higos tempranos y un madroño
la chimenea, una azotea y el azul
el “habla algarvía”. Tú eres el Sur
con la misma esencia que pongo en mis versos.



5

Para Raquel Zarazaga

Encosto à terra o ouvido dos sentidos
e tudo é renascido, e reverdece.
Ó xamanista essência, o musgo, a prece
nos matizes das folhas, oferecidos.
As mãos em concha. O sol? a hóstia erguida
no olhar? o horizonte diluído.
Pouso, sobre a raiz, o meu ouvido
e sou a seiva albina; a própria vida

5

A Raquel Zarazaga

Acerco a la tierra el oído de los sentidos
y todo renace y reverdece.
Oh, esencia chamánica, el musgo, la oración
en los matices de las hojas, ofrecidas.
Las manos en una concha. El sol... la hostia levantada
En la mirada... el horizonte diluido.
Poso mi oído sobre la raíz
Y yo soy la savia albina; la vida misma

6

Para Glória Marreiros

Espancado esse teu canto, na pureza da Serra,
rochedo solitário, pilar no areal...
tu és quem sempre foste; irmã do irreal
destino da flor bela que só saudade encerra...
Mas és também o viço, a flor da giesta, a fonte,
a força dos regatos como escultores das fráguas.
Tu és o Universo que, apregoando as mágoas,
desenhas sobre a Fóia um áacre horizonte.

6

A Glória Marreiros

Golpeada tu canción, en la pureza de la montaña
roca solitaria, pilar en el arenal...
Eres la que siempre fuiste; hermana de lo irreal
destino de la bella flor que solo nostalgia guarda...
Pero eres también vigor, flor de la hiniesta, fuente,
fuerza de los arroyos como escultores fraguas.
Eres el universo que, proclamando amarguras
dibuja un risueño horizonte sobre la Foia.

7

Para Bert Diels

ROER

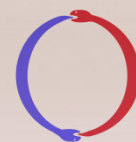
Uma cinta de prata, aos pés da catedral.
No fundo azul do céu...as nuvens por rebanho.
Contemplo o deslizar da água...no seu estranho
fascínio, tão diverso do Gilão; onde a cal
devolve, das igrejas, a luz (por emprestada).
Aqui? A suavidade do brilho? Uma balada
onde o Roer e o Maas se irmanam, sem pelejas.

7

Para Bert Diels

ROER

Un cinturón de plata, a los pies de la catedral.
En el fondo azul del cielo... las nubes por rebaño.
Contemplo el deslizar del agua... en su extraña
fascinación, tan diferente del Gilão; donde la cal
vuelve, desde las iglesias, la luz prestada
¿Aquí? ¿La suavidad del brillo? Una balada
Donde el Roer y el Maas se juntan, sin peleas.



8

Para Maria da Saudade
“Não planteis a saudade”

(partindo de uma canção açoriana, por mote)

Não planteis a saudade, se o fizerdes
tereis (em vossa alma) os pastos secos.

Dos gentis e verdosos tempos? ecos
de uma lembrança desses anos verdes...
Melhor um verso tenro, uma esperança,
um abrolho a renascer dentro de vós;
no deslizar de um rio chegando à foz;
mar de alegria que este olhar alcança.

9

Para Nuno Campos Inácio

Há nos ramos, na flor, no fruto (ainda)
herança das raízes; genealogia
na cadência perpétua que recria
essa “alma do sangue”, que não finda.
E tudo permanece e perpetua
a essência, olhar, a pele; o ser, enfim.
Regressar às raízes, ser de mim
o testemunho sob a nova lua.

10

Para minha mãe
Maria Carlota das Dores Neto
in memoriam

Ainda, nos meus olhos, teu olhar
ainda as tuas mãos nestes meus gestos...
Ainda, em minha alma, os manifestos
sonhos que foram teus, vim a sonhar.
Ainda, em cada letra, a iliteracia ;
um passo e outro para um destino incerto.
Agora e sempre...Mãe, em cada verso.
Eternamente em mim; dia após dia.

8

A Maria da Saudade
“No plantéis la saudade”

(de una canción de las Azores, como lema)

No plantéis nostalgia, si lo hicierais
Tendréis (en vuestra alma) pastos secos.
De los tiempos amables y apacibles... ecos
¿De un recuerdo de esos años verdes?
Mejor un verso tierno, una esperanza
un abrojo para dentro de vosotros renacer;
en el deslizar de un río en su desembocadura;
mar de alegría que esta mirada alcanza.

9

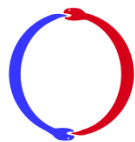
A Nuno Campos Inácio

Hay en las ramas, en la flor, en el fruto (todavía)
herencia de las raíces; genealogía
en la cadencia perpetua que recrea
esa “alma de la sangre” que no se acaba.
Y todo permanece y se perpetúa
la esencia, la mirada, la piel; el ser, en definitiva.
Volver a las raíces, ser de mí
el testigo bajo la luna nueva.

10

A mi madre
Maria Carlota das Dores Neto
in memoriam

Todavía, en mis ojos, tu mirada
aún tus manos en mis gestos
Todavía, en mi alma, los manifestos
sueños que fueron tuyos llegué a soñar.
Sin embargo, en cada letra, el analfabetismo;
un paso y otro hacia un destino incierto.
Ahora y siempre... Madre, en cada verso.
Eternamente en mí; día tras día.



11

Para João Miguel Pereira

Um rio? Oscila sempre como um berço
pela mão da brisa; a etérea suavidade.
Do céu? O Guadiana é majestade,
o meu Arade? Em lodo espesso imerso.
Pensar-te é; reaver essa acalmia
da placidez aquando a lua empresta
um “salero de luz”; e faz-se festa
em cada reencontro, pela alegria.

12

Para Helena Pinto

Seguir...é regressar ao ponto incerto
onde a memória, inteira, permanece.
Somos o que lembramos, o que se esquece,
o que de nós se afasta e está tão perto.
Nós somos os afectos, desencantos,
as metas a atingir e as derrotas;
o que é de nós pertença...e as ignotas
lembranças desses anos, muitos, tantos.

13

Para Isabel Neto

Na praia extensa onde, adolescente,
lancei o coração, pela poesia,
encontro esta beleza e a magia
do intenso amor maior, por ser “diferente”.
É vasto, como o mar, o nosso afecto
nesta cumplicidade que sentimos;
na cor verde da esperança... como os limos
na maré baixa; o canto predilecto.

11

A João Miguel Pereira

¿Un río? Siempre se balancea como una cuna
De la mano de la brisa; suavidad etérea.
¿El cielo? La majestuosidad del Guadiana,
¿Mi Arade? En lodo espeso sumergido.
Pensar en ti es recuperar esa calma
De la placidez cuando la luna presta
un “salero de luz”; y se hace una fiesta
En cada reencuentro, por la alegría.

12

A Helena Pinto

Seguir... es volver al punto incierto
donde la memoria, entera, permanece.
Somos lo que recordamos, lo que se olvida
lo que se aleja de nosotros y está tan cerca.
Somos los afectos, los desencantos,
las metas a alcanzar y las derrotas;
lo que nos pertenece... y lo innoble
recuerdos de aquellos años, muchos, tantos.

13

A Isabel Neto

En la extensa playa donde, adolescente
entregué mi corazón, por la poesía
encuentro esta belleza y la magia
de intenso amor mayor, por ser “diferente”.
Es vasto, como el mar, nuestro afecto
en esta complicidad que sentimos
en el color verde de la esperanza... como los limos
en la marea baja; la canción favorita.



14

Para Marta Vargas

“Quem és tu? e sobre o palco escuro
responde-me o silêncio cristalino
Eu? sou quem sou assim, desde menino
sou o destino “eterno” que procuro
em cada madrugada, em cada ocaso
nesta primeira chuva, por Agosto;
beijos do céu, carícias sobre o rosto.
Quem és tu? De poesia o peito raso.

15

Para Fernando Lobo

Um círculo de fogo é, sempre, de onde
o coração devolve a própria luz;
o cósmico crepitar que me seduz
nesta “urgência” de nunca ter “avonde”.
A lua plena com a aura em volta
anunciando a chuva, a gentileza
à terra afogueada, ainda acesa...
quando o escuro, temporão, ao Estio faz escolta.

14

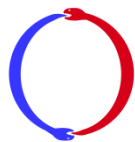
A Marta Vargas

“¿Quién eres tú?” Y en el oscuro escenario
el silencio cristalino me responde
Yo... soy quien soy, desde que era un niño
Yo soy el destino “eterno” que busco
en cada amanecer, en cada atardecer
en esta primera lluvia, en agosto
besos del cielo, caricias en mi cara.
¿Quién eres tú? De poesía, el pecho raso.

15

A Fernando Lobo

Un círculo de fuego es, siempre, desde donde
el corazón devuelve su propia luz;
el crepitar cósmico que me seduce
en esta “urgencia” de nunca tener “de sobra”.
La luna llena con el aura alrededor
anunciando la lluvia, la bondad
a la tierra ardiente, todavía en llamas
cuando la oscuridad, temprana, escolta al estío.



SEGUNDA PARTE

URDIDERA

1

Para Rudi Braune
in memoriam

Não ter saudade... é nada ter sentido
por quem em nossa vida se cruzou;
um dardejar na alma, o errante voo
pelo céu do vazio, fútil, estendido.
Permaneces em mim, em quanto faço,
em tudo algo de teu que, ainda, habita
a memória de nós; excelsa, bendita.
Cruzo os meus braços... sinto o teu abraço.

2

Para Bauke van der Meer

Tecer, fio após fio, o egrégio manto
neste tear dos sons, em mim havido,
viver a tempo inteiro só de ouvido...
neste fado, condão, neste quebranto.
A tudo dar o nome de poesia,
de ritmo, de metáfora, de compasso;
sílabas métricas que, em meu peito, enlaço
com a destreza com que, então, urdia.

3

Para Vitor João Pereira

Na urdissagem de gaiata essência,
nessa encolagem de um mais vasto sonho...
eu empeirei, assim, viver medonho
nos liços as memórias, por urgência.
Sou lançadeira que, oscilando, entrança
risos e desesperos; tudo à uma...
tal como o mar num, vai -vem de espuma,
esculpe o meu “litoral”, desde criança.

1

A Rudi Braune
in memoriam

No tener nostalgia... es no haber sentido nada
para aquellos que en nuestra vida se cruzaron;
un aleteo en el alma, el vuelo errante
a través del cielo vacío, fútil y extendido.
Tú permaneces en mí, en todo lo que hago,
en todo algo de ti que, aún, habita
el recuerdo de nosotros; exaltado, bendecido.
Cruzo los brazos... siento tu abrazo.

2

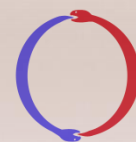
A Bauke van der Meer

Tejiendo, hilo tras hilo, el gran manto
en este telar de sonidos, en mí,
viviendo a tiempo completo solo de oído...
En este fado, en este hechizo, en esta ruptura.
A todo le doy el nombre de poesía,
de ritmo, de metáfora, de compás;
sílabas métricas que, en mi pecho, ato
Con la destreza con la que, entonces, me deformato.

3

A Vitor João Pereira

En el tejido de la esencia de niñez
en la red de un sueño más grande...
así tejí el horrendo vivir
en la urdimbre los recuerdos, por urgencia.
Soy una lanzadera que, oscilando, entra
la risa y la desesperación; todo en uno...
como el mar en un espumoso ir y venir,
esculpe mi “orilla” desde que era un niño.



4

Para Miguel (Grão- príncipe do bacalhau)

Há no teu riso uma loucura sã
alegria de moço irrequieto
mas... no fundo da alma esse trajecto
de infindo alcance tal como a manhã
oferece a luz ridente, a gargalhada
o sentido de humor, inesperado
há no teu riso, amigo, o excelso estado
da tua essência pura; celebrada.

5

Para Juan Manuel López-Muñoz

Ao largo da baía, um templo existe
que a maresia aos olhos me oferece.
A ti, tu, mãe -Astarte, entrego a prece
do bucólico olhar, erguido, em riste.
Uma “rosa-do- mar” perfuma, ainda
a mesa onde o poeta se retira
com essa luz de Cádiz, de safira;
o olhar da minha mãe: sofrida e linda.

6

Para Maria Emília Mariani

Traço a palavra; a relembrar um mapa
que à boca se escapasse, vindo a pôr
na brancura da folha, o devedor
gesto de gratidão, da essência grata
por ter a vida alguém assim trazido
para atenuar o pranto, então, escondido.
Traço a palavra...e o “longe” está aqui
no singelo tributo; Mariani.

4

A Miguel (Gran príncipe del bacalao)

Hay en tu risa una sana locura
L a alegría de un niño inquieto
pero... en el fondo del alma ese camino
de eterno alcance como la mañana
ofrece la luz risueña, la risa
el inesperado sentido del humor
hay en tu risa, amigo, el estado sublime
de tu esencia pura; celebrada.

5

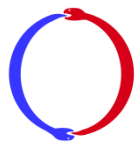
A Juan Manuel López-Muñoz

A lo largo de a la bahía, existe un templo
Que la brisa del mar a mis ojos regala.
A ti, tú, madre-Astarte, te ofrezco la oración
De la mirada bucólica, levantada, ladeada.
Una “rosa de mar” todavía perfuma
la mesa donde se retira el poeta
Con esa luz de Cádiz, de safira;
La mirada de mi madre: sufrida y hermosa.

6

A Maria Emília Mariani

Trazo la palabra; recordando un mapa
para que la boca se escape, viniendo a poner
en la blancura de la hoja, el deudor
gesto de gratitud, de esencia agradecida
por haberme la vida traído a alguien
para calmar el llanto, entonces escondido.
Trazo la palabra... y el “lejos” está aquí
en el simple homenaje; Mariani.



7

Para Fernando Serpa

Pelo sino, esverdeado, da alma de um poeta
ressoam as “matinas” perturba-se o Penedo
e a mão rasura o verso, incerto, ainda a medo
grafando a eternidade quando a alvorada enceta
um cântico de luz sobre o arenito, o grés...
pelos funchos, pelas estevas; p’ lo Barrocal já exposto
pela várzea, pelas fazendas...a relembrar o rosto
da alma de um poeta de quem Amigo és.

8

Para António Wanceulen

Transformo a terra escura em luz albente
atravessando o rio, a faixa estreita
Andaluzia, onde o sonho espreita
tornar-se em verso para Sevilha, em frente.
Guadalquivir, a “torre de ouro”, farol.
Para trás? desterro, a pátria onde vivo...
Sevilha, de bom grado, sou cativo
dos teus braços abertos, tu, meu sol.

9

Para Clemen Esteban Lorenzo

Celebro esta visão, à flor dos dedos
dos promontórios, antes da partilha...
por montes, cordilheiras, pela ilha
anunciando a entrega, sem ter medos.
Depois...somos o mar, as investidas
esse vai - vem das ondas, feito em espuma...
e regressa a manhã...que se acostuma
ao nosso amor, amor, às nossas vidas.

7

A Fernando Serpa

En la campana verdosa del alma de un poeta
resuenan los “maitines” y molestan a Penedo
y la mano borra el verso, incierta, aún con miedo
escribiendo la eternidad cuando amanece
un canto de luz sobre la arenisca, la arenisca, el granito
por el hinojo, por la jara; por el Barrocal ya expuesto
por el prado, por las haciendas... recordando el rostro
del alma de un poeta del que eres amigo.

8

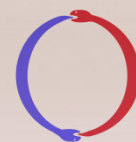
A António Wanceulen

Transformo la tierra oscura en luz naciente
cruzando el río, la estrecha franja
Andalucía, donde el sueño se asoma
convirtiéndose en verso para Sevilla ahí delante.
Guadalquivir, la “Torre del oro”, faro.
Detrás... el destierro, la patria donde vivo.
Sevilla, de buena gana sería cautivo
de tus brazos abiertos, tú, mi sol.

9

A Clemen Esteban Lorenzo

Celebro esta visión, en la flor de los dedos
de los promontorios, antes del reparto
en las colinas, cordilleras, en la isla
anunciando la entrega, sin miedo.
Entonces... somos el mar, las embestidas
este ir y venir de las olas, hecho de espuma...
y vuelve la mañana... que se acostumbra
a nuestro amor, el amor, a nuestras vidas.



10

Para Gerardo Rodríguez Salas

Mergulho: até ao fundo de mim mesmo...
por esse abismo que, amiúde, alcanço
desdobrando, no olhar, ribeiro manso
mas... em lugar de míriade; abantesmo.

Inspiro, que “inspirar é vir à tona”
do desespero que, em naufrágio, insiste.

Sou a SAUDADE; alegre quando triste;

Esperança que, em desespero, não me abandona.

11

Para José Manuel Varela Pires

Um dedo de água toca a minha fronte
abençoando o eterno desespero
tudo o que julgo querer mas...que não quero
mas que me exige que, ao cantar, vos conte
a claridade ao Sul, a claridade
a clemência da noite, a aurora suave...
Um dedo de água, esse voo raso de ave
no espelho envelhecido desta idade.

12

Para Esmeralda Lopes Alves

Púrpura tíria; meu coração, ao sol,
à luz, ganha uma cor bem mais intensa.
Sou a seda imperial e a diferença...
como o fundo do mar, seu arrebol.
Porfirogénito há, por certo, o índigo,
o marulhar das ondas se vazio;
sou alma de murex, o poderio,
a realeza que, ainda hoje, persigo.

10

Para Gerardo Rodríguez Salas

Buceo, hasta el fondo de mí mismo
hacia ese abismo al que a menudo llego
desplegando, en mi mirada, una corriente mansa
pero... en lugar de una mirada; el fantasma.
Respiro, que respirar es salir a la superficie
de la desesperación que, en naufragio insiste.
Soy la NOSTALGIA”: alegre cuando está triste;
esperanza, desesperada, no me abandona.”

11

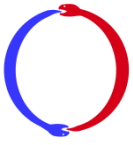
A José Manuel Varela Pires

Un dedo de agua toca mi frente
Bendiciendo la eterna desesperación
Todo lo que creo que quiero pero... que no quiero
pero que me exige, mientras canto, decirte
la claridad al Sur, la claridad
la clemencia de la noche, el suave amanecer...
Un dedo de agua, ese vuelo rasante de un pájaro
En el espejo envejecido de esta edad.

12

A Esmeralda Lopes Alves

Púrpura tíria; mi corazón, al sol
a la luz, adquiere un color mucho más intenso.
soy la seda imperial y la diferencia...
como el fondo del mar, su frío.
Porfirogéneta es, por supuesto, el índigo,
el chapoteo de las olas si está vacío;
soy el alma de murex, el poder,
la realeza que, aún hoy, persigo.



13

Hora de contra -luz, quando o retiro
desfralda, ao vento, os lençóis da amargura
tal como lanço o olhar rumo à lonjura
que, entre todas as coisas, mais prefiro.
Desmaia a tarde, num boquejo, além...
lá onde um fio de prata indica o mar
vizinho do meu berço, do meu lar;
“lugar de al-qantarã” que a alma tem.

14

Para Carmen Salas del Río

Na redondez de estrelas, seu recorte,
onde a eternidade se susteve...
a luz esbranquiçada, como a neve,
relembra a tua pele entregue à morte.
Um pirilampo oscila, o seu pulsar
é uma neblina, um vago chamamento.
Sou apenas distância no que invento...
por aqui...reles ser, simples, vulgar.

15

Para José Iniesta

No prenúncio de Outono, pronuncio
o corpo do silêncio; eis o poema,
um caderno de versos, força extrema,
o sobressalto de alma como um rio.
Levanto os horizontes se coloro
de arroxado o céu...para que a noite
regresse ao meu olhar e aí se acoite;
no oscilar das árvores irrompe o coro.

13

Tiempo de contraluz, cuando la retirada
despliega, en el viento, las hojas de la amargura
justo cuando miro a la distancia
que, de todas las cosas, es lo que prefiero.
La tarde se desvanece, en un susurro, más allá de
allí donde un hilo de plata indica el mar
vecino de mi cuna, de mi hogar;
“lugar de al-qantarã” que tiene el alma.

14

A Carmen Salas del Río

En la redondez de las estrellas, tu silueta
donde la eternidad se mantuvo
la luz blanquecina, como la nieve
recuerda su piel entregada a la muerte.
Una luciérnaga oscila, su pulsación
es una niebla, una llamada vaga.
Solo soy distante en lo que invento...
por aquí... un ser barato, sencillo y ordinario.

15

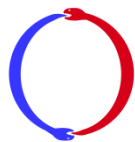
A José Iniesta

En el amanecer del otoño, pronuncio
el cuerpo del silencio; este es el poema,
un cuaderno de versos, fuerza extrema,
la sacudida del alma como un río.
Elevo los horizontes si coloreo
el cielo se pone púrpura... para que la noche
vuelve a mi mirada y se instale en ella;
en el vaivén de los árboles irrumpe el coro.

A masa e o muiño:

Patricia Torrado Queiruga





A masa e o muiño es una sección coordinada por **Manuel López Rodríguez**



Nacida en Baroña, Porto do Son (Galicia), en el invierno de 1987. Licenciada en filosofía, museóloga, experta en conservación y restauración del patrimonio, máster en gestión cultural, máster en relaciones públicas y protocolo.

Ha sido siempre una mujer curiosa e inquieta con lo que le rodea, lo que le ha llevado a querer plasmarlo todo en cualquier soporte. Dibuja y pinta desde pequeña, lo que la ha abocado a ilustrar algunas obras de diversas autoras y autores, y alguna traducción. Empezó a escribir en un cuaderno de tapas horribles a los ocho años; con once, su profesor de Primaria le descubrió el mundo de la poesía, algo que no ha conseguido arrancarse de la epidermis a lo largo de los años. Fruto de un constante juego con las palabras, surgieron varios microrrelatos, pequeñas píldoras literarias para cada día, poemas, relatos breves e, incluso, un relato para niños.

Soñaba desde pequeña vivir entre libros, tintas y pigmentos. A veces soñamos y, por diferentes circunstancias de la vida, esos sueños se hacen realidad.

Premios:

Premio de microrrelatos Día da muller del Restaurante Los Molinos en 2017. En 2018, segundo Premio de microrrelatos Semana

Sen Fronteiras del Casino 1889. Premio poemas antiespecistas Del Santuario Vacaloura. Primer Premio microrrelatos (adultos) Día do Libro del Ayuntamiento de Vilalba en 2019. Primer Premio Manuel Murguía de Narracións Breves en 2020. Segundo Premio microrrelatos (adultos) Día do Libro del Ayuntamiento de Vilalba en 2020. Accésit del xxv Certame Literario Manuel-Oreste Rodríguez López en 2020. Primer Premio de Poesía Torre de Caldaloba en 2020. Tercer Premio de microrrelatos (adultos) Día do Libro del Ayuntamiento de Vilalba en 2021.

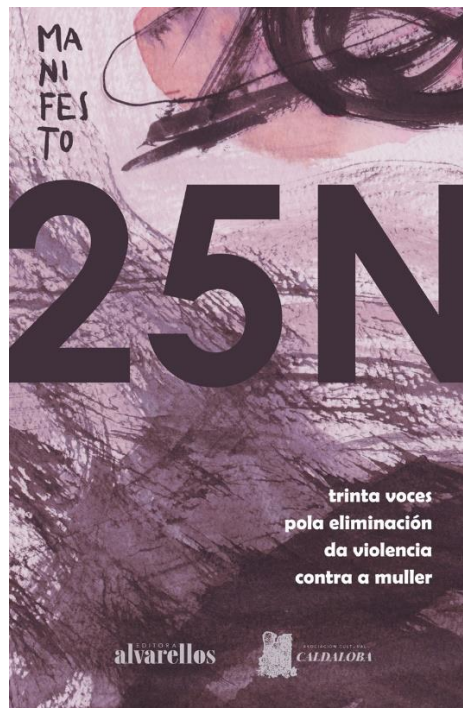
Obras:

Don Carlos e o Misterio dos Lucecús, obra para los más pequeños, editada por Baía Edicións en 2021.

Manifesto 25N. Trinta voces pola eliminación da violencia contra a muller, editado por Alvarellos Editora en 2021.

En los próximos meses verá la luz el poemario *Herdar a fala* de la mano de Alvarellos Editora.

(Biografía ofrecida por la propia autora)





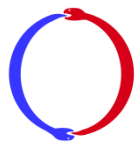
O lume non foi febre
foi liberación.
Deconstruíu as marxas,
esborroou as paredes da cela,
foi ventre,
útero,
soño,
horizonte.

VOLVER Á CRISÁLIDA;
esluír a cor das cicatrices
cosidas entre os silencios da ruína
para voar
no alento xélido do esquezo.

El fuego no fue fiebre
fue liberación.
Deconstruyó los márgenes,
derribó las paredes de la celda,
fue vientre,
útero,
sueño,
horizonte.

VOLVER A LA CRISÁLIDA;
diluír el color de las cicatrices
cosidas entre los silencios de la ruina
para volar
en el aliento gélido del olvido.

Incluido con *collage* en
*MANIFESTO 25N trinta voces pola elimi-
nación da violencia contra a muller*



Herdar a fala

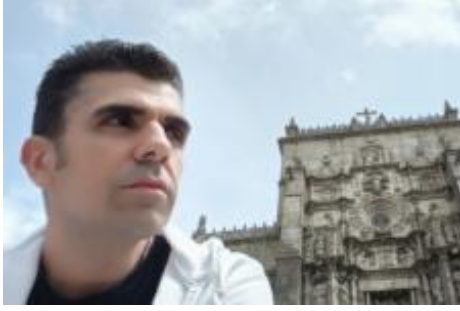
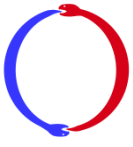
Recoñecerse no recendo manso da figueira,
nas rosas primeiras do verán,
nas cores calidoscópicas dun beixo,
coa curiosidade dun animal fronte ao espello.
E sorrirse, coa tenrura rosada das enxivas espidas,
agarimándose coas mans artríticas da memoria,
cos dedíños doces dun arpezo en mi menor.
Deixando levedar o amor
de tantas xeracións esquecidas
para herdar a fala.

Heredar el habla

Reconocerse en el aroma manso de la higuera,
en las rosas primeras del verano,
en los colores caleidoscópicos de un beso,
con la curiosidad de un animal frente al espejo.
Y sonreírse, con la ternura rosada de las encías desnudas,
acariciándose con las manos artríticas de la memoria,
con los deditos dulces de un arpegio en mi menor.
Dejando fermentar el amor
de tantas generaciones olvidadas
para heredar el habla.

Del poemario *Herdar a Fala*,
que en los próximos meses publicará la Editorial Alvarellos y que fue
Primer Premio de Poesía Torre de Caldaloba en 2020

Canción 11
(del poemario *Cancións*)



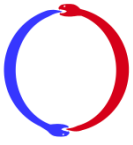
Manuel López Rodríguez

Os meus pensamentos
chantados na beira do camiño. Quixen
que fosen propios. Lembro, no soño,
que esta terra non nos pertence
no xeito no que consideraba. Entre o millo
reside a escuridade, a néboa
e a distorsión.

Mis pensamientos
clavados en la orilla del camino. Quise
que fuesen propios. Recuerdo,
por
el sueño,
que esta tierra no nos pertenece
en el modo
en el que consideraba. Entre
el maíz
reside la oscuridad, la niebla
y la distorsión.



George e Lennie



Goyo

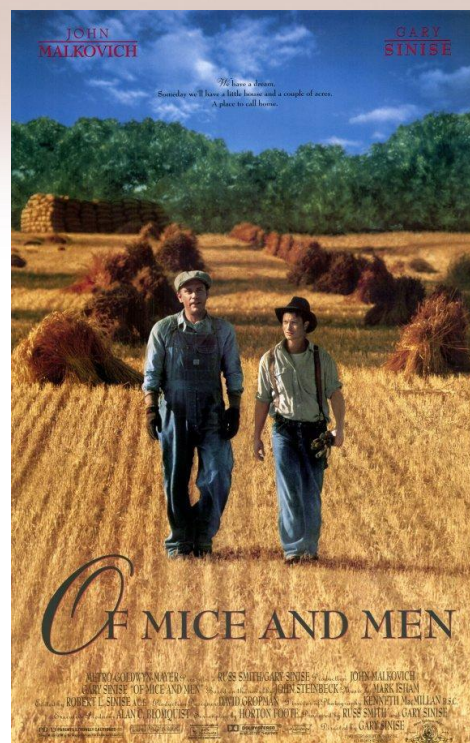
George y Lennie

Na Feira do Libro de A Coruña atopei a novela *De ratos e homes* de John Steinbeck. Vira o filme de 1992 do mesmo título, dirixida por Gary Sinise e protagonizada por John Malkovich e o propio director; ca súa lectura podería comprobar que o guión segue con grande fidelidade a novela.

Steinbeck (Salinas, California, 1902 - Nueva York, 1968) acadou o Premio Nóbel de Literatura no ano 1962 e pertence, como Faulkner, Hemingway ou Dos Passos a chamada “xeración perdida”. Membro dunha familia pobre sempre tivo unha grande inquietude social reflexada nas súas novelas —*De ratos e homes* (1937), *As uvas da ira* (1939)—, froito da súa experiencia cos xornaleiros que viaxaban por California e outros estados na procura de traballo. Outras narracións a destacar son: *Tortilla Flat* (1935), *A perla* (1948) e *Ao Leste do Edén* (1952), esta foi un éxito levada ao cine da man de Elia Kazan e con James Dean de protagonista.

En la Feria del Libro de La Coruña encontré una versión en gallego de *De ratones y hombres* (*De ratos e homes*), de John Steinbeck. Había visto la película de 1992 del mismo título que la novela, dirigida por Gary Sinise y protagonizada por John Malkovich y el propio director; con la lectura pude comprobar que el guion sigue con gran fidelidad a la novela.

Steinbeck (Salinas, California 1902, Nueva York 1968) recibió el Premio Nobel de Literatura en 1962 y pertenece, como Faulkner, Hemingway o Dos Passos a la llamada “generación perdida”. Miembro de una familia pobre, siempre tuvo una gran inquietud social que se refleja en algunas de sus novelas —*De ratones y hombres* (1937), *Las uvas de la ira* (1939)—, fruto de su experiencia con jornaleros que recorrían California y otros estados en busca de trabajo. Otras narraciones para destacar son: *Tortilla Flat* (1935), *La perla* (1948) y *Al este del Edén* (1952), esta resultó un gran éxito cinematográfico de la mano de Elia Kazan con James Dean como protagonista.

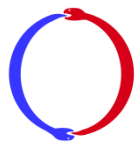


De ratos e homes, de lectura obrigatoria en moitas escolas de EE. UU., narra as experiencias de George, un home miúdo e avisado e do seu amigo Lennie, deficiente mental, enorme e dunha grande forza física. Son dous tipos na fronteira da indixencia que durante A Gran Depresión atopan traballo nun rancho californiano. A Lennie gústalle acariñar cousas brandas e animais peludos (ratos, coellos, cadeliños...) e George, que coida con mimo de Lennie, desexa xuntar suficiente diñeiro para mercar unha granxa e acadar unha vida millor para os dous. Algúns dos compañeiros de traballo saben a través da inocencia de Lennie dos plans de George e queren sumarse ao proxecto....Unha serie de feitos desafortunados precipitan un final desgarrador:

—¿Choricando coma un cativiño? ¡Xesús! Un mangallón coma ti —os beizos de Lennie tremeron e viñéronlle bagoas ós ollos— ¡Ai, Lennie! —George pousou a man no ombro de Lennie—. Non cho quito por mal. Ese rato estaba a apodrecer, Lennie. E, ademáis, esnaquizáchelo de tanto que o acariñabas. Atopa un rato vivo e deixareicho unha tempada.

De ratones y hombres, de lectura obligada en muchas escuelas de EE. UU., narra las vivencias de George, un hombre menudo y avisado, y de su amigo Lennie, deficiente mental, enorme y de una gran fuerza física. Son dos tipos al borde de la indigencia que durante la Gran Depresión encuentran trabajo en un rancho californiano. A Lennie le gusta acariciar cosas suaves y animales peludos (ratones, conejos, cachorrillos...) y George, que cuida con mimo a Lennie, desea reunir suficiente dinero para poder comprar una granja y conseguir una vida mejor para los dos. Algunos de los compañeros de trabajo se enteran a través de la inocencia de Lennie de los planes de George y quieren sumarse al proyecto... Una serie de acontecimientos desafortunados desemboca en un final desgarrador.

—¿Lloriqueando como un bebé? ¡Jesús! Un grandullón como tú. —Los labios de Lennie temblaron y le asomaron lágrimas a los ojos—. ¡Ay, Lennie! —George posó la mano en el hombro de Lennie—. No te lo quito por mal. Ese ratón estaba pudriéndose. Encuentra un ratón vivo y dejaré que lo tengas una temporada.



—Non sei onde hai máis ratos. Lembro unha señora que mos daba, tódolos que atopaba. Pero a señora xa non está.

—¿Unha señora, non? —chufouse George—. Nin siquiera lembrás quen era esa señora. Era a túa tía Clara. E deixou de dártelos. Sempre os matabas.

Eran tan miudiños —dixo xustificándose—. Eu acariñábaos, pero axiña se poñían a trabarme nos dedos e eu beliscáballe las cabecitas un pouco e daquela espichaban, porque eran tan cativiños. Oxalá teñamos coellos ben axiña, George. Non son tan pequeños.

—Ó demo cos coellos. E non se che poden deixar ratos vivos. A tía Clara deuche un rato de goma e non quixeches saber nada del.

—Non valía para acariñar —dixo Lennie.

O relato e lineal no tempo e os diálogos —moi abundantes— son directos e coloquiais; o escenario, case teatral, límitase ao rancho, outros lugares e situacións supóñense só polas verbas dos personaxes.

De ratos e homes e unha novela moi dura e ao tempo cativante. Un canto a compaixón e a fraternidade. Deixa unha pegada indeleble na ialma dos seus lectores.

—No sé dónde hay más ratones. Recuerdo una señora que me los daba, todos los que encontraba. Pero la señora ya no está.

—Una señora, ¿no? —se burló George—, ni siquiera te acuerdas quién era esa señora. Era tu tía Clara. Y dejó de dártelos. Siempre los matabas.

—Eran tan chiquititos —dijo justificándose—, yo los acariciaba, pero enseguida me mordían los dedos y entonces yo les pellizcaba las cabecitas un poco y entonces morían porque eran muy pequeñitos. Ojalá tengamos conejos enseguida, George. No son tan pequeños.

—Demonio con los conejos. No se te pueden dejar ratones vivos. La tía Clara te dio un ratón de goma y no quisiste saber nada de él.

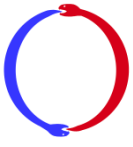
—No valía para acariciar —dijo Lennie.

El relato es lineal en el tiempo, y los diálogos —muy abundantes— son directos y coloquiales; el escenario, casi teatral, limitado al entorno del rancho, otros lugares y situaciones solo se suponen por las palabras de los personajes.

De ratones y hombres es una novela muy dura a la vez que cautivadora. Un canto a la compasión y a la fraternidad. Deja una sensación imborrable en el alma de los lectores.



Asoma



Alfredo Garay

Asoma:

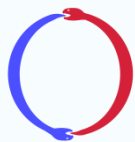
ensin más entamó la seronda
llenóseme la vida de fueyes
cayíes, al mio alrededor
les más d'elles escrites por mí
munches nun lleíes
otres escaecíes, dalguna
dalguna en blancu
y enxamás llegaré a plasmar nelles
nin tan siquiera un garabatu,
nun m'esmolez esto
nin la llegada l'iviernu.
Triste heriedu sería
dexalo too fecho.

Aparece:

sin más empezó el otoño
llenándoseme la vida de hojas
caídas, a mi alrededor
las más de ellas escritas por mí
muchas no leídas
otras olvidadas, alguna
alguna en blanco
y nunca llegaré a plasmar en ellas
ni siquiera un garabato,
no me duele esto
ni la llegada del invierno.
Triste herencia sería
dejarlo todo hecho.

Espuma de mar



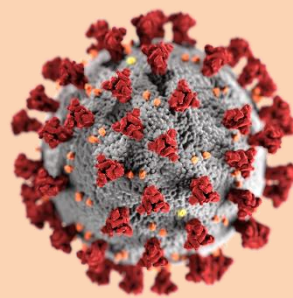


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

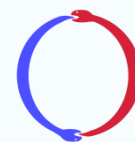
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



Novela

Marta Barrio publicó su primera novela en 2020, *Los gatos salvajes de Kerguelen*, con la que quedó finalista del Premio Memorial Silverio Cañada. Marta Barrio García-Agulló nació en New Haven (EE. UU.) en 1986 y es editora y licenciada en Filología Hispánica y en Estudios de Asia Oriental por la Universidad Autónoma de Madrid. Ahora, con su nuevo título, *Leña menuda*, una obra en donde aborda la maternidad frustrada de una joven que disfrutaba de su embarazo con toda ilusión, ha obtenido el Premio Tusquets de novela en la convocatoria de 2021. Este premio, organizado por el grupo Planeta, está dotado con 18 000 euros y una estatuilla de bronce; en el jurado de este año han estado Antonio Orejudo, Eva Cosculluela, Bárbara Blasco (como ganadora de la edición anterior), Juan Cerezo, como editor del sello, y Almudena Grandes, que ha actuado como presidenta. La novela ganadora se editará simultáneamente en España, Argentina y México.



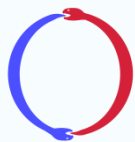
Convocatorias de novela en castellano que se cierran en octubre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Biblioteca breve	≥ 150	1	Seix Barral (España)	30 000
"Camilo José Cela" de narrativa	125 a 250	15	Diputación Provincial de Guadalajara (España)	7 500
Novela corta "Planetario de Madrid"	100 a 200	25	Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte del Ayuntamiento de Madrid (España)	3 000 1 400
A la investigación y la creación literaria de La Serena	libre	29	CEDER "La Serena" (España)	1 000
Otoño "Villa de Chiva"	70 a 120	29	Ayuntamiento de Chiva (España)	1 800
Casa de las Américas ¹	≤ 500	31	Casa de las Américas (Cuba)	2 500 ²
Alfaguara de novela	≥ 200	31	Alfaguara (España)	148 000 ²

¹Existen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

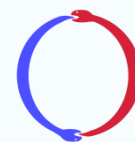
²Premio aproximado y dependiente del cambio de divisas.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en octubre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Literarios de bertso, narrativa y poesía Iparragirre Saria	6 a 12	1	Comisiones de Cultura de los Ayuntamientos de Zumarraga y Urretxu (España)	650
Relato corto Ayuntamiento de Monturque	5 a 10	1	Ayuntamiento de Monturque (España)	600, 400, 200
Amparo Pérez Alamino	≤ 3 páginas	6	FEAFES Melilla (España)	150, 100, 50
Microrrelatos "Argentina fantástica" ²	≤ 200 palabras	7	Swiss Medical Seguros y La Cripta de los Casares (Argentina)	125, 80, 40 ³
Argaya para jóvenes creadores Provincia de Valladolid ^{1,2}	6 a 12	8	Diputación Provincial de Valladolid (España)	1 100, 500
Nacional de cuento "Beatriz Espejo" ²	5 a 15	8	Gobierno del Estado de Yucatán y el Ayuntamiento de Mérida (México)	2 100 ³
Villa San Esteban de Gormaz	5 a 10	8	Ayuntamiento de San Esteban de Gormaz (España)	750, 450, 300
Casa de la Rioja en Guipúzcoa	3 a 5	9	Casa de La Rioja en Guipúzcoa (España)	350, 200, 100
Microrrelatos "Misterioso Móstoles"	100 caracteres a 150 palabras	10	Ayuntamiento de Móstoles (España)	1 000



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en octubre de 2021 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Relato corto "Periodista Pedro Soler" ²	800 a 1 500 palabras	10	Ayuntamiento de Abarán (España)	800, 100, 100
Expresión artística "Arte para sanar el alma"	≤ 10	10	Federación Andaluza de Familiares y Personas con Problemas de Salud Mental (España)	250
12 de octubre, día de la Hispanidad ²	20 a 50	12	Centros Culturales de España en Bata y Malabo (Guinea Ecuatorial)	450 ³
"El Brasil de los sueños" Homenaje a Toquinho ²	500 a 1 000 palabras	12	Instituto de Cultura Brasil Colombia (Colombia)	660, 330 ³
Relato corto sobre el Camino de Santiago	≤ 3	14	Asociación Cultural Amigos de Ribadesella (España)	400, 300
Creación artística joven create ¹	2 a 7	14	Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Molina de Segura (España)	700, 400
Camp del Turia	≤ 10 líneas	14	Asociación de Vecinos Camp del Turia (España)	150
Prosa Ayuntamiento Los Molinos	≤ 900 palabras	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento Los Molinos (España)	250
Provincial de relatos breves "Cristina Tejedor"	≤ 6	15	Diputación de Palencia (España)	604, 300, 200
Narrativa solidaria "Osmundo Bilbao Garamendi-Muskiz"	≤ 2	15	Asociación Sur-Norte ALEZ ALE Hego-Ipar elkarte, el Área de Juventud y la Biblioteca Municipal de Muskiz (España)	200, 100
Cuentos de montaña CVCE-Errimaia	≤ 10	15	Club Vasco de Camping Elkartea (España)	800
Pasionaria - Museo de la minería de Euskal Herria	≤ 5	15	Museo Minería del País Vasco (España)	150, 100
Sagitario ediciones de narrativa "Ariel Barría Alvarado" ²	60 a 80	15	Foro/taller Sagitario Ediciones (Panamá)	840 ³
Microrrelatos Tierra de Testigos ²	≤ 250 palabras	15	Diócesis de Barbastro-Monzón (España)	400
Relatos cortos sobre el cáncer "Caty Luz García Romero"	≤ 4	15	Asociación Española Contra el Cáncer (AECC). Junta Local de Pozoblanco (España)	750
Alberto Magno de ciencia ficción	15 000 a 25 000 palabras	17	Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del País Vasco (España)	2 000
Carolina Planells contra la violencia de género de narrativa corta	≤ 15	18	Ayuntamiento de Paiporta (España)	600
Microrrelatos REDPAL	≤ 150 palabras	18	Red de Cuidados Paliativos de Andalucía (España)	200
Relato corto "Antonio Sequeiros"	≤ 3	19	Ayuntamiento de Almoradí (España)	1 000, 300
Microrrelatos mineros "Manuel Nevado Madrid"	≥ 40 líneas	20	Fundación Juan Muñiz Zapico y Comisiones Obreras de Asturias (España)	300, 150



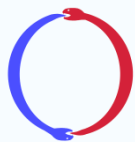
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en octubre de 2021 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Relatos cortos "Villa de Albuixech"	2 a 5	20	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Albuixech (España)	500, 200, 100
Narrativa sobre experiencias migratorias en Zaragoza "Acercando orillas"	6 a 10	22	Ayuntamiento de Zaragoza (España)	1 200
Microrelat Torrentjove 1	≤ 300 palabras	22	Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Torrent (España)	250
Biblioteca pública municipal de Moriles 2	5 a 10	29	Biblioteca Pública Municipal de Moriles (España)	400
Relatos cortos "Asociación de hipoacúsicos de Huesca"	≤ 4	29	Asociación San Francisco de Sales de Hipoacúsicos (España)	700, 700, 400, 400
Otoño "Villa de Chiva"	50 a 80	29	Ayuntamiento de Chiva (España)	1 800
Relatos cortos de la Comarca del Bajo Aragón "Escríbelo"	5 a 12	29	Comarca del Bajo Aragón (España)	500, 300, 200
Villa de Ágreda	10 a 40	30	Ayuntamiento de Ágreda (España)	600
Nacional de cuentos Teresa Hamel ²	≤ 15	30	Sociedad de Escritores de Chile (España)	1 000, 500, 300 ³
Internacional de relatos cortos José Nogales	8 a 15	30	Diputación de Huelva (España)	6 000
Microrrelatos sobre abogados	≤ 150 palabras	31	Consejo General de la Abogacía Española y la Mutualidad General de la Abogacía (España)	6 500
Internacional de relato corto "Encarna León"	8 a 15	31	Consejería de Educación, Cultura, Festejos e Igualdad, de la Ciudad Autónoma de Melilla (España)	6 000, 2 x 1 000
Relato corto una historia con Renault	≤ 5	31	Renault y El Norte de Castilla (España)	1 500, 500
Casino Obrero Ateneo Cultural Béjar	4 a 12	31	Ateneo Casino Obrero de Béjar (España)	500, 200, 100

¹Existen limitaciones de edad.

²Existen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³Premio aproximado y dependiente del cambio de divisas.



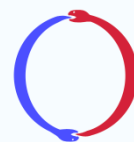
Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en octubre de 2021				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Literarios de bertso, narrativa y poesía Iparragirre Saria	≥ 200	1	Comisiones de Cultura de los Ayuntamientos de Zumarraga y Urretxu (España)	650
Iberoamericano bellas artes de poesía Carlos Pellicer para obra publicada ²	obra publicada	1	Secretaría de Cultura del Gobierno de México y el Gobierno del Estado de Tabasco (México)	42 500 3
Amparo Pérez Alamino	≤ 3 páginas	6	FEAFES Melilla (España)	150, 100, 50
Internacional de poesía "Antonio Oliver Belmás"	700 a 1 500	8	Universidad Popular de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cartagena (España)	8 000
Expresión artística "Arte para sanar el alma"	≤ 15 estrofas	10	Federación Andaluza de Familiares y Personas con Problemas de Salud Mental (España)	250
12 de octubre, día de la Hispanidad ²	100 a 200	12	Centros Culturales de España en Bata y Malabo (Guinea Ecuatorial)	450 3
Letras de fandangos -Premio Antonio Rivas		13	Ayuntamiento de Lucena (España)	300, 150
Creación artística joven Crearte ¹	≤ 150	14	Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Molina de Segura (España)	700, 400
Mundial Fernando Rielo de poesía mística	600 a 1 300	15	Fundación Fernando Rielo (España)	7 000
Poesía Amalio Gran	≤ 2 páginas	15	Universidad de Alicante, Librería Papeli-copy, y el portal "Amalio Gran" (España)	300
Pasionaria - Museo de la minería de Euskal Herria	50 a 100	15	Museo Minería del País Vasco (España)	150, 100
"José Antonio Ochaíta" de poesía	500 a 1 000	15	Diputación Provincial de Guadalajara (España)	3 500
Nacional de poesía Ramón López Velarde ²	≥ 70	18	Universidad Autónoma de Zacatecas (México)	6 400 3
Biblioteca pública municipal de Moriles ²	30 a 100	29	Biblioteca Pública Municipal de Moriles (España)	400
A la investigación y la creación literaria de La Serena	Sin restricciones	29	CEDER "La Serena" (España)	1 000
Otoño "Villa de Chiva"	40 a 60 páginas	29	Ayuntamiento de Chiva (España)	1 800
Poesía joven Tino Barriuso 1	Sin restricciones	30	Diario de Burgos (España)	2 500
Casa de las Américas 2	≤ 500	31	Casa de las Américas (Cuba)	2 500 3
Ángel Martínez Baigorri	300 a 600	31	Ayuntamiento de Lodosa (España)	1 000

¹Existen limitaciones de edad.

²Existen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³Premio aproximado y dependiente del cambio de divisas.



Ensayo, crónica e investigación

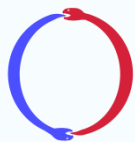
En noviembre del pasado año entrevistábamos en estas páginas a **Manuel Parrilla**, piloto de combate y escritor, a cuenta de su obra *Sol y moscas*, en la que se hacía un amplio repaso a los aviadores españoles olvidados por la historia, unas veces por una visión política y otras, por la visión antagonista (qué razón sigue teniendo Machado...). Esa labor de rescatar la historia de la aviación española —ni es escasa ni es intrascendente en el contexto mundial— ha sido reconocida con el Premio Ejército del Aire 2021 de Creación Literaria, en esta ocasión por el relato “Una incómoda noche”, sobre la primera travesía del Atlántico en un avión, el hidroavión Plus Ultra, llevada a cabo en 1926.



El texto completo del relato y las ilustraciones pueden encontrarse en el [blog del autor](#), al que puede acceder pinchando [aquí](#). El texto empieza así:

Desde el puesto del navegante, en la popa del hidroavión, se podían ver, entre la bruma, los rompientes del grupo de rocas que afloraban en medio del Atlántico. Era el momento de volver a escuchar la radio. Los Penedos, un grupo de rocas en mitad del océano, eran la referencia esperada para indicar la cercanía del paso del Ecuador. Pero el buque de apoyo principal, el Alsedo no respondía. Una hora antes, mientras volaban a trescientos metros del agua, las panzudas nubes negras descargaban densas cortinas de lluvia que el hidroavión esquivaba realizando suaves virajes. Una de esas densas cortinas, que ocupaba todo el horizonte hacia el sur, les atrapó durante doce interminables minutos descargando con fuerza sobre los tres tripulantes que, en vano, trataban de protegerse.

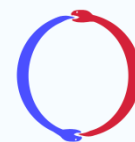




Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en octubre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Investigación jurídica Æquitas	150 a 200	1	Fundación Æquitas (España)	12 000
Internacional de investigación del flamenco "Ciudad de Jerez"	≥ 100	1	Ayuntamiento de Jerez de la Frontera y las Bodegas Williams & Humbert (España)	3 000
Nacional de literatura Fundación Pro Arte Córdoba ¹	0,5 a 2	4	Fundación Pro Arte Córdoba (Argentina)	250, 125 ³
Santiago González	≥ 100	4	Ayuntamiento de Don Benito y la Asociación de Amigos de la Cultura Extremeña (España)	3 000
Certamen laboralista malagueño	20 a 60	8	Colegio Oficial de Graduados Sociales de Málaga y Melilla (España)	600
Internacional de investigación literaria "Ángel González"	≥ 250	15	Cátedra Ángel González de la Universidad de Oviedo (España)	5 000
"Camilo José Cela" de narrativa	125 a 250	15	Diputación Provincial de Guadalajara (España)	7 500
Coloquios histórico culturales del Campo Arañuelo	≤ 25	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata (España)	900, 500, 200, 200, 200
Investigación histórica y etnográfica "Villa de Mijas"	60 a 400	22	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Mijas y el Museo Histórico-Etnológico de Mijas (España)	1 000, 1 000
Provincia de Guadalajara de investigación histórica y etnográfica "Layna Serrano"	200 a 400	25	Diputación Provincial de Guadalajara (España)	6 000
Un fragmento de mi vida	10 a 15	29	Asociación Mexicana de Autobiografía y Biografía (México)	40 ³
A la investigación y la creación literaria de La Serena	≥ 150	29	CEDER "La Serena" (España)	1 000
Investigación "Florián de Ocampo"	10 a 12	29	Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" (España)	6 000
Casa de las Américas	≤ 500	31	Casa de las Américas (Cuba)	2 500 ³

¹Existen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

²Premio aproximado y dependiente del cambio de divisas.



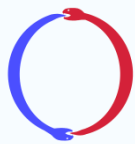
Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en octubre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Periodismo				
Periodismo joven La Razón-Manuel Barrios ¹	obra publicada	1	Audiovisual Española 2000 (España)	1 000
Periodismo de la Cámara Alemana	obra publicada	8	Cámara de Comercio Alemana para España	1 500
Paco Rabal de periodismo cultural	obra publicada	24	Fundación AISGE (España)	5 000
"José de Juan García" de periodismo	obra publicada	25	Diputación Provincial de Guadalajara (España)	3 000
LIJ				
Novela Festilij3 ²	80 a 200	15	Ayuntamiento de Tres Cantos, la Librería Serendipias y Ediciones Diquesí (España)	1 500
Destino infantil - Apelles Mestres de álbum ilustrado	24 a 32	15	Editorial Destino (España)	4 500
Cómic, ilustración y novela gráfica				
Mutantes paseantes ^{1,2}	6 8 a 12 ≥ 32	1	Delegación de Juventud del Ayuntamiento de San Roque (España)	600, 400, 250, 250, 250
Argaya para jóvenes creadores Provincia de Valladolid		8	Diputación Provincial de Valladolid (España)	1 100, 500
Cómic/manga/arte joven Diputación de Cáceres		11	Diputación Provincial de Cáceres (España)	2 000 1 000
Internacional de novela gráfica fnac-Salamandra Graphic		29	FNAC España y Salamandra Graphic (España)	10 000
Teatro y guion				
12 de octubre, día de la Hispanidad ²	20 a 75	12	Centros Culturales de España en Bata y Malabo (Guinea Ecuatorial)	450 ³
Internacional de teatro breve "Ciudad de Requena"	20 a 55	15	Fundación Ciudad de Requena y la Coordinadora de Actividades Teatrales "ARRABAL-TEATRO" (España)	6 000 3 000
Otoño "Villa de Chiva"	50 a 90	29	Ayuntamiento de Chiva (España)	1 800
Epistolar				
Cartas manuscritas "Juana Pinés Maeso"	≤ 2	27	Asociación Cultural de Mujeres Antares (España)	100

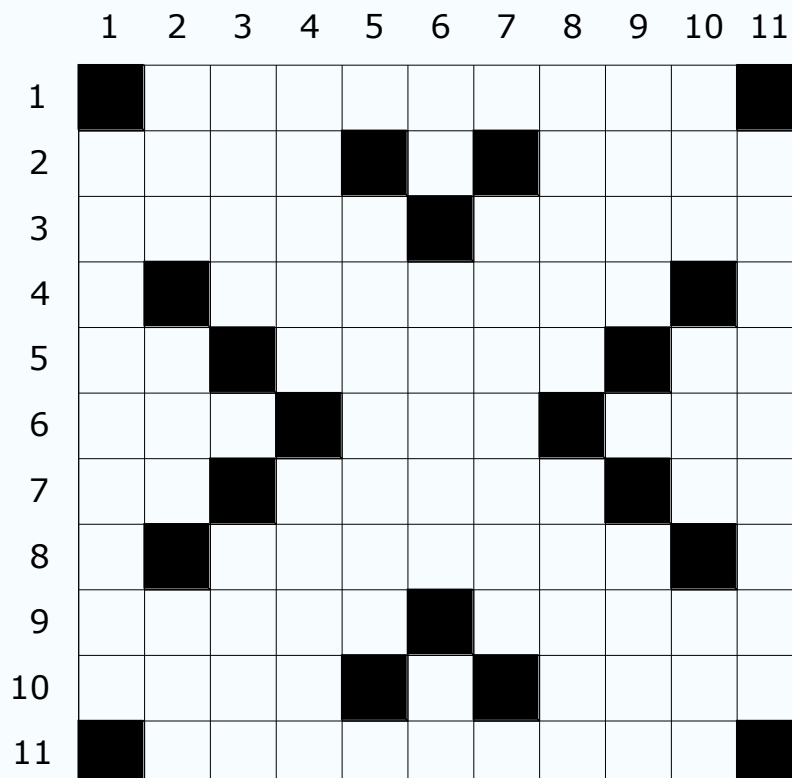
¹Existen limitaciones de edad.

²Existen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³Premio aproximado y dependiente del cambio de divisas.



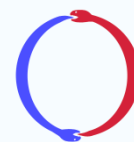
Crucigrama



Solución

Horizontales. **1** y *Pantagruel*, novela de Rabelais. **2** Pelo blanco. Las cuatro en atravesar un espacio. **3** Al revés, preposición. Desgastará los alimentos. **4** Género musical, derivado de la ópera. **5** Unidad de peso. Traidor, alevoso. Seis en la antigua Roma. **6** Gibson, hispanista irlandés. La mitad de un mar de América central. Sigla de índole fiscal. **7** Símbolo químico. Al revés, provincia vasca, en su idioma. Nota musical. **8** Tragedia de Sófocles. **9** Satélites naturales de los planetas. Acumulación de líquidos en los tejidos orgánicos. **10** Al revés, abertura para los alimentos. En cierto sentido, red para comunicaciones digitales. **11** Dumas, autor de *El tulipán negro*.

Verticales. **1** *El*, novela de Arthur C. Clarke. **2** Hijo de Jacob. *Max*, saga de películas. Universidad de ciudad andaluza. **3** Municipio de Huesca. Lago de Asturias. **4** Al revés, bajar de un vehículo. Paleta de una turbina. **5** Autor español de *El hereje*. **6** Vocal repetida. Al revés, contener. Dios egipcio. **7** Autor de *La tabla de Flandes*. **8** Una marcha del caballo. Treta, engaño. **9** Componente de la orina. Asociación española del síndrome de Rett. **10** Dentro de una planta viñícola. Fuerza. Código IATA del aeropuerto de Medellín. **11** Confirmar.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

19	10	54	57	1			
58	5	24	52	36	48	60	
7	41	13	44	49	18	59	35
32	27	2	31				
16	55	9	25	56	43	12	
22	40	4	38	11			
34	28	8	6	50	21	14	46
29	51	15	47	37	26		

Parecido a otro

Distinción, seriedad

Mensajero

Unidad geológica

Becerra

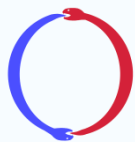
Fijes fecha

Abuso, atropello

Mercurio

Texto: pensamiento y su autor.

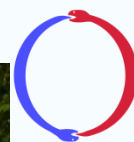
Clave, primera columna de definiciones: una composición musical.



Feria del libro de Madrid 2021

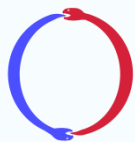
Había ganas. La pandemia, que no dejó títere con cabeza, se cebó especialmente con ferias y encuentros culturales. Suspensiones, reducciones a la mínima expresión, formatos virtuales que, si han traído algo bueno, ha sido conseguir que se aprecie mucho más el formato presencial y que, a pesar de todo lo positivo y ventajoso que pueda resultar el hecho de disponer de nuevas tecnologías, no hay nada como el contacto directo. Así que había ganas. Y la feria estaba abarrotada, llena, colmada, hinchada, atestada, saturada, completa, rebosante, repleta, henchida, congestionada, tanto que hasta era difícil comprarse un diccionario de sinónimos. Y eso que las casetas donde venden ese tipo de libros no son de las más concurridas, así que uno puede permitirse el lujo de detenerse un momento sin empujones. No pasaba lo mismo en las casetas donde había firmas reconocidas; ya se sabe, el placer que supone para el lector conocer al autor de sus historias, frases y obras favoritas, entablar un breve diálogo, hacerse algún *selfie* y pedir: “ponga ‘para Eduvigis’”; es mi sobrina, ¿sabe? Sí, ya... sus padres quisieron ser originales, pero ella es muy maja, oiga”. Ahí, filas que se mezclaban unas con otras sin mucha distancia social.





Lo de la distancia social... bueno, menos mal que la vacunación avanza a buen ritmo y que todo el mundo cumplía con el protocolo de la mascarilla. Había control de aforo: una pantalla en cada una de las dos entradas indicaba con una carita verde el momento en que era baja y con una carita roja cuando se rozaba el lleno; entonces, la fila para acceder a la zona acotada, ya larga por sí misma, se hacía kilométrica. La pregunta es muy simple: con lo grande que es el Parque del Retiro, ¿por qué tenía que circunscribirse a una zona tan raquítica, con hasta cuatro filas de casetas en algunas zonas? ¿No hubiera sido mejor disponer un par de filas con una separación mayor entre ellas, aunque hubiese resultado más larga? Sus razones tendrán. O no.





Con la reducción de la superficie, las aproximadamente trescientas casetas tenían público y clientes. Muchas editoriales, algunas librerías —saludamos a Eduardo Tordesillas, de Tipos Infames, que protagonizó una de las primeras entrevistas en *Oceanum*—, asociaciones y casetas de organismos oficiales; en una de estas, la del Instituto Geográfico Nacional, el bajo coste de mapas de todo tipo y formato —algunos realmente grandes— atraía a muchos compradores, hasta producir una situación semejante al del primer día de rebajas en unos grandes almacenes.

Verlo todo es agotador y detenerse en cada caseta interesante —casi todas— acelera el paso del tiempo hasta consumir mañana y tarde en un abrir y cerrar de ojos. Luego, a la salida, la carita roja en la pantalla indica que el aforo está próximo al cien por cien; la cola se pierde de vista tras girar entre los jardines. Las bolsas cargadas de libros caminan pesadas hacia el exterior de El Retiro, bajo la mirada cómplice de “El ángel caído”. Luego, en la cuesta de Moyano, la mitad de los puestos están aún abiertos y los bajos costes de los libros de segunda mano suponen una tentación adicional. Pero las bolsas pesan mucho. Otro día será.

La política y la literatura nunca

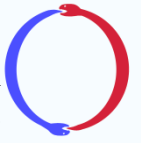
hacen buenas migas porque el político tiene tendencia a la simplificación y al maniqueísmo, mientras que el literato suele gustar de darle alguna que otra vuelta a cualquier cuestión. Sí, hay contraejemplos tanto en un sector como en otro, pero estadísticamente, la media está centrada en el pensamiento único cuando se habla de un determinado régimen político y en la diversidad de ideas en el caso de la literatura. Pues bien, cuando el régimen tiene un cierto cariz democrático, la alternancia en el poder hace que el pensamiento único solo admita ese calificativo para cada una de las facciones que persiguen el poder, de modo que la guadaña política suele pasar por encima de los pescuezos de los literatos. Sin embargo, cuando el déficit democrático es evidente, cualquier voz que se alce por encima del límite establecido o que toque los temas que no interesen a quien detenta



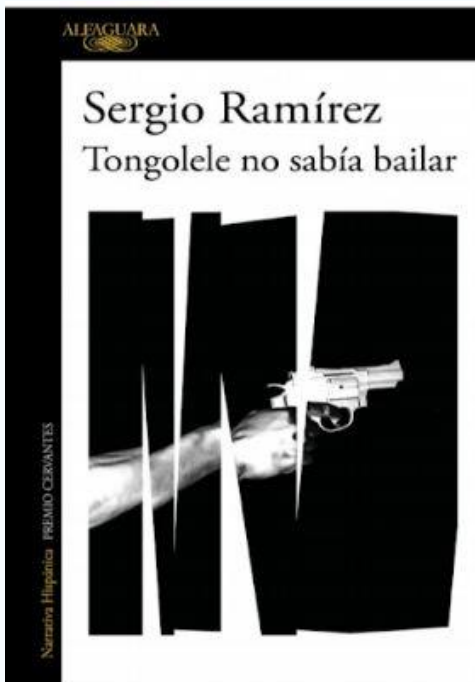
el poder se convierte en un enemigo al que perseguir y la guadaña rebana gazarates culturales para salvaguardar la pureza de las ideas; aunque en estos tiempos no es frecuente que la siega sea física, la guadaña de la censura literaria y el secuestro de la libertad de expresión no deja de ser un atentado contra la literatura misma y contra el derecho a pensar.

Sergio Ramírez (Masatepe, Nicaragua, 5/8/1942) es un escritor comprometido que luchó contra uno de los dictadores más sanguinarios de la historia americana reciente, que participó activamente de la vida política del país y que alcanzó elevadas posiciones dentro de la estructura gubernamental de Nicaragua, al lado del actual presidente, Daniel Ortega, incluso en la derrota en las urnas. La deriva dictatorial del régimen, que ha laminado a todo opositor que se postulase de alguna manera, también se ha cebado con la literatura de Ser-

gio Ramírez, quien ha mantenido una posición crítica con el camino poco democrático que inició Daniel Ortega. La primera consecuencia “literaria” fue el veto del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC) al prólogo de Sergio Ramírez a la Antología de Carlos Martínez Rivas que el diario



español *El País* iba a publicar en 2008 dentro de su serie dedicada a los poetas del siglo XX en lengua española. El asunto desató la publicación de un manifiesto de muchos autores iberoamericanos, entre los que se encontraba hasta Gabriel García Márquez.



El último capítulo de este despropósito ha sido el secuestro en la aduana de la última obra de Sergio Ramírez, *Tongolele no sabía bailar* (Alfaguara), una novela negra que pone de manifiesto la situación real del país centroamericano y que toma como marco las protestas llevadas a cabo en 2018 y que fueron aplastadas por la policía y por grupos paramilitares en la órbita del gobierno. El asunto ha ido más allá, cuando llegó la orden de arresto contra el autor y que ha forzado el exilio en México. La reacción de apoyo de la RAE, de la ONU y el apoyo de cientos de escritores han tenido el efecto habitual en cualquier dictador que se mantenga en el poder...

Sergio Ramírez es un escritor con una extensa y galardonada producción literaria, culminada por el Premio Cervantes de 2017, el máximo reconocimiento que un escritor en español puede recibir. Su obra, secuestrada, ya corre por el país por medio del Whatsapp, mucho más rápido de lo

que lo hubiera hecho la obra escrita; una consecuencia previsible del efecto Streisand. Y es que no se pueden poner puertas al mar, señor Ortega.

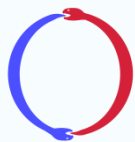
Obituarios

El pasado 28 de julio fallecía en Milán a los ochenta años una de las figuras más prestigiosas de



la literatura italiana, el ensayista florentino **Roberto Calasso** (30/5/1941-28/7/2021), en cuya obra desarrolla una amplia reflexión en torno a la cultura de la modernidad y su relación con el mito (en su obra *Los cuarenta y nueve escalones*, de 1991, reúne sus ensayos sobre la modernidad en Europa). También ha tocado la mitología hinduista, ha aportado una nueva visión sobre Kafka, ha estudiado el mundo parisino de la segunda mitad del siglo XIX y hasta ha condensado la historia del terrorismo islámico y la visión del mundo contemporáneo. A lo largo de su trayectoria intelectual ha obtenido varios premios, como el Premio Europeo de Ensayo Charles Veillon en 1991, el Premio Bagutta en 2002, el Premio de la Ciencia de la Fundación Aby Warburg en 2008 y el Premio Formentor de las Letras de 2016.

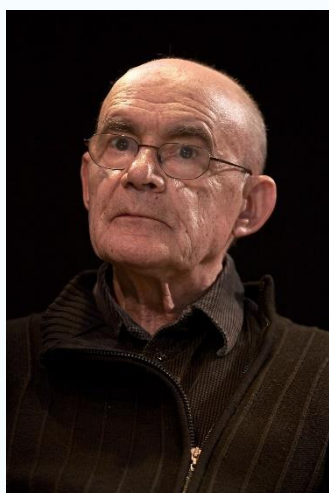
Goomer, un terrícola que vive en otro planeta, cuya novia es una alienígena con tres ojos, es el personaje que dio la fama al guionista de cómic vasco **Nacho Moreno** (1957-16/8/2021). El personaje fue creado por Nacho Moreno y Ricardo Martínez Ortega en la década de los setenta, aunque en aquel momento solo aparecía de forma ocasional en *Mundo obrero*. En 1988 el personaje



fue rescatado del olvido para un suplemento infantil del diario *El país*, que se titulaba *El pequeño país*. De ahí pasó al suplemento de otro diario, *El mundo* y a la revista satírica *El jueves*. Cuando falleció Nacho Moreno la editorial Norma, especializada en el contenido gráfico, estaba trabajando en una recopilación todo Goomer y que volvería a reunir a los dos creadores; esperemos que no se detenga la idea; sería un bonito homenaje a un gran guionista del cómic.



Primer encuentro entre Goomer y Op. *El Pequeño País*, nº 334, 24 de abril de 1988.



El mes pasado fallecía en Estrasburgo el filósofo francés **Jean-Luc Nancy** (26/7/1940-24/8/2021), una de las voces más importantes del pensamiento francés y autor de una amplia obra escrita. Nancy destacaba por sus reflexiones acerca de algunos aspectos trascendentales y característicos del mundo actual, como la globalización, la democracia, las ideologías y, en especial, sobre el sentido de la palabra “comunidad” (*La comunidad revocada*, Mardulce, 2016, *La comunidad inoperante*, LOM/Arcis, 2000, entre otros). Fue discípulo del filósofo postestructuralista y postmoderno Jacques Derrida, pero también edificó su filosofía recorriendo por sendas propias las ideas de Heidegger o Bataille. Algunos de sus libros más destacados son el ya citado *La comunidad inoperante* y *La representación prohibida*.

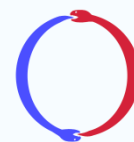
A full-page background image featuring a sunset scene. The sky is filled with dark, heavy clouds, with a bright orange and yellow glow from the setting sun breaking through near the horizon. The sun's light reflects on the calm water surface. In the foreground, two large, dark, textured rocks are visible, framing the lower part of the image.

Nuevos horizontes

NUEVOS HORIZONTES

A full moon is centered in the upper half of the image, glowing against a dark, cloudy night sky. The scene is framed by the dark silhouettes of tropical vegetation. On the left, there are dense, leafy branches. On the right, several palm trees with long, feathery fronds are visible. The overall mood is serene and nocturnal.

Sapiens

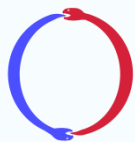


Isaías Covarrubias Marquina

Hacía varias jornadas del verano que Sapiens salía del asentamiento de su clan y se acercaba al del otro en el mismo territorio. Sentía curiosidad por saber por qué ese grupo era tan parecido y, a la vez, diferente al suyo. Se apostaba sigiloso con la intención de observar sus costumbres, sus armas y herramientas, los dioses que adoraban. Por lo que parecía, no eran nada hostiles ni torpes, al contrario de lo que su gente suponía de ellos.

Fue una noche de luna llena cuando Sapiens la vio por primera vez. Estaba en el río y, a diferencia de lo habitual en las hembras de su grupo, se encontraba sola. Se desnudó y sumergió en el agua, cuando esta le llegó hasta su cintura comenzó a hacer un extraño ritual. Movía sus brazos como si fuesen dos mariposas, elevándolos y abriéndolos al firmamento, al cielo coronado de infinitos puntos blancos luminosos, parecidos a la leche derramada. Sapiens imaginó que quizás invocaba una divinidad, tal vez hacía una magia para atraer los peces que su gente pescaría durante el día. Fuese sacerdotisa o maga, desde ese instante la mujer tuvo el poder de convocarlo, cada noche de luna llena, para mirarla embelesado.

Sapiens destacaba entre su gente por su arrojo e inteligencia en la caza del mamut y del reno, el líder de su clan lo apreciaba. Parecía tener el don de presentir cómo y hacia dónde se moverían las presas, comunicaba a los demás certeramente sus intuiciones y, en ocasiones, era él quien guiaba la cacería. Su habilidad congeniaba con los adelantos que



su grupo había conseguido fabricando lanzas de puntas de piedra, cada vez más afiladas, cortantes, redes más resistentes. Todo esto les aseguraba obtener de la caza mucho más alimento que los otros.

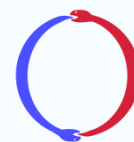
Sapiens participaba en cada festividad de su clan donde se cantaba y bailaba para celebrar la buena cacería y se agradecía a los dioses nunca faltara el sagrado alimento. Él terminaba su festín siempre en buena compañía, arropado entre los brazos de una hembra. Pero ahora era distinto, se ausentaba y su deseo lo transportaba, antes que sus pasos, al lugar en que estaría solo mirándola a ella.

Era la última noche de luna llena y Sapiens estaba decidido a hacerlo. Se acercaría, la sorprendería al salir del agua y la tomaría sobre el lecho del río. La asaltó, ella logró zafarse y correr, pero él la persiguió hasta alcanzarla. En el lecho forcejearon, hasta que ella, vencida, se quedó completamente quieta, sorprendentemente, él no hizo más nada, se apartó echándose hacia un costado.

Permanecieron así un largo rato, silenciosos, escuchando los altos latidos de sus corazones, el suave viento refrescaba sus cuerpos agitados. De pronto ella se volteó y moviendo sus manos le dijo con gestos convertidos en palabras que sabía que él la espiaba. Sapiens sonrió, al tiempo que comprobaba lo hermosa que era. Una sensación cálida y ardorosa los invadió cuando se besaron. Sus cuerpos buscaron solícitos el roce de la piel, aprestándose a caricias más apasionadas. Se amaron y, en el instante culminante del placer, sus sentidos reverberaron, como si un astro encendido hubiese atravesado el cielo para ahogarse en el agua. Se quedaron dormidos muy juntos. Al rayar el alba, Sapiens despertó, ella se había ido.

Varias lunas contemplaron a *Homo sapiens* y *Homo neanderthalensis*, hombre y mujer, amarse, dos especies distintas, un mismo deseo, un amor furtivo e inquebrantable. Nada hacía presagiar que serían desterrados tan pronto de su paraíso. Ocurrió una noche mientras descansaban plácidamente en la orilla del río, inesperadamente apareció un robusto neandertal que, lleno de furia, sin mediar ningún gesto ni palabra, hundió su pesada lanza en el pecho de Sapiens. De la herida mortal salieron pequeños torrentes de sangre, abriéndose camino hasta desembocar en el agua, tiñendo de malva el reflejo de la luna.

Ella supo desde siempre que su niño era hijo del cazador. Lo cuidaba amorosamente y lo alimentaba con su leche abundante y dulce. El niño crecía sano, pero en su grupo se vivían tiempos oscuros, la caza de grandes animales no rendía como antes, escaseaba la comida. La angustia arreció cuando una enfermedad contagiosa se expandió rápidamente, ella la contrajo y se debilitó gravemente. Murió mientras miraba a su hijo jugar cerca, indiferente a su tragedia. Su último recuerdo le trajo a su amante de vuelta en el lecho del río.



Los sapiens habían resentido la desaparición del cazador y mantenían la sospecha de que había sido asesinado por los otros. A pesar del tiempo transcurrido, el líder no olvidaba la afrenta, quería vengarse y estaba decidido a borrarlos del territorio. Atacaron su asentamiento una madrugada fría, los neandertales, sorprendidos, fueron vencidos. Tras la victoria, el líder tuvo el gesto de ordenar se dejara vivir a los pocos hombres que quedaban y así pudieran marcharse con su grupo.

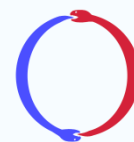
Amaneció, el líder se paseó por las chozas comprobando que todos los neandertales se hubieran ido. Entonces fue cuando lo vio, era un niño al que habían abandonado. Se acercó y miró su rostro, su asombro fue mayúsculo al notar su gran parecido con el malogrado cazador. Tomó al niño en sus brazos y se marchó con sus guerreros a su asentamiento.

El tiempo pasó y el niño se convirtió en un joven con unas dotes de inteligencia y destreza extraordinarias. El líder no albergaba dudas de quién era su padre. Estaba viejo y cansado, presentía cerca su partida al mundo de las sombras y al final de sus días veía a su gente prepararse para dejar el territorio, tenían firmes esperanzas de que saldrían adelante, protegidos de sus dioses, caminando hacia el horizonte.

Leyendas balleneras

A close-up photograph featuring a fountain pen and an ink bottle. The fountain pen, with a silver-colored nib and barrel, lies horizontally across the lower half of the frame. The nib is pointed towards the left. Above the pen, a glass ink bottle with a faceted, crystalline design is partially visible, tilted towards the right. The background is a vibrant blue, textured surface, possibly a piece of paper or fabric, with some white, torn-edge-like shapes interspersed. The lighting is dramatic, creating strong highlights and shadows that emphasize the textures and metallic sheen of the objects.

Fragmento de
La novela que nunca escribiré



Miguel Quintana

En este escenario, con la maleta ahora reposando sobre Dido² en el suelo y su dueña leyendo el mármol de la mesa, le vino al cronista la idea de una variante sobre la novela que nunca iba a escribir.

—Pues —pensaba él—, qué cosa más tonta y más poco interesante hay, por ser nada sorpresivo, por verse evidentemente que iba a suceder así, el hecho de que aparezca una mujer en la isla solitaria y el único al parecer habitante de la misma se vaya a enamorar perdidamente de la mujer en el mismo momento de verla por primera vez, antes de que ella incluso se coma el famoso pez³. Claro, aquello era una estupidez. O ridiculez. No, muy al contrario, el movimiento, el movimiento de los corazones, el drama, el dramatismo, el conflicto, el nudo, la intriga, vamos, lo valioso de la novela sería que no solo no se enamorase de la mujer, sino que la odiase o, mejor, que le fuera indiferente, vamos, que ni fu ni fa. Porque cómo te vas a enamorar de alguien nada más verlo. Tienes que escucharle, oírle lo que dice, cómo lo dice, ver lo que hace, ver lo que deja de hacer,

² La acción se desarrolla en un Café, cuyos suelos están adornados con mosaicos que muestran motivos de la mitología grecolatina.

³ Anteriormente se hablaba de un personaje que llega a una hoguera donde otro personaje está asando un pez para cenar.

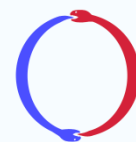


ver por qué sonríe, ver lo que le hace llorar. Así, atando estos cabos, unos con otros y otros entre sí, puede llegar uno a una conclusión digna de aplauso y decidir entonces enamorarse o no enamorarse. Y, claro está, el nudo gordiano del asunto es ir amontonando situaciones y hechos por medio de los cuales el ánimo hostil al principio del protagonista, masculino en este caso, vaya cambiando y llegue un momento en el que al fin su voluntad sea vencida por el destino... Pero no, tampoco es así —seguía pensando el cronista—, este es un nudo gordiano estúpido y también previsible, y de nudo no tiene ni el nombre, porque en realidad es un lacito como el que puede encontrarse en el tirabuzón de una niña rubicunda. Que parecen más propensas las rubicundas coletas o los bucles rubicundos de una niña para colgar en ellos lacitos. No. Nada de amor. Por qué diablos amor. Por qué amor. Para qué amor. Mejor, dos solitarios que viven en la misma isla paralelamente. Ignorándose.

Le gustaba al cronista, pues volvió sobre el matiz, aquello del vivir paralelo. Pero cayó en la cuenta de que podría convertirse aquel cuento, aquella novela que nunca iba a escribir, en dos robinsones en uno. Y no le gustó nada la idea. Él era, si es que se decidía a escribir un día la novela que nunca escribiría, un escritor original, y de robinsón no quería, e incluso por no querer, ni la isla. Y entonces decidió que la novela que nunca iba a escribir, para no parecerse en nada a un robinsón, no tendría ni isla. Porque también puede haber robinsones tierra adentro. O en estepas. O en desiertos. O en páramos. O en tundras. Por cierto, tampoco tendría robinsones. Buscaría otro protagonista. Por ejemplo, una niña rubicunda con lacitos azules en sus gráciles tirabuzoncitos. Graciosos. Una niña rubicunda y grácil, como Alicia. Pero tampoco.

—Por cierto, ¿era, o es, grácil Alicia? —Comenzó a pensar, pero no quiso llegar hasta el fin de la duda, y abandonó el pensamiento, pues lo que le interesaba en ese momento era afirmarse con mucha firmeza en la decisión de que tampoco la novela que nunca escribiría estaría protagonizada por una niña como Alicia, fuera esta grácil o no. Por supuesto que no. Él era original, nada de alicias, nada de robinsones. ¡Ah!, era un alivio pensar que para la novela que nunca iba a escribir fuera tan difícil encontrarle, no solo protagonista, sino escenario, técnica, estética y, sobre todo, ética.

—Porque, joder, este sí que era buen capítulo, el de la ética. Por dónde tiraría. Pagana, primitiva, telúrica, ancestral, aristotélica. Había tantas éticas. En realidad, este es el asunto de mayor enjundia. Había que, es decir, se trataba de, bueno, era algo así como tomar partido, colocarse en una cierta escalera y, ya en ella, subir o bajar. Porque estar todo el día, es decir, desarrollar aquella novela que nunca iba a escribir en el mismo peldaño siempre, página tras página, o sea, en el mismo peldaño ético, viéndolo siempre todo con el mismo prisma, además de atiborrar de aburrimiento a las ostras, seguramente despatarraría a las cigarras.

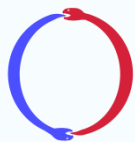


En estas cavilaciones hallábase el cronista inmerso, cuando se acercó a su mesa el gato. Corría la fama de que él no odiaba a los gatos. Pero nadie osaba sospechar que de esa fama pudiera colegirse que los amase con ternura. Sin embargo, de todo esto, se sabe que, con *Prometeo*, que tal nombre le puso mentalmente el cronista al felino al acercarse a su mesa, hacía una excepción, y si no era en realidad de verdad tierno el amor que por el gato oscuro del Gran Café sentía, sí lo era de alguna forma fraternal, como, sugirió alguien alguna vez por poner un caso, el que sentiría Caín por Abel. De todas formas y en todo caso, jamás pudo nadie acusar al cronista, que todos estos hechos narraba para hacer llorar con su recuerdo a las generaciones venideras, no solo ejecutar, sino aún planear con ningún tipo de agravante atentado alguno que pudiera haber puesto en peligro la integridad ni psíquica ni somática del felino, pues, pensaba él para sus adentros, e incluso quedó reflejado en la Crónica este su pensamiento, *me vale más este gato vivo que muerto*, aunque hubo dudas razonadas si en vez de estar ese pensamiento así formalmente expresado en la Crónica, fuera en realidad *me vale menos este gato muerto que vivo*.

El caso es que *Heráclito*, nombre más común del gato en muchos casos, se subió a la mesa del cronista y, sin pedir permiso y sin ceremonia especial ni particulares alharacas, sobre sus papeles, y demostrando por ellos bastante respeto, se revolcó desplegando en ello un colorido abanico de contorsiones gimnásticas rayanas en el prodigio, y cansado de sus revolcones, se sentó. Vinieron, así pues, a descabalarde de mala forma unos, otros de peor modo y al fin, los más de ellos, de pésima manera, todos aquellos papeles. El crédito que daba el cronista a sus ojos, viendo lo que veía, es de suponer que era escaso, a la par que, al menos como la espuma, crecía por momentos en su interior la indignación ante tamaña desconsideración por parte de aquella bestezuela. Como más de uno de aquellos papeles, por no decir todos, después de revolotear por el aire lo que les permitió la ley misma de la gravitación universal, aterrizaron sobre los soberbios mosaicos del suelo, hubo varios, varios de los personajes que el propio cronista había creado en aquellos mismos papeles, que vieron el percance y siguieron con sus ojos la trayectoria de los mismos desde el mármol centenario, marfileño y locuaz⁴, hasta el no menos añejo y santo suelo.

—Si al menos... —se lamentaba entre dientes el cronista—, si hubiera sido al menos aquella efigie de la belleza la que hubiera traspapelado los endiablados papeles. En vez de esta diabólica bestia. Porque ella al menos tiene ese derecho. Pues no hay nada que más traspapele las cosas que la belleza, como causa. Está en su derecho por su propia definición. Revolotearlo todo. O si al menos hubiera sido la que me hubiera hecho perder los papeles esa bella adolescente, bella si no más que la belleza misma ante la que miserables son todos, por muertos, cualesquiera papeles

⁴ Las mesas del añoso Café, de mármol envejecido, tienen grafitos grabados, abundantes y variados.



que garabatee por muchas musas que me musiten al oído mimos, mimos o musgos. ¡Pero tuvo que ser un holgazán gato el brazo ejecutor del desastre!

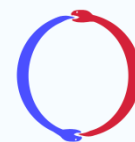
Volvió el cronista, no obstante, a fijar sus ojos en los hermosos ojos del gato, al mismo tiempo que era consciente de cómo algunos parroquianos se habían levantado de sus asientos y le estaban recopilando del suelo su cosecha y depositándosela de nuevo sobre la mesa. Mantenía *Heráclito* su vista sobre la del cronista sin pestañear y devolviéndole segundo a segundo el mismo rencor que del cronista recibía. Y de pronto se dio cuenta este de que el gato hablaba. No era claro lo que decía, de todas formas, porque el animal seguía, lógicamente, la sintaxis felina, además de usar verbos muy irregulares y sustantivos y cláusulas desusadas y en exceso imprecisas. Pero haciendo el cronista esfuerzos grandes de exégesis, teniendo en cuenta lo que le importaba el gato, vino a concluir que *Prometeo*, en su tensa y prolongada mirada le había dicho, si no a la letra sí al menos en sustancia:

—En todo el día de ayer, después de excesivo tiempo, no pensé ni siquiera un solo segundo en la muerte.

Tras lo cual observó el cronista que el gato pestañeó por primera vez en todo aquel rato tan dilatado en el que sus personajes de forma tan piadosa le habían estado recolectando del suelo el sudor tan húmedo de todo aquel día, sudor en el que tenían ellos mismos enraizada su propia sustancia. Y tras aquel pestañeo se aprestó *Heráclito* finalmente a afilarse las garras con el esmeril de su lengua.

Contemplaba el cronista aquel espectáculo no desdeñando del todo el placer visual que le producía, incluso procediendo este del causante desbaratador de su esfuerzo de todo aquel día, y se hacía cruces ante el hecho de que la lengua del gato no estuviese surcada por sangrientos surcos, si se admite esta redundancia, que las aceradas garras de sus propias patas tendrían que haberle infligido en ella, pero de forma milagrosa, tuvo que admitir él bajo la tortura de la evidencia, su lengua no sangraba y nada en el animal denotaba ni sacrificio ni aparecer como víctima, ni podía en él hallarse rastro alguno de sufrimiento, sino, muy al contrario, parecía, como esos trabajadores que laboran concienzudo y con sudor de sol a sol durante siete u ocho días a la semana con sus rostros transidos de alegría, alegría que prolongaban incluso entre las horas sin sol, alegre, parecía el animal alegre como unas pascuas pasando y repasando, con la flema y precisión grande de un relojero, la lija de su lengua sobre las ya de por sí afiladísimas puntas de los garfios de acero que el felino tenía por garras.

Es de todo punto falso, y espurio para más inri, lo que algunos dijeron que había dicho el cronista, que en algunas de aquellas puntas, posiblemente la punta del índice y la del dedo medio, habían brillado algo así como sendas estrellas con destellos de luz azulada tras la última pasada de la piedra de afilar de su lengua, y ello es falso porque se buscó sin descanso línea a línea todas y cada una de las innúmeras páginas de la Gran Crónica



del Gran Café y jamás se halló el indicio más mínimo con que se pudiera sostener, o incluso apuntalar, suposición semejante.

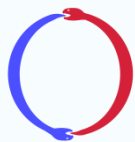
Sí se dice, en cambio, que, acabado su acicalamiento, el gato bostezó.

Observaba el cronista, como se viene diciendo, aquel teatro de la higiene felina con agradable semblante, incluso tras haber sido víctima él del descalabro de sus papeles por parte del gato, y observaba también el prolongado y desinhibido bostezo con el que había puesto broche final a sus lametones, y no podía dejar de pensar que en realidad *Heráclito* le seguía hablando. Sí, verbos con suma irregularidad, periclitadas cláusulas, sintaxis bebiendo en la fuente del caos, sí, ambigüedad a raudales y todo confusión y borrosidad, pero el gato le hablaba. Y el cronista, siendo objeto en esos momentos de una extraña donación de lenguas que alguien o algo de alguna manera le había otorgado, le entendía. *Grosso modo*, pero le entendía. Y lo que en esencia decía el felino era que desde muy niño había, una vez queriendo, sin querer otras, estado durante todos los días de su ya no escasa existencia pensando de alguna manera por unas u otras vías, a veces muy distintas las unas de las otras, con mil vueltas y otras tantas al menos revueltas, pensando en la muerte, aunque reconocía que no sabía por qué precisamente en la muerte, siendo, como afirmaba con rotundidad, mucho más interesante haberlo hecho en las salchichas, por poner un ejemplo como objeto de su pensamiento, pero, aunque de las salchichas también se había ocupado, y no con usura, sí afirmaba, asimismo con rotundidad, que no había pasado ningún día desde aquella lejana niñez sin haber pensado en la dulce hora de la muerte, pero, oh, diablos, ayer por primera vez en demasiados días no se había ni un segundo de su tiempo puesto a rumiar sobre aquella Bienhechora ni un débil pensamiento. Y no lo decía ahora culpándose o galardonándose por ello, sino así, de forma neutra, fría.

—Con la frialdad que todos los gatos —decía— decimos las cosas a quien quiere escucharnos.

Mientras esto decía el felino, acabaron por fin los personajes que se habían desgajado de la Crónica y saltado al suelo para recoger de él los papeles aventados por el impulso del desbaratador de la misma Crónica, acabaron por fin, se dice, de depositarlos de nuevo sobre el frío, marfileño mármol de la mesa donde el cronista oía, veía y trabajaba, y donde a veces también el cronista pensaba, y se mantuvieron como en círculo alrededor de él. Hallábase allí el Adalid⁵ extrañamente mudo, demudado el Efebo ajedrecista, hallábase casi sobrio el Beodo del jabalí, dos o tres miembros del Grupo Herreriano también allí hallábanse con sus espaldas arqueadas de tanto debatir sobre Garcilaso y, como reina de aquella noche, allí también, más cerca del cronista que nadie, se hallaba, aunque apenas pudiera

⁵ Personajes de *la novela que nunca escribiré*. Fácil es suponer que cada uno tiene su papel e idiosincrasia.



sostenerse de pie, la Dama Pro Flauta, la cual estaba pensando de qué manera pediría al cronista cuentas de lo escaso que en aquella Crónica, que ella, ella misma con sus propios ojos, en el breve lapso de tiempo en el que tuvo entre sus manos tres o cuatro papeles había podido comprobar, salía a relucir La Flauta, tema fundamental y además único en su opinión del que habrían de ocuparse todos los cronistas y las Crónicas todas que en el mundo se hubieran escrito o pudieran escribirse y donde, muy desgraciadamente, esta cojeaba de una forma hartamente considerable y no menos hartamente lamentable.

Y ya iba la Dama a abrir la boca para expresar con contundencia su desacuerdo por aquella gravísima falta, cuando, procedente de las tablas de al lado⁶, incluso ella, que estaba más que medianamente sorda, oyó unas dolientes palabras de Ofelia, que decía:

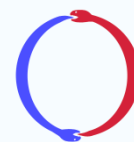
—*Y con la cabeza vuelta atrás parecía hallar su camino sin valerse de sus ojos, pues se alejó por la puerta sin servirse de ellos, y hasta el último instante tuvo su lumbre fija en mí.*

Tras lo cual, cambiando de intención, se inclinó sobre el cronista, apoyó su mano en el hombro de él y, acariciando con la otra a *Heráclito*, se sentó.

—Te equivocas —le dijo al cronista entonces—, este gato es *Plotino*. Será —continuó la Dama diciendo— *Heráclito* el filósofo todo lo oscuro que tú quieras, pero este animal es, si no el vivo retrato del mismísimo *Plotino*, al menos un gemelo suyo. Así pues —añadió aun reconviniéndole—, no vuelvas a equivocarte, él es *Plotino* y siempre será este gato *Plotino*, ¿verdad, cariño? —le dijo en un gracioso aparte al gato. Y, sin dirigirse ahora a nadie en particular, continuó—: ¡Vamos, a la legua se ve que este gato es *Plotino*!

El gato no respondió. Pensaba que era tan evidente la respuesta que holgaba a todas luces responder. Por consiguiente, en vez de hacerlo, estiró una pata y sacó sus uñas para apoderarse de los restos de un terrón de azúcar que había quedado sobre el mármol, huérfano al parecer y sin dueño conocido. Jugó con aquella dulzura cuanto resistió su endeble envoltura, pero papel a la postre débil para que el acero de sus garras no se cebase con prontitud en él y rasgase su consistencia con facilidad suma. No pasó, empero, a mayores el desgarrar, pues él solo fue empujando sin ganas ninguna con sus garras el terrón, y bailando dulcemente este hacia un lado y otro del mármol, vino al fin a caerse al suelo. Impactó el azúcar en un ojo de Artemisa, dice la Crónica que en el izquierdo, y sobre él se cuarteó o desmoronó, detalle este algo confuso en la misma Crónica, que estaba más por la labor de alabar a la diosa en demasía, para lo cual no escatimó ninguno de los recursos que en la memoria tenía acumulados para estos casos

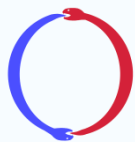
⁶ Se hace referencia, con mucha frecuencia anterior y posterior al momento actual, a la peculiaridad del Gran Café de compartir pared (o incluso tabique) con el Gran Teatro, donde con cierta asiduidad rodaban y ruedan piezas como *Hamlet* o *La flauta mágica*.



el cronista. Ah, qué gentileza y garbo divino despliega en el suelo la diosa bajo las palabras del vate en estas páginas, pensaba. Doce o quince más adelante, que estas pocas hubo de gastar el rapsoda en decir lo bella que Artemisa allá abajo aparecía, se acuerda el cronista de que tenía allí delante de sí también a la cuadrilla de sus personajes que le habían recogido del mismo suelo la cosecha de sus papeles desperdigados gatunamente, e incluso ordenado según su propio y heterogéneo criterio, y se decide entonces a pensar qué va a hacer con ellos, los personajes. Pues, además de que la Dama Pro Flauta está ya a punto de desmoronarse y seguir el mismo camino del azúcar sobre Artemisa, estaban los otros, sobre todo los herrerianos, tan arqueados ya por el peso del debate sobre Garcilaso, pero sobre todo tras un largo día saturado de sopor y de bostezo, trabajos estos que como es bien sabido revientan hasta a los caballos más resistentes. Y no solo los herrerianos eran ya un arco de cansancio, sino que el beodo del jabalí, por ejemplo, repuesto de su melopea antes de que *Plotino* derribase al suelo los papeles, tras la espera de quince o veinte páginas de elogios y falsa apología de la diosa volvía a estar más borracho que primero, y además con trompa casi innombrable y de peor calidad, pues ahora la mitad de la cogorza era de indignación y la otra mitad de sueño.

También esperaba allí delante, más demudado que nunca, el efebo ajedrecista, aunque su demudada faz no denotaba con claridad cansancio ni sueño ni ansiedad, ni ninguna otra perturbación del ánimo, pero, pensaba el cronista observándole, tal vez la procesión fuera por dentro. Y allí, también esperando, hallábase el adalid.

No podía entender este cómo aquel, aquel creador, aquel cronista, aquel bajo y sobre cuyas palabras él mismo tenía su sustancia, su esencia y su existencia al mismo tiempo, se ocupase tan poco de él, él que mediante sus oraciones aquí y allá y más allá ayudaba a unos y socorría a otros y sanaba a los demás allá de cada una de las cuitas de que cada uno de por sí en particular era aquejado, y en cambio malgastaba copiosamente su propio tiempo y sobre todo sus palabras en bagatelas de borrachos como el presente o de dudosas mujeres que solo deambulaban con tristeza por el montón sin sobresalir en nada, o de oscuros gatos y perros u otras bestias, fueran salvajes o domesticadas, y se admiraba el adalid no pudiendo entender cómo el cronista escribiese incluso ni una sola palabra sobre aquel gandul y zascandil elemento en forma de gato que llamaban con variados nombres, cada uno de los cuales más estúpido que el anterior, que solo sabía hacer nada aunque lo sugiriese todo. Y pensando así en bruto sobre todo esto se le revolvía cada vez más la bilis dentro y estaba sopesando la posibilidad de rebelarse incluso aún en contra de la voluntad expresa del cronista, su señor, contra el destino que para él este hubiera preparado que, como sospechaba, sería en resumidas cuentas alejarle de la bella adolescente, la cual, como asimismo sospechaba, reservaría de forma trágica para el otrora adolescente, o para vete a saber quién, eso en el caso de que el cronista no hubiese felizmente pergeñado a la bella con voluntad propia y



en cuyo caso la hubiese dejado a la pobre como un junco temblando bajo la tempestad de sus deseos. Y por todo ello el bueno del adalid comenzó a trazar en su magín el plan para apoderarse mediante rapto de la bella por sus propios medios y salvarla de aquel caos, y llevarse al mismo tiempo aquella fragante agua a las ruedas de su molino.

Ausente a la traza de aquel plan, la bella adolescente se había acomodado gentilmente sobre el mármol de nuevo, apoyado su ovalado rostro entre sus manos, y miraba por momentos más allá de los cristales, al Paseo ahora solitario donde los espíritus del frío habían barrido hasta el último viandante de su superficie, donde solo las hojas caídas de algún plátano o magnolio parecían respirar en la humedad del suelo dando bocanadas de aire a impulsos del viento, ahí donde solo el signo único de vida parecía latir en la sombra del vacío, y recorriendo con sus excesivamente bellos ojos los espacios yertos donde solo la nada pululaba, se sintió triste y sola y con ganas de llorar.

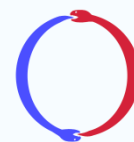
No conocía en realidad ese estado al que había llegado, pues no recordaba haberlo sentido antes, y esta ausencia de recuerdo acrecentaba su impulso hacia las lágrimas, de tal forma que, como se dice en la Crónica, hubo algún momento en el que pudo observarse cómo una de ellas se desprendió de su nido y echó a volar a trompicones mejilla abajo hasta desplomarse sobre el mármol, donde se multiplicó por mil para convertirse allí en quinientas partículas de cálida humedad y en otras tantas de triste soledad.

En ese momento estaba la lectora del libro pío⁷ pasando junto a la adolescente, y al ver su dubitativa lágrima cayendo por la epidermis con tanta languidez, se detuvo. Se sentó junto a la bella y comenzó a hablarle pero, para desconsuelo del cronista que esto cuenta, volvió a ocurrir el prodigio inexplicable, y ya con ribetes de quimera, de asistir a una conversación sin poder oír lo que uno de los interlocutores decía, pues es de saber que, como se dice en la Crónica, cuando el lector del libro piadoso emitía sus palabras, algún espíritu maligno, enemigo a todas luces del cronista, le tapaba los oídos, de forma tal que solo silencio percibía cuando él o ella hablaba, y le dejaba otra vez más con tres palmos de narices y sin poder elucidar aquel misterio, que aunque no fuera trino, tenía para él al menos dos dolorosos cuernos clavados en el corazón mismo de su curiosidad.

Tampoco, en el caso presente, oía el cronista lo que decía la adolescente, pero ahora la causa era más natural, ya que la bella miraba al Paseo lleno de humedad, sombra y vacío, pero nada decía ella. Sí, en cambio, hablaba, y por los codos, el otrora adolescente⁸. En realidad, no era por los codos, e incluso tampoco hablaba. Pensaba.

⁷ Personaje un tanto enigmático para otro personaje de la obra (el Cronista) que poco más hace en ella que estar leyendo un libro, pero que intriga a nuestro Cronista porque este ignora si se trata de una mujer o de un hombre.

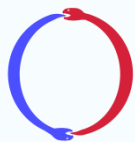
⁸ Lógicamente, la Adolescente y el Otrora adolescente son dos personajes distintos.



El cronista le oía, de todos modos, avanzar trémulo en medio de la noche con meta igualmente temblorosa y con solo la mitad de su voluntad puesta en aquel descabellado empeño, pero tampoco podía entrar en muchos detalles porque la memoria del otrora adolescente entonces, cuando atravesaba salas y pasillos dormidos, estaba en aquel sector agujereada y su propio decoro o deshonor había borrado, además de agujerear, muchos de los renglones del recuerdo, o tachado, poniendo sobre ellos una vergonzante línea negra de tinta indeleble que impidiese cualquier lectura, incluso a él mismo, pues tampoco hubiera querido él volver a leer aquellos hechos que estaban bien en cambio y muy bien en tierra o bajo tierra y polvo sepultados, ya que en realidad nada aportaban a nada y mejor era el piadoso olvido que aventar vientos de donde solo sale olor a podrido, pues en realidad él entonces era demasiado joven grave problema y en realidad también ¿no? dormitaba Homero y a fin de cuentas qué fue todo sino un empeño abortado a tiempo pero diablos sí recuerdo a cerrado ese olor de una estancia donde alguien lleva durmiendo varias horas pues aquello a altas horas de la noche ya llevaba recorrido sí recorrido de sueño y descanso y el cuerpo durmiente exhalaba olor a sueño y hay sueños que producen no solo olor sino también hedor aunque bajo la piel aquella no podía haber hedor sino que este debía de haber comenzado a extenderse desde el propio sueño pues casi todos los sueños huelen mal y casi todas las pieles dormidas huelen bien pues otra cosa es la piel despierta donde ya se hallan señales de humo pero el adolescente no recordaba ya solo si acaso un ligero barniz de recuerdo aplicado a la capa de la duda pues en realidad qué recordaba tal vez solo el tramo final quizá solo el aroma del sueño y entonces lo anterior dónde estaba el comienzo cómo había sido por qué pasillos dormidos por qué heladas y silentes crujías, o qué salas solas, con solo penumbra, o mejor oscuridad, había cruzado y cómo, y no había forma de quitar la línea negra de tinta indeleble que hacía ilegibles los renglones del recuerdo del sueño donde aroma humano humeaba en el aire calcinado o mejor carbonizado de las altas horas de una noche abortada entre sus propias manos.

Dejó de atender el cronista al otrora adolescente, pues le parecía que naufragaría en aquellos escollos si siguiera aquel disparadero, y tornó a los escollos de la adolescente, intentando de camino matar dos pájaros de un tiro, pues estaba totalmente dispuesto para el abordaje de la lectora del libro candoroso aquel que aquel piadoso marqués embadurnara según se cuenta entre las rejas de una cárcel de desamor, y observando que la adolescente aún tenía entre sus manos el bello óvalo de su rostro, y se hallaban aún también sus codos apoyados en el frío, marfileño mármol de la mesa y mirando más allá de los cristales húmedos por el vapor y lluvia hacia el desanimado Paseo muda y asimismo llorosa sin causa aparente, se acercó a ambas y dirigiéndose a la lectora dijo.

Pero, con lógica muy acertada, no constan en la Grande Crónica del Gran Café las palabras que el cronista dijo a la lectora del libro piadoso,



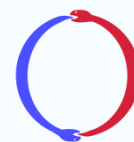
pues en realidad de verdad no pudo hablar. Quería hacerlo, porque tenía varios contenciosos pendientes con ella o él, y hacía todo lo necesario para articular y pronunciar las palabras, pero estas no salían de su boca.

Tres veces intentó expulsarlas de sus fauces, incluso ayudándose del grito, pero tres veces las indóciles palabras se quedaban pegadas en la garganta o el paladar, que este detalle quedó algo borroso cuando aparecía en la Crónica, como si un cazador hubiera puesto en ella, la garganta, liga para atrapar aquellas aladas palabras que él quisiera dirigir al lector, la cual lectora del devoto devocionario, viendo a su vez que la adolescente daba la llamada por respuesta a sus desvelos por consolarla de la aparente aflicción que la afligía, se levantó de junto a ella y siguió en la dirección a donde primero había pensado ir, que era, por lo que el cronista pudo observar, acercarse al hombre que había dado la espalda a todo⁹, a cuya espalda al poco llegó y luego junto a él a su mesa se sentó. Pidió a una camarera que pasaba entonces junto a ellos una bebida y con aquel hombre se aprestó a departir.

Miraba el cronista a estos y a la adolescente intermitentemente y sentía que algo allí no le cuadraba. No sabía qué, pero allí barruntaba un fallo. Aunque fuera milagroso, pensaba entre sí, que aquel o aquella hablara y no saliera de su boca sonido alguno, no era, no podía considerarse un error, ni una errata, ni mucho menos descuido alguno por su parte, pues así era porque podía ser, y punto en boca. Que él mismo, el cronista oficioso del Gran Café, abriera a su vez la boca para preguntarle algo y que de su garganta misteriosamente no pudiera sacar tampoco palabra alguna, también era posible, probable y de hecho real, por lo cual tampoco allí había fallo ni flaqueza. Pensó entonces el cronista en otras cincuenta cuestiones similares, en lo tocante al proceso de su Crónica, y no hallaba falla alguna, hasta que al fin reparó en la lágrima de la adolescente. Allí estaba el busilis. ¿Era aquella una adolescente que lloraba? No, claro que no. ¿Había necesidad orgánica de hacerle derramar una furtiva lágrima a aquella esforzada adolescente? ¿Estaba la causa primero expresada para que después cayera por su peso la consecuencia consecuente? A estas y otras ochenta y tres cuestiones similares que el cronista sucesivamente se proponía respondía que no. No y no. Por lo que vino a concluir, y en consecuencia a fallar, que aquella lágrima era un fallo.

Sí, aquello era un grave error. Aquella adolescente no podía ser, bajo concepto alguno, que llorase. Vamos, ni que derramara, aunque fuese solo una única y endiablada lágrima furtiva casi imperceptible. No. Y está claro, ahí es donde estaba el busilis del error. Y como de sabios era rectificar una vez detectado y admitido el error, pues a rectificar mandaban. A ver cómo hacíamos para...

⁹ Otro personaje, habitual en los salones del Café.



Aunque tampoco estaría de más, pensaba para sí el cronista, ver a una adolescente llorar o, aunque sea solo, derramar una única lágrima dejando su mejilla húmeda y brillante y dando al mismo tiempo luz a sus ojos en los que el verde acuoso se tiñe apenas con una casi imperceptible gasa de humedad rojiza que le imprimiría al rostro el rastro que necesitaba para la sublimidad.

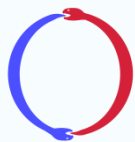
Estuvo por unos momentos, no muy cortos por cierto, pensando el cronista si existía aquella palabra, *sublimidad*, que escribió después en la Crónica, y no recordaba haberla oído jamás, aunque sí por supuesto el adjetivo correspondiente, y asimismo tampoco recordaba haberla visto nunca escrita, pero, confesábase a sí mismo de forma tan ingenua como humilde, tampoco es que él tuviera una larga ni honda experiencia en haber oído o leído demasiado, por lo que bien pudiera ser que existiera la palabra, e incluso que le hubiera venido a él como de perlas en aquel pensamiento sobre la belleza que de todo punto la adolescente desplegaba en silencio al sentirse sola y triste en un triste y solo Café rodeada de humedad, oscuridad y tristeza.

Además, cayó de pronto en la cuenta, si existía el adjetivo *sublime*, por obligación tendría que existir el sustantivo que sustentase esa adjetividad. ¿*Adjetividad*?, prosiguió pensando, no estoy seguro de si existe esa palabra.

Pero de lo que sí estaba seguro el cronista, que se desvelaba con su Crónica para que el fuego del olvido no incinerase la belleza de las cosas del Gran Café, era que lo que adornaba a la adolescente surgía de fuentes de naturaleza holística, y que cualquiera de sus partes... Pero, ahora que lo pensaba, había..., había..., por ejemplo, estaban los ojos, no necesitaban nada rojo ni nada acuoso, solo ellos, ellos mismos con su verde ya expelían sin cesar su hermosura con su solo mirar, aunque también estaban allí sus labios mudos pensando y repensando e invisiblemente murmurando murmullos también de aliento hermoso, silencioso y triste.

—Sí, tal vez fuera en el todo donde habitaba tu sublimidad, pero déjame ver todavía tus labios, rosa o sangre o fresa de calidez y humedad y turbación, y déjame quitarte ese rebelde rizo que flota sobre ellos para que así ellos, rosa o sangre o fresa, se bañen en mi mirada o me maten, y déjame emigrar a tus ojos, oh, húmedo valle de acuosidad verde donde si no estoy, estoy en muerte.

Es conocido por muchos que la cosa esta del bueno del cronista no quedó en esto, minúsculo botón de muestra, sino que la enajenación que sufrió entonces duró varias y variadas páginas más hasta que transitó hacia mejores regiones, para retomar la cordura que en él era casi siempre puro hábito. Pero la cuantificación de aquella duración osciló de forma considerable según se oiga a unos u otros, pues hubo unos que creían que serían unos treinta minutos el paréntesis de su confusión, antes de que el cronista se levantara para ir al excusado, ocasión que se daba por seguro para dar



por terminado el delirio que le había estado acosando, hubo otros que opinaban que incluso estando ejecutando sus necesidades meramente fisiológicas estaba aún tocado de la peste de la adolescente y, al fin, otros hubo que afirmaban con sólida seguridad que la sanación de la enfermedad se había confirmado ya en todos sus extremos en el mismo momento en que allá en las tablas Hamlet comenzó a decir:

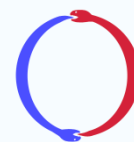
—*Ser o no ser, este es el problema.*

Lo cual era rebatido con fogosidad y apasionamiento, a todas luces desmedido, por un escaso número de partidarios de la opinión, aunque no unánime entre ellos, según la cual el parlamento del *Príncipe de Dinamarca* había ya quedado algo atrás, y que estaba por tanto más adelantado el drama cuando al fin el cronista recuperó la cordura, añadiendo ellos como cosa curiosa que el cronista lo primero que vio al estar ya en su sano juicio fue la puerta giratoria del Gran Café girando otra vez sin que nadie saliese o entrase.

No le dio ahora, de todas formas, importancia alguna al hecho. Al fin y al cabo, aquella puerta estaba hecha para girar. ¿Qué raro podría ser que girase? Pero lo que sí le parecieron raros fueron otros fallos que detectó en su Crónica, ahora que lo pensaba y después de haberlo meditado en el lapso de su trastorno. Por ejemplo, aquella historia del otrora adolescente intentando realizar una edición nueva de la obra¹⁰ de un escritor clásico estaba manca, por decirlo suave, y demasiado confusa. Porque, para empezar, ¿qué diablos eran aquellos cuentos de la enciclopedia que había comprado, pero que estaba incompleta porque una mujer había comprado por su parte la mitad de los tomos, y qué relación había con la edición de la obra clásica? Aquello estaba, por decir así, lejano y difuso. El mismo otrora adolescente estaba con frecuencia inmerso, por otra parte, en temas de adolescencia, todo ello dudoso, confuso, borroso. Ítem más, es un individuo odioso, de esos sujetos falsos, miel y sonrisa, pero falsedad en la lengua. Por cierto, engañando a todos. Hasta con el timbre de su voz. El clásico santurrón que es un diablo con piel y alma de lobo carnicero, pero que para más inri encima de la piel consigue que le crezca la lana de cordero.

—Me daban ganas —se decía el cronista—, me dan ganas de ignorarle olímpicamente. Es que no se sostiene lo de la edición del libro que me temo no hará nunca, no se sostiene el lío de la enciclopedia, no se sostienen sus asuntos de adolescencia. Porque sobre esto parece ser, en suma, que conoció las obras de Shakespeare porque se las dejó un colega, que conoció a Mozart cuando estaba estudiando o tocando a Haydn, tal vez a Schubert, también a causa del mismo colega, que este mismo colega también le introdujo en algunas canciones francesas de la época, y pare usted de contar. Y ya me dirá usted qué bagaje es este. Ah, que se me olvidaba,

¹⁰ Se hace referencia a algunos de los temas del Otrora adolescente, y también de algunos de sus traumas.

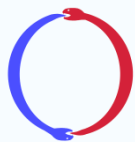


al parecer debió también de ser, más tarde, profesor en algún colegio o similar donde acaso conoció o dio clase a la adolescente que tiene ahora enfrente alelada. Y sobre este, nada más. No hay más. Vayamos ahora al adalid. O mejor, al hombre que ha dado la espalda a todo, o al efebo perdedor en ajedrez, igual de como el adalid lo es en todo, o vayamos hacia la Dama que propugna por o a favor de la Flauta. Pero..., no puedo seguir con esta gente. Tendría en realidad que replanteármelo todo. Un mes por ejemplo sabático, o abandonar esta realidad de tan poco pelo y volando tan bajo, para retomar esa novela que nunca escribiré. Porque, sí, es más interesante, ya tengo claro que nada de amor, no amor, algo tan previsible, tan visto, o si acaso, un amor marginal, algo subsidiario, y tampoco nada de islas. Podría ser un desierto. Alguien que huye de su lugar de origen y se instala, o viene a caer en un desierto y en sus ardientes arenas a una nueva vida. Aunque esto también huele a topicazo de tomo y lomo. Pero en realidad, sea topicazo o no lo sea, la idea del individuo que se desgaja de su tronco principal ahíto de trivialidad y fariseísmo y se instala junto a un desierto donde la gente no tiene nada y se pone a vivir con ellos de nada y dando lo que tenga si es que tiene algo y no es precisamente que allí y así encuentre la felicidad porque ya se sabe que..., pero sin alharacas vive y vale para algo de alguna manera para alguien.

En estos altos y humanitarios pensamientos se hallaba el bueno del cronista en su magín ocupado, cuando vio venir hacia su mesa a tres caballeros, habituales en los salones del Gran Café, el primero de los cuales, una vez a él llegado,

—No es verdad —le dijo— que la recuperación de tu arrebatado adolescentil coincidiera con el *Ser o no ser, este es el problema* que Hamlet se dice a sí mismo en las tablas, porque, en mi opinión, tú despertaste del delirio amoroso antes, en el acto segundo, cuando, eso sí, el propio Hamlet les dice a Rosencrantz y a Guildenstern que todo, la tierra, el cielo, la atmósfera, el firmamento, vamos, todo, que *todo eso no parece más que una hedionda y pestilente aglomeración de vapores*, aquí, tras estas palabras despertaste de tu furia de amor, y has de reparar, querido cronista, que el *Ser o no ser, este es el problema* viene después, ya en el tercer acto.

—Ya lo hemos discutido —dijo el tercer caballero—, y en mi opinión no era ese pasaje de los cielos y la tierra que le parecían a Hamlet hediondos y vomitivos cuando nuestro cronista se recuperó de su erótico colapso, sino algo después de *Ser o no ser, este es problema*, justo cuando el mismo Hamlet le dice a Ofelia: *Soy muy soberbio, ambicioso, vengativo, con más pecados sobre mi cabeza que pensamientos para concebirlos, fantasía para darles forma o tiempo para llevarlos a ejecución. ¿Por qué han de existir individuos como yo*, proseguía Hamlet, *para arrastrarse entre los cielos y la tierra?* Y fue aquí, sobre la misma retórica de estas palabras, donde despertaste y cuando viste, amigo cronista, cómo empezaba la puerta giratoria a girar y girar sin sentido.

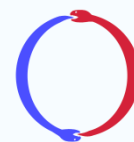


—Tal vez tuviera sentido —intervino el segundo caballero—, pero un sentido para nosotros desconocido, y tal vez pudieran examinarse cien hipótesis para hallarlo, mil disparatadas hipótesis quizá. Y acaso cuando al fin se descubriera la verdadera verdad, que tal vez fuera la razón más sencilla, la puerta se detuviese. Pero no se olvide que esa puerta se hizo para girar, por consiguiente, nada raro es que la puerta gire. En todo caso, como girar sin parar tampoco tiene sentido... —Pero no le dejó al segundo caballero acabar de expresar aquella idea que había comenzado, y menos mal que así fuera porque da miedo pensar dónde hubiese podido llegar con aquello, el ladrido del perro¹¹.

Pues, aunque estaba de hecho durmiendo, profirió el can entonces un ladrido de naturaleza distinta a sus habituales ladridos. Un ladrido de pesadilla en el que hubo registros de voz que aún no se habían inventado, un aullido de emoción que parecía la llave para entrar en el paraíso del horror y que tuvo la comprensible virtud de hacer girar todas las cabezas del Gran Café, tanto pensantes como durmientes, hacia las fauces dormidas del bizarro cancerbero. Prolongó el rugido el perro cuanto sus pulmones le dejaron, orgulloso, incluso estando como estaba dormido, del timbre a que aquel sueño le había invitado proferir, orgulloso también, dice la Crónica, de la ola de emoción encontrada que suscitó en las mentes de los atemorizados unos, entusiastas otros e indiferentes ningunos de los, ya no demasiados en todo caso, clientes del apacible Gran Café, donde había ya tiempo ha guardado el piano¹² parlanchín sus encabalgamientos y donde la conversación parroquiana era ya un mero bisbiseo sin labios que bisbisearan.

¹¹ Así como el Gato tiene variados nombres, el Perro (que yo sepa, al menos) no tiene ninguno. Pero incluso sin nombre es aguerrido y generoso en muchas páginas de *la novela que...*

¹² Un piano amenizaba algunas tardes, casi todas las noches y de hecho ninguna de las mañanas del Gran Café. A veces junto a él, alguien cantaba.



Portada y contraportada de Abel Cunha

- 5 Feria Nacional del Libro Villa Mercedes
- 8 Alicia Rodríguez
- 13 Étienne Carjat, George C. Beresford, Ziff-Davis Publishing
- 20 ActuaLitté
- 24 NASA/Bill Ingalls
- 30 Dor Ben-Ari, Dawar Publishers
- 37 MAP
- 38 Ester Ramón
- 41 Cometcon en Twitter
- 42, 43 Sara Pérez Menéndez
- 44 MAP
- 45 Adnño8
- 46, 47 MAP
- 48, 50, 52 Abel Cunha
- 53 Dennis Hill
- 69 Bannon Morrissey
- 71 McFadden Publications, Inc.
- 75 Mohammed Ajwad
- 77 Dan Freeman
- 83 Carlos Alonso
- 88, 89 MAP
- 90 Montserrat Boix
- 92 Georges Seguin
- 93
- 94 Jack Taylor
- 98 David Pennington

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094